



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA

**“DESARROLLO DE LAS COOPERATIVAS Y SU IMPACTO
EN LA AUTOGESTIÓN. MÉXICO EN EL SIGLO XXI”**

TESIS

**PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA**

PRESENTA

MARIA DE JESÚS RAMOS CASIANO

DIRECTORA DE TESIS

MTRA. NASHelly OCAMPO FIGUEROA



CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO D.F. DICIEMBRE 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mis abuelos, Quili (+), Honorio (+), Victoriano (+) y Julia, con todo mi cariño y respeto, siempre están en mi memoria.

A Santi, Dafne, Emilio, Edgar, Kader, Luis Javier, Mariangeles, Brisa, y Verónica, porque con sus ojos y sonrisa de niños, me han enseñado a disfrutar de la vida con más alegría.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis sinodales por sus comentarios y sugerencias, y por el apoyo para concluir este proyecto, Dr. Alejandro Álvarez, Mtro. José Sandoval, Mtro. Octavio Rosaslanda. A la Dra. María de la Luz Arriaga, por ser una profesora ejemplar, comprometida con la docencia, decidida a construir alternativas y siempre dispuesta a velar por el colectivo. A la Mtra. Nashelly Ocampo mi Directora de Tesis, por su respaldo y dedicación, con ella aprendí que la realidad no puede verse siempre con el mismo cristal, debemos pulirlo para ver de manera diferente.

A la Dra. Ana Alicia Peña, a quien admiro por su claridad, fortaleza y decisión en la vida. A la Mtra. Patricia Pozos, porque de ella he aprendido mucho en mi proceso de formación. Todos han sido ejemplo de compromiso no sólo con la docencia sino con la construcción de alternativas fuera de la Universidad.

A la Universidad, porque en ella encontré a mis mejores amigos, y la herramienta que me ayudo a comprender la realidad, por lo cual agradezco a aquellos profesores y estudiantes que en distintos momentos han defendido la enseñanza de la Crítica de la Economía Política como elemento fundamental en la formación del científico social. Agradezco al proyecto PAPIME-DGAPA PE305807 “Vigencia de la Crítica de la Economía Política en el Estudio de los Problemas Nacionales”, por el apoyo brindando para concluir el trabajo.

Concluir la tesis reafirma mi necesidad de continuar y mejorar mi formación profesional, este camino no lo voy a recorrer sola, me gustaría que mis amigos continuaran en el, mejorándolo y construyendo otros nuevos, como durante mi formación lo hicieron Isaac, Montse, Miriam, Ginger, Vero J., Julio, Eduardo, Omar, Deyanira y Emilio. A mis compañeras profesoras, Virginia, Candy y Hortensia, por estar a mi lado en los buenos y malos momentos. A Juan Manuel y Alberto, por su amistad incondicional. Espero que los nuevos caminos que recorra se iluminen y sean menos escabrosos, como los que aprendí a iluminar en Tepal con Rafael Lastra (quien además me indujo al tema), Mercedes Valdovinos, Paty Feregrino, Josefina Contreras (quien no permite me atrase por muy cansada que me sienta en el trayecto) y los tepaltecas, Lety D., Flor, Paulo, Briza, Sofí, Lety G. y Mariana. Aprovecho para mencionar a dos grandes profesores, que han construido con mucho trabajo y dedicación un proyecto autogestionario a nivel continental, Steve Stewart y Larry Kuhén, gracias por su solidaridad, confianza y apoyo.

A mis padres José Clotilde Ramos e Isila Casiano, gracias por todo lo que me han dado, por su cariño y sobre todo por enseñarme a llegar al final del camino. A mis hermanos Verónica, Leticia, Jessica y Alejandro, sin ustedes la vida seguramente sería muy aburrida y no tendría dirección. Gracias a Agustín por ser un hombre solidario, que con su cariño ha dado sentido a mi vida.

Ofrezco una disculpa, sí en este recorrido omití a algún amigo o familiar, ya que son muchos los que me han acompañado, y poco el tiempo que tuve para redactar estas líneas. Pero no por ello dejo de compartir con ustedes uno de los mejores momentos de mi vida.

ÍNDICE

EL DESARROLLO DE LAS COOPERATIVAS Y SU IMPACTO EN LA AUTOGESTIÓN EN MÉXICO (SIGLO XXI)

INTRODUCCIÓN	<i>i</i>
CAPÍTULO I. El carácter histórico de la cooperación y la articulación del movimiento cooperativista en México	1
1.1 El carácter de la cooperación en su forma histórica-capitalista	8
1.1.1. La cooperación simple como fuerza productiva del capital	11
1.1.2. La cooperación compleja y el sometimiento del hombre	18
1.2. La cooperación como medio para la articulación de nuevas formas de organización social	22
1.2.1. La construcción del cooperativismo en el siglo XIX	23
1.2.2. La experiencia de los Pioneros de Rochdalle	27
1.3. El desarrollo del cooperativismo mexicano en los siglos XIX y XX	29
1.3.1. Primera etapa, de finales del siglo XIX a principios del siglo XX	29
1.3.2. Segunda etapa del movimiento cooperativista, de 1942 a 1994	36
1.1.3. Tercera etapa, panorama general de las cooperativas en la economía mexicana del siglo XXI	40

CAPÍTULO II. Contexto actual del movimiento cooperativista en México	41
2.1. Panorama general de las cooperativas en la economía mexicana durante el neoliberalismo	41
2.2. Contexto económico	45
2.2.1. Desempleo	48
2.2.2. Pobreza	57
2.3. Tendencia de las cooperativas mexicanas como alternativa de organización social	59
2.4. El papel de la Autogestión para las cooperativas en México	64
2.4.1. Un par de principios de la autogestión para tomar en cuenta	64
2.4.1.1. Autogobierno	64
2.4.1.2. Autovigilancia	65
2.4.2. La gestión y la autogestión, dos formas distintas de organización en las cooperativas	65
2.4.3. La autogestión como elemento central en la organización cooperativista	68
CAPÍTULO 3. Experiencias de cooperación y autogestión en las cooperativas mexicanas del siglo XXI	70
3.1. Como se desarrolla el cooperativismo en México del nuevo siglo	71
3.1.1. Organización y autogestión social de las cooperativas	73
3.1.2. Experiencias de autogestión social en el cooperativismo	74
<i>A) Cooperativas de producción y consumo del país, algunas experiencias</i>	<i>77</i>
3.2. Función social del cooperativismo y la autogestión en México	78
3.3 El impacto de las cooperativas en la economía mexicana	81
3.3.1. Desarrollo de las experiencias	81

3.3.2. El papel del Estado Mexicano frente a las cooperativas	83
3.4 México en el cooperativismo y la autogestión del siglo XXI, dos estudios de caso	86
3.4.1 Características generales de Cuetzalan del Progreso, Puebla	89
3.4.2 Sobre la organización comunitaria	91
<i>A) Organización Comunitaria Indígena</i>	91
<i>B) Trabajo Comunitario Indígena</i>	93
3.4.3 Las alternativas de organización, producción y consumo de la región	94
<i>A) Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij</i>	94
<i>B) Tosepan Titataniske</i>	100
3.4.4 Consideración final sobre los dos casos presentados	108
CONCLUSIONES	110
BIBLIOGRAFÍA	117

INTRODUCCIÓN

El hombre de manera libre, para satisfacer sus necesidades debe producir en condiciones particulares que garanticen sus medios de subsistencia, esto implica una relación con la naturaleza que permita construir las condiciones materiales para su sobrevivencia. La manera en que lo hace es a través del trabajo, como un proceso que le es exclusivo a su género.

Con el trabajo modifica a la naturaleza, para un fin específico, obtener de ella un producto que satisfaga determinadas necesidades. Pero este proceso que inicia con la producción y termina en el consumo, no es realizado de manera individual, pues dentro del mismo entorno se encuentra la capacidad de relacionarse entre los hombres para alcanzar un fin común. El hombre sabe lo que necesita, y también que con el trabajo puede obtenerlo, de esta manera se construye así mismo, y moldea la forma de la comunidad en la cual puede integrarse y crear procesos colectivos de producción y por lo tanto de consumo. “Es un inventar y un llevar a cabo un proyecto; proyecto que sólo inmediatamente es el de la construcción de una cosa, que indirectamente pero en definitiva es el de la construcción del sujeto mismo.”¹

Bajo el capitalismo el hombre pierde la capacidad de autoconstruirse, es decir, el control sobre sus necesidades y por lo tanto la decisión sobre como producir e incluso sobre su misma reproducción, ve enajenado un proceso que forma parte de su entorno natural. “El proceso de trabajo en cuanto proceso en que el capitalista consume la fuerza de trabajo (tomada tal como la encuentra), muestra dos fenómenos particulares: primero, el hombre convertido en obrero trabaja bajo el control de capitalista, a quien pertenece el trabajo de aquel; segundo, el producto es propiedad del capitalista no del productor directo, del obrero.”² Pierde el control sobre sus medios de trabajo, y las formas naturales de su

¹ Echeverría Bolívar. “La “forma natural” de la reproducción social”, en Cuadernos Políticos No. 41, México, D.F., Editorial ERA, julio-diciembre de 1984, p. 38.

² Marx Karl. *El Capital*, Capítulo V “Proceso de Trabajo y Proceso de Valorización”, Tomo I, Vol. I. Editorial Siglo XXI, p. 224.

reproducción, las cuales han sido apropiadas y adaptadas a las necesidades del capital, todo coordinado para obtener un resultado, la producción de bienes que ya no son sólo para el consumo, sino ahora son producidos para el intercambio.

Producir para intercambiar y no para satisfacer necesidades, da un sentido distinto al proceso de trabajo, y también al proceso de reproducción social; al enajenarse el trabajo como proceso de mediación con la naturaleza para satisfacer las necesidades, da la posibilidad de que el capital como relación dominante se muestre como única vía para la sobrevivencia. El hombre queda obligado a intercambiar bienes, el bien es ahora una mercancía, esto es un objeto que puede venderse o comprarse a través del mercado, donde adquiere lo que necesita para vivir, o bien sobrevivir, y lo consigue sólo a partir de entrar en el proceso de intercambio – como vendedor también de lo único que posee, una mercancía particular, su fuerza de trabajo y por la cual el capitalista pagara lo “suficiente” para que adquiriera sus medios de subsistencia.³

Esta forma de relación provoca una transgresión inmediata sobre las condiciones de vida del hombre, primero le quita los medios que permiten la producción material de sus necesidades; luego se apropia de las formas de organización que giran sobre la producción; por último degrada sus necesidades vitales, recortando sus horas de sueño, descanso, lo que necesita para su alimentación y su reproducción como especie. “Lo que distingue al modo de reproducción social capitalista es el hecho de que sólo en él esta organización de las relaciones de convivencia deja de ser un orden puesto por la formación “natural” de la estructura y se establece como una fuente autónoma de determinación –de sobre determinación– de la figura concreta de la sociedad”⁴

El capitalismo logra la dominación de las relaciones sociales con el desarrollo de la fábrica, producto de la Revolución Industrial y con la cual se corona como modo de producción,

³ “Una simple mirada nos revela además, que en nuestra sociedad capitalista, y con arreglo a la orientación variable que muestra la demanda de trabajo, *una porción dada de trabajo humano* se ofrece alternativamente en forma de trabajo de sastrería o como trabajo textil. Este cambio de forma de trabajo posiblemente no se efectúe sin que se produzcan fricciones, pero se opera necesariamente. Si se prescinde del carácter determinado de la actividad productiva y por tanto del carácter útil del trabajo, lo que subsiste de éste es el ser un *gasto de fuerza de trabajo humana*”. *Ibidem*. Capítulo I “La Mercancía”, p. 54.

⁴ *Op. Cit.* Bolívar Echeverría, p. 33.

pues garantiza un dominio mayor del hombre y sus relaciones sociales, a través del empleo de maquinaria que cada vez es más compleja por el uso de nuevas tecnologías. Al automatizar el proceso de producción se tiene un mayor control, el capitalista determina qué quiere producir, cómo lo quiere producir, y en cuánto tiempo, así como la manera en que deben consumir el resultado de esa producción las grandes mayorías.

El efecto inmediato es además la pauperización de las condiciones de trabajo y de vida para el hombre y su familia, pues con la máquina marcando el ritmo de la producción, se requiere cada vez de menor número de personas en el proceso de producción, además de la apropiación de la fuerza de trabajo de mujeres y niños, pues se vuelve prescindible la fuerza muscular, además de garantizar la prolongación de la jornada de trabajo, ya que es la máquina la que va marcando en todo momento el movimiento a realizar en el proceso de trabajo; así mismo intensifica el trabajo ya que debe producir más con el mismo gasto de trabajo, pero en el mismo tiempo.⁵

El momento histórico marcado por la Revolución Industrial, dio origen a la diversificación de la lucha obrera por mejores condiciones de vida y una forma de producción distinta, frente al capital. Los obreros comenzaron a articular diferentes luchas dentro y fuera de las fábricas, dentro de la fábrica su principal arma fue el paro del proceso productivo, ya que era la única forma de repercutir en la producción de ganancias del capitalista, este movimiento es el que dio origen al sindicalismo. Por otro lado, todos aquellos obreros que de una u otra forma habían quedado fuera de la producción capitalista, buscaron desde afuera de la fábrica dar una lucha y construir alternativas para su sobrevivencia.

La cooperativa en esta búsqueda, quedó definida desde sus inicios como una asociación de personas con fines comunes, la cual descansaba sobre las bases de la cooperación y la ayuda mutua, definiéndose por lo tanto como un elemento importante de la resistencia obrera, y que al igual que el sindicalismo subsiste hasta nuestros días. Surge además como una acción autogestiva por mejores condiciones de vida, donde los hombres buscan

⁵ Marx, Carlos, “El Capital”. Capítulo XIII “Maquinaria y Gran Industria”, Editorial Siglo XXI, México, 2005, pp. 485-499.

retomar el control de sus necesidades y la propiedad de los medios de producción. El movimiento cooperativista surge a principios del siglo XIX, pero la cooperativa más representativa, es la de los “Pioneros de Rochdale” quienes buscaron dar una lucha organizada, retomando distintas experiencias que nutrieran la acción colectiva, lo que les permitió mostrar que las cooperativas a diferencia de las empresas capitalistas no perseguían como objetivo la ganancia, sino la integridad de sus miembros y el bienestar de la comunidad.

En la lógica de transformación social experiencias como la de *Rochdale* fueron proliferando por toda Europa hasta extenderse a América y Asia. El movimiento cooperativista se impulsó desde la convicción de hombres y mujeres que asumieron se podían transformar la realidad impuesta por el sistema económico, organizándose entorno al trabajo que cada uno aportaba, condición que contribuyó para que en otros lugares el cooperativismo no surgiera como una alternativa aislada, ya que a menudo era una experiencia retomada por otras organizaciones de lucha. El movimiento en un inicio se integró por dos tipos de cooperativas, las de producción y las de consumo, donde confluían obreros, artesanos, agricultores, entre otros sectores.

Las cooperativas de consumo quedaron definidas en 1936, “como una asociación de personas y no de capitales, controlada democráticamente cuyo objeto era satisfacer las necesidades de consumo de los socios, siendo los excedentes que se producían distribuidos en proporción a las operaciones que cada uno de éstos realizaba en ella, sus beneficios se debían extender en la medida de sus posibilidades a la comunidad.”⁶ El propósito era proporcionar a los asociados productos de buena calidad y bajo costo; así mismo proporcionar otros servicios a los cuales los trabajadores no tenían fácil acceso, como clínicas médicas, escuelas, deporte, etc. Las primeras cooperativas de consumo estaban enfocadas principalmente a distribuir productos de uso doméstico, como abarrotes, ropa, medicamentos, etc., en el campo proliferaron aquellas orientadas al abastecimiento de

⁶ Ramírez Cabañas, Joaquín. *La sociedad cooperativa en México*. Ediciones Botas 1936, p. 150.

semillas, abonos, herramientas de trabajo, entre otras cosas.⁷ Después se fueron extendiendo al abastecimiento de otros bienes, alimentos y el transporte.

Por su parte las cooperativas de producción surgen como sociedades de productores con el objetivo de reunirse para realizar la producción de bienes de consumos, organizadas en base al trabajo común y donde una de las condiciones fue el carácter colectivo de los medios de trabajo. Se organizaron en la agricultura, la pesca, la construcción, la industria e incluso en el sector minero.⁸ Se buscó que estas tuvieran una relación directa con las cooperativas de consumo, abasteciéndolas de productos para que estas los distribuyeran entre sus socios.

Las cooperativas de producción que más rápidamente se organizaron fueron las agropecuarias, que buscaban facilitar las condiciones de producción para los agricultores y sus comunidades. Posteriormente también se desarrollaron experiencias en la producción pecuaria, artesanal, etc.⁹

En estas dos formas de cooperativas prevalecieron elementos comunes, como la necesidad de transformar la realidad social de sus integrantes, buscando a demás aportar en igualdad de condiciones trabajo, la propiedad común y los principios de cooperación y solidaridad. “El principio básico de la organización interna de la cooperativa es que todos tienen derecho al trabajo y trabajan; el principio de producción es: cada quien trabaja según sus capacidades; el principio de distribución del ingreso es, a cada quien según sus necesidades”¹⁰; por lo tanto la cooperativa podría garantizar que si la producción era social los productos y su distribución también lo fuera.

La función básica tanto de las cooperativas de producción como de consumo, se centraba en mejorar las condiciones de vida del hombre y su comunidad, rompiendo con los

⁷ Zavaleta Pineda Ma. Leticia, *Las cooperativas de consumo como instrumento para paliar los efectos inflacionarios sobre las capas de menores ingresos*. Tesis de Licenciatura de la Facultad de Economía, UNAM, 1977, p. 21.

⁸ *Ibidem*. Zavaleta Pineda, p. 23.

⁹ *Ibidem*. Ramírez Cabañas, p. 153.

¹⁰ Cruz Castellano Federico “La cooperativa: organización social del trabajo” en *Revista Economía Política*, Vol. XV, Escuela Superior de Economía, Instituto Politécnico Nacional, Cuarta Época, México, primer trimestre 1982, p.96.

esquemas de explotación de la fuerza de trabajo derivada de la apropiación individual de las ganancias, para promover en esencia la igualdad de derechos y obligaciones de los miembros, así como la igualdad en las condiciones de trabajo para todos; sin perseguir lucro (razón que la dotaba de un espíritu anticapitalista y social) y sí fomentar la ayuda mutua y solidaridad; se buscaba por lo tanto que la cooperación se asumiera como una forma de vida que permitiera construir condiciones dignas de subsistencia. La cooperativa en sí se convirtió, en la negación del individualismo y la competencia impuestos por el mercado.

Con el brote de cooperativas, surge la necesidad de unir a las distintas organizaciones lo cual respondió a uno de los principios del movimiento, la solidaridad entre cooperativas, el resultado, la creación de amplias redes de acción social que pronto comenzaron a trascender otros márgenes de acción como, la vivienda, la educación, y la salud, por ejemplo; vinculando en todo momento no sólo el esfuerzo de estas sociedades, sino la incorporación en un plano más amplio de otras experiencias como el de las asociaciones civiles, sociedades de solidaridad, y otras agrupaciones sociales, que en el tiempo se fueron formando.

Este trabajo se estructura en tres capítulos que buscan de manera general dar un acercamiento al movimiento cooperativista actual para el caso de México. Analizando de manera particular la fuerza productiva social que fundamenta no solo a las cooperativas, sino al movimiento social en su conjunto, nos referimos a la cooperación como una fuerza productiva del hombre, imprescindible para la reproducción social. El estudio de la cooperación con este enfoque nos permite construir elementos de análisis, que serán mostrados en el marco teórico-histórico, con el objetivo de analizar la importancia que para el capital tiene enajenar a la cooperativa como una forma social de resistencia, a través de someter a la cooperación como fuerza productiva, sobre todo en tiempos de crisis, donde la profundización de la desigualdad social se generaliza.

El estudio que desde la Crítica de la Economía Política se muestra, cobra vigencia en medio de un siglo que apenas lleva una década y presenta diversos contrastes, pues por un lado

aparecen un sin número de personas que buscan organizarse y desarrollar nuevas formas de producción y consumo, que deciden vivir y convivir de una manera digna, mientras por otro lado nos encontramos con un intento incesante del capital por incidir en estas formas de organización. A pesar de ello, hay múltiples experiencias que muestran la fortaleza de la organización comunitaria y la autogestión como la capacidad de gobernarse y gestionar de manera libre y autónoma. Por ello tomamos dos casos que fueran significativos y conjugaran los elementos anteriores con los principios cooperativistas, por lo que tomamos los casos de organización social: Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij (Mujeres indígenas que trabajan unidas) y Tosepan Titataniske (Unidos Venceremos) de la Sierra Nororiental de Puebla. Finalmente lo que buscamos fue mostrar el alcance que puede tener para el movimiento cooperativo, la autogestión, la solidaridad y cooperación para aspirar a una forma de organización reproductiva diferente.

Elementos generales del marco teórico-histórico para analizar el movimiento cooperativista en México

El primer capítulo denominado “El carácter histórico de la cooperación” plantea una exposición de la cooperación como un elemento de la producción social que busca la realización de un trabajo común para lograr la satisfacción de necesidades, como mencionábamos ya en un inicio, reconociendo por lo tanto que se encuentra presente en toda forma de organización, es decir se encuentra presente en la manera que el hombre realiza la producción de sus bienes de subsistencia.

La idea de desarrollar este capítulo se vincula a la necesidad de contar con elementos que nos puedan ayudar a comprender el rumbo que toman las cooperativas como movimiento social bajo el capitalismo. Por lo que iniciamos con el análisis de la cooperación, fuerza productiva que impulsa a las cooperativas, planteado en tres sentidos presentes en distintos momentos de la historia.

Primero como aquella cualidad derivada de la misma naturaleza del hombre y la cual no puede ser fácilmente destruida, pero si apropiada, debido a que es una fuerza productiva

que permite su sobrevivencia como especie. Segundo, en su forma histórica particular, se encuentra vinculado igualmente con la cooperación como una fuerza productiva, pero ahora enajenada, vista como una fuente de crecimiento de la plusvalía, la cual facilita al capital tener un mayor control del proceso de trabajo, apropiarse de la potenciación de un trabajo, producto de la unión de los hombres en su interés por cumplir un fin común. La enajenación de esta fuerza productiva, se vuelve un medio importante para facilitar la enajenación del trabajo individual y social. La tercera reflexión, está relacionada con la cooperación como medio en la articulación de nuevas formas de organización, la cual permite pensar en caminos que construyan procesos de producción alternativos. Por ello el cooperativismo contribuye a construir un camino que permite no simplemente la creación de una fuerza social potenciada, sino que además es una herramienta en la construcción de una realidad desmitificadora, que rompe con la idealización del hombre como un ente individual y competitivo.

Se muestra también la construcción histórica del movimiento cooperativista mexicano, y que periodizamos en tres etapas con el fin de poder vincularlo con los principales momentos históricos del país. La primera etapa ubicada de finales del siglo XIX a las tres primeras décadas del siglo XX, esto es a partir de los primeros brotes del cooperativismo hasta llegar a un nuevo siglo impregnado de un espíritu revolucionario que demandaba justicia social, presente en la Ley de Sociedades Cooperativas de 1938, ello contribuye a que el movimiento poco a poco se expandiera por todo el país. La segunda etapa de 1942 a 1994 se vincula con la articulación del movimiento a través de la creación de la Confederación Nacional Cooperativa de la República Mexicana y con la cual se busco integrar de manera voluntaria a todas las cooperativas surgidas hasta 1942, culminando con la modificación de la Ley General de Sociedades Cooperativas en 1994, la cual reformulaba la Ley de 1938 conquista de la acción colectiva de las distintas organizaciones cooperativistas del país. La tercera etapa y que llega hasta nuestros días, comienza con la aplicación de la Ley del 1994 – con esta ley las cooperativas quedaron equiparadas ya como empresas sociales listas para la competencia en el mercado – ubicamos de 1994 a la primera década del siglo XXI, dando un panorama general del movimiento a nivel nacional, que se desarrolla en el capítulo 2.

Las acciones del movimiento cooperativista, y la creación de nuevas cooperativas se encuentran vinculadas a la crisis del nuevo siglo. Pero este siglo también se caracteriza por la proyección y vinculación cada vez mayor a nivel mundial, en especial a partir del 2000, poniendo a discusión los límites y alcances del movimiento, tratando de ubicar las tendencias que se generan como organizaciones de acción social.

Sobre la actualidad del movimiento cooperativista mexicano

Con el segundo capítulo “Contexto actual del movimiento cooperativista en México” entramos a analizar el movimiento cooperativista mexicano, a partir de una breve revisión del contexto económico y social que envuelve el inicio del siglo XXI, tratando de caracterizar desde el contexto económico, dos problemas estructurales a los cuales se enfrenta la clase trabajadora, pero que son también elementos que influyen en la búsqueda de alternativas: la pobreza y el desempleo.

Las reformas estructurales en México, llevadas a cabo con la privatización de empresas estatales, la reducción de la inversión y el gasto público, así como la apertura comercial, tuvieron éxito en cuanto lograron enriquecer a unos cuantos, pero un fracaso social ante la profundización de las desigualdades sociales. Dejando como única salida la migración, el empleo informal y el narcotráfico, ante la falta de oportunidades de trabajo y desarrollo. En el 2007 aproximadamente 39.9% de la población migrante en Estados Unidos era de origen mexicano, en el 2010, 28.8 % de la población ocupada trabajaba en el sector informal, esto es 12.8 millones de personas respecto al total de personas que se encontraban laborando. Mientras que 2.9 millones se encuentran desempleadas, y 12.8 millones ocupadas en el sector informal (5.3% y 28.8% respectivamente de la Población Económicamente Activa).

El capítulo pretende vincular la realidad económica, con el impulso del movimiento del siglo XXI, pues el contraste económico y social de crisis por la que hemos pasado en las últimas décadas muestra el impacto negativo que el neoliberalismo ha traído para la gran mayoría de la población, donde la exclusión social en todas sus variantes: pobreza, indigencia, desempleo, migración, narcotráfico, así como un medioambiente trasgredido, en

gran parte destruido, genera una creciente inconformidad de las masas en sus distintos escenarios y la necesidad de buscar estrategias que permitan consolidar la lucha social. Este escenario ha permitido que las cooperativas reformulen y a la vez construyan nuevas discusiones que brinden la posibilidad de una mayor articulación

Algunos ejemplos del movimiento cooperativista en México

Por último el capítulo tres “Experiencias de cooperación y autogestión en las cooperativas mexicanas del siglo XXI”, pretende mostrar la construcción de alternativas, tratando de ubicar el desarrollo del cooperativismo, ya expuesto en el capítulo anterior del cooperativismo de nuestro país, y la manera en que se ha constituido su organización, retomando la discusión respecto al papel de la gestión y la autogestión entendiendo que de la definición de estos dos conceptos depende mucho el sentido que tome la cooperativa en su construcción como una organización autónoma y de cambio social.

En el capítulo se busca ubicar el papel que juega el Estado para el impulso de políticas de fomento cooperativo y cuál es el objetivo que cumplen en la economía; otra parte importante es el análisis respecto a la necesidad de impulsar experiencias de autogestión, mostrando por lo tanto dos experiencias que muestren la fortaleza que genera la autogestión al interior de la organización social, lo cual nos es útil para tener una visión más amplia respecto a la necesidad de que sean los mismos hombres los que tomen el control de su organización.

Los dos casos a estudiar están ubicados en Cuetzalan, Puebla, motivo por el cual nos dimos a la tarea de analizar cómo se encuentra el estado a nivel nacional en cuanto a marginación social, para poder comprender el impacto que las acciones emprendidas de manera colectiva pueden tener. Por lo cual buscamos indagar respecto a la organización comunitaria de la región y como se modificó en los últimos años, pero también como esta se ha involucrado en el centro de la organización de los dos casos. El primer caso es del *Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij* (Mujeres indígenas que trabajan unidas), fundada en 1984 con el objetivo de apoyar a sus familias a través de la venta de artesanías textiles

elaboradas por las mismas mujeres de la organización y que poco a poco se fue consolidando en otros campos de producción, como la medicina alternativa. Lo interesante en esta experiencia es como se reivindica a la mujer desde el trabajo y se incorpora al conjunto de la familia en la construcción de alternativas.

La segunda experiencia es, la Cooperativa *Tosepan Titataniske* (Unidos Venceremos) conformado por indígenas productores de café en 1977, quienes ante la necesidad de combatir la pobreza buscaron construir una alternativa de producción y que también permitiera vender sus productos. Actualmente esta cooperativa ha diversificado sus actividades, para mejorar las condiciones de vida de sus miembros y ser una fuente de empleo que ofrezca mejores condiciones de trabajo a la comunidad. En torno al proceso productivo han creado una red de producción y consumo, donde en el caso de la producción producen de manera orgánica, la pimienta, café y miel – los productos son vendidos a nivel internacional y nacional desde el comercio justo–. Pero el interés central es que los productos sean accesibles principalmente para sus integrantes, se mejoren las condiciones de vivienda, salud y educación, desde la cooperativa como alternativa.

Finalmente en el capítulo se busca hacer una reflexión final sobre los dos estudios presentados y la importancia que estos tienen para demostrar el papel de la autogestión y la cooperación como elementos dentro de la organización social.

Para concluir con esta presentación se pretende mostrar la importancia del cooperativismo en la realidad social y económica de nuestro país, contrastando por un lado el papel que juegan frente al conjunto de la sociedad mexicana como un medio para aglutinar a una fuerza social, mientras que por otro lado puede ser una vía para contribuir a la generación de empleo y atender la pobreza, mejorando las condiciones de vida de los socios, o por lo menos haciendo un intento de ello.

El cooperativismo de este nuevo siglo inicia su desarrollo en un ambiente de crisis, pero también en un ánimo de crecimiento de la resistencia y autogestión social, pues los esfuerzos se han multiplicado en cada región del planeta, donde la creación de las organizaciones cooperativas va acompañada de acciones sociales contra el monopolio de las empresas

transnacionales. Cooperativas de producción y consumo se extiende en muchos lugares, pero también se crean otras nuevas como las de crédito y aquellas que ofrecen servicios diversos. La gran mayoría sobrevive sin subsidios estatales o de otra índole, lo cual muestra el impulso de los sujetos por la construcción de un cambio social, donde cada vez se recurre en menor medida a los espacios del Estado y la empresa capitalista, por un lado derivado de la disminución de la participación del Estado en el desarrollo social y por otro de la expulsión de obreros de las empresas capitalistas.

El cooperativismo es una elección de los trabajadores desde su creación, frente a la pauperización de las condiciones de vida de los trabajadores, pero una realidad desde la década de los noventa y el nuevo siglo, donde el movimiento social genera una resistencia frente a la privatización y el desmantelamiento del Estado, lo cual comienza a generar diversos cambios en la forma de articular la lucha social, y formas nuevas de organizarse en lo inmediato o en un largo plazo, donde la cooperativa aporta al conjunto de la sociedad la posibilidad de pensarse en colectivo, por lo tanto actuar en colectivo y con ello aumentar su fuerza, frente a la lógica capitalista.

Diciembre de 2011.

Capítulo I.

El carácter histórico de la cooperación y la articulación del movimiento cooperativista en México

“La esencia humana es un proceso de desarrollo infinito y determinado de la humanidad; no es, pues, una cosa sino una potencia: conjunto de relaciones sociales entre sujetos de carne y hueso puestos en tensión histórica”.
Concepción Tonda.

El hombre como ser vivo busca garantizar su sobrevivencia, pero a diferencia de otros animales responde de una manera diferente, hace consciente sus necesidades y construye los medios para satisfacerlas, reconociendo que para preservar su vida es necesario transformar a la naturaleza a través de la única mediación que tiene con ella, el trabajo.¹ “El ser humano es, entre todos los seres, el único que ha logrado un dominio casi absoluto de la producción de sus alimentos. Todas las grandes épocas del progreso de la humanidad coinciden, de manera más o menos directa, con las épocas en que se extienden los medios de alimentarse.”²

En este sentido el trabajo se presenta como un proceso que garantiza al hombre la satisfacción de sus necesidades vitales, como la alimentación, vestido, vivienda, descanso, etc., en forma paralela desarrolla la capacidad de pensar, proyectar y actuar para transformar la naturaleza, a través de la construcción de medios e instrumentos para la realización del trabajo, que a su vez son elementos que la misma naturaleza ofrece, los cuales pueden ser usados tal cual se presentan o transformados para su uso. El objetivo es modificar mediante el trabajo a la naturaleza para satisfacer las necesidades, por lo que los elementos anteriores representan las fuerzas necesarias para garantizar la producción.

¹ “El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos, piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia naturaleza”. Marx, Carlos, “El Capital”. Capítulo V “Proceso de trabajo y proceso de valorización”, Editorial Siglo XXI, México, 2005, p. 215.

² Engels. F. “El origen de la familia, la propiedad privada y el estado”. Capítulo 1. Estadios prehistóricos de la cultura. Ediciones de cultura popular, México 1978, p. 22.

En este sentido la cooperación a través de la historia ha servido como una fuerza de producción, un instrumento que crea un vínculo directo con la naturaleza y el mismo hombre, motivo por el cual forma parte importante en el proceso de producción, ya que está relacionado a la capacidad del hombre para producir de manera colectiva. Si bien se reconoce que al inicio de la humanidad se da la unión de los hombres en la búsqueda por conservar su vida a través de la protección y amparo frente a las fuerzas de la naturaleza, es cierto también que se logran establecer relaciones de producción comunitarias, para acceder a los recursos necesarios para la sobrevivencia, lo cual sólo es posible a partir del proceso de trabajo³, el trabajo se realiza en colectivo y no de manera aislada.

La cooperación dentro del proceso de trabajo, no es más que el reflejo de la forma del trabajo que permite multiplicar las fuerzas personales de muchos en un mismo proceso de producción, o tal vez en procesos diferentes pero que están relacionados entre sí para cumplir un fin común, satisfacer las necesidades individuales y comunitarias.

La cooperación permite que se incremente el producto del trabajo, es decir, crea una fuerza que se potencia, que no es otra cosa, sino la capacidad que el hombre adquiere al reunirse con otros hombres para materializar la satisfacción de esas necesidades⁴, de una forma más fácil y que garantice su sobrevivencia.

Buscar construir una distinción de la cooperación desde un momento histórico, facilita comprender también como se configura y la forma que adopta, especialmente para explorar las particularidades que la cooperación toma bajo el capitalismo, como una forma histórica específica.

³ “El proceso de trabajo es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas... Eterna condición natural de la vida humana.” Op. Cit. Carlos Marx, p 223.

⁴ “Según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata, pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de medios de existencia, de productos alimenticios, de ropa, de vivienda y de los instrumentos que para producir todo eso se necesitan; de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie”. Engels. F. “El origen de la familia, la propiedad privada y el estado”. Prefacio a la primera edición, 1844. Ediciones de cultura popular, México, 1978, p. 4.

En la lógica capitalista, la cooperación como condición histórica de la dinámica del mismo modo de producción es presentada como algo ajeno al hombre, donde la relación prevaleciente se da, no a partir de la relación de los sujetos que se relacionan entre sí para cumplir propósitos comunes, sino a partir del objeto al que se quiere llegar, lo cual da la condición para que se reúnan y logren cumplir objetivos individuales. Pero como el capital, posee al objeto, plantea que es gracias a él que se logra la cooperación, por lo tanto es asumida como una fuerza productiva del capital y presentada como una de sus más grandes invenciones, pues finalmente es el que decide que todos esos trabajos individuales, se unan en la producción de objetos comunes: las mercancías.

Si ese es el sentido de la cooperación en su carácter histórico, cuál es el sentido de la cooperación en su representación transhistórica – la cooperación a través de los tiempos – esto es, en la dinámica de la construcción del hombre, en el placer de la vida, de estar y afirmarse a través de los otros, “en el proceso de generar su vida los hombres se relacionan entre sí con un propósito común: producir los bienes materiales necesarios para su subsistencia.”⁵ El hombre posee la capacidad de construirse a partir de un trabajo común que permite reafirmar en conjunto su propia humanidad, como pilar bajo el cual se construirá así mismo como ser social que necesita del otro para sobrevivir, que considera la virtud de interactuar con sus iguales.

La cooperación desde esta óptica, pensada como una fuerza productiva se mira en un doble sentido, primero como aquella que garantiza la vida a partir del trabajo, en su entorno natural, en esa relación que Marx nos plantea, establece el hombre con la naturaleza; y la segunda en su aspecto social, que permite la reproducción de la especie, somos seres genéricos⁶ que al entrar en contacto con otros no sólo disfrutamos de la compañía del otro, sino además buscamos que esa compañía esté presente.

⁵ Cohen de Govia, Guillermo, *El grupo operativo. Teoría y práctica*. Editorial Extemporáneos, México 1973, p. 4.

⁶ “La actividad adecuada a fines describe el modo de comportamiento transhistórico (permanente) del hombre frente a la realidad. Decimos, pues, que el hombre es un *ser genérico*, en tanto que es un ser de género, gregario, comunitario, social por naturaleza... Marx añade que el hombre es ser genérico porque pone a todos los géneros – todas las cosas – para sí”. Tonda Mazón, María de la Concepción “El proceso de trabajo en la Crítica de la Economía Política. Glosa crítica a la interpretación de Bolívar Echeverría”. Serie: para lectores de El capital, Editorial Itaca, México 1997, p. 15.

En las sociedades primitivas por ejemplo, la cooperación es el primer medio como unidad básica en torno a la cual comienzan a nacer las primeras *relaciones sociales*. Aparece la comunidad, con la cooperación como fundamento la cual permite a partir del trabajo establecer una forma de vida sedentaria. El hombre debió reunirse con él otro de manera poco organizada, para cazar presas de gran tamaño o ferocidad, también para protegerse del frío o el calor, y finalmente buscar la manera de transformar de manera más profunda a la naturaleza de acuerdo a sus necesidades.⁷

Al aparecer las comunidades agrícolas, se da forma a un trabajo colectivo más organizado en el que varios hombres trabajaban en las cosechas, por ejemplo, para garantizar los cultivos en temporadas en que no estaba presente la lluvia, buscando la forma en la que el agua llegara a las tierras, así que para ello debieron de encontrar a través de la suma de fuerzas, la forma de construir diques y desagües. La cooperación fue un elemento importante en la producción, pero también representó una manera de colectivización en la que surgían nuevas formas de unión entre los hombres, fuera por parentesco, ó por *vecindad* en donde las relaciones establecidas eran una unidad económica y social.⁸

La cooperación como elemento del proceso de trabajo, es la fuerza productiva que surgida de la condición biológica del hombre⁹, contiene una base material que se entiende a partir de los mismos medios de los que el hombre en distintos momentos echa mano para producir lo necesario para sobrevivir.

⁷ *Op. Cit.* Cohen de Govia, Guillermo, p. 5.

⁸ Engels Friedrich. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Ediciones de Cultura Popular, México, noviembre de 1978, p. 39.

⁹ Por ejemplo el hombre al igual que otros animales, desarrolla mecanismos que le permiten la sobrevivencia frente organismos de diferentes especies, “*los vertebrados poseen barreras físico-bioquímicas que dificultan la entrada de la mayor parte de los patógenos, como son la piel, moco, lisozima y otras secreciones anti-patógenas. Durante la evolución de los vertebrados el sistema inmunitario se desarrolla con el fin de combatir infecciones causadas por virus, bacterias, protozoos, hongos y helmintos. Estos microorganismos pueden ser responsables de infecciones intracelulares o extracelulares, para las cuales la respuesta inmunológica debe ser diferente, por lo que el sistema inmune ha desarrollado una variedad de respuestas apropiadas para combatir cada tipo de patógeno... Las respuestas, innata y adaptativa no son respuestas aisladas frente a los microorganismos infecciosos, sino que para combatirlos existe una cooperación entre todos los componentes del sistema inmunológico (factores solubles, células, tejidos y órganos)*”. Arnaiz-Villena, Antonio, et-al, “Inmunología”. Editorial Complutense, Madrid, España, 1995. Pp. 13-15. Disponible en <http://www.ucm.es/BUCM/ecsa/>.

La cooperación, el grado que alcance y cómo se desarrolle, dependerá de la forma en que el hombre logre satisfacer sus necesidades, es decir como pone en movimiento a aquellas fuerzas productivas que le facilitan la producción de sus medios de subsistencia.

La necesidad de retomar este análisis histórico se encuentra vinculado al reconocimiento de que el hombre en tanto ser social, al entrar en contacto con otros, genera una potencia de las fuerzas productivas, incrementando las capacidades individuales para el logro de un fin común. Esta potenciación de los trabajos individuales es la que interesa al capitalismo, la cual en un primer momento es destruida, cuando se extermina a las entidades comunitarias, para luego ser sometida, reconstruida y finalmente retomada por el capital.

La cooperación se vuelve entonces una simple emulación dentro de una forma en la que la sociedad se organiza para producir sus medios de subsistencia de manera competitiva e individualizada, sólo se coopera en cuanto el capitalista decide poner a los hombres en un espacio común, para la producción de mercancías.

Pero lo anterior, se relaciona con una realidad impuesta, donde lo que se produce y como se produce, no es decidido por el sujeto social, sino por un sujeto individual que es dueño de las formas y contenidos del proceso de producción. “La forma según la cual los hombres llevan a cabo esta producción depende primeramente de la naturaleza de los medios ya listos a su disposición y que les es necesario para reproducir.”¹⁰

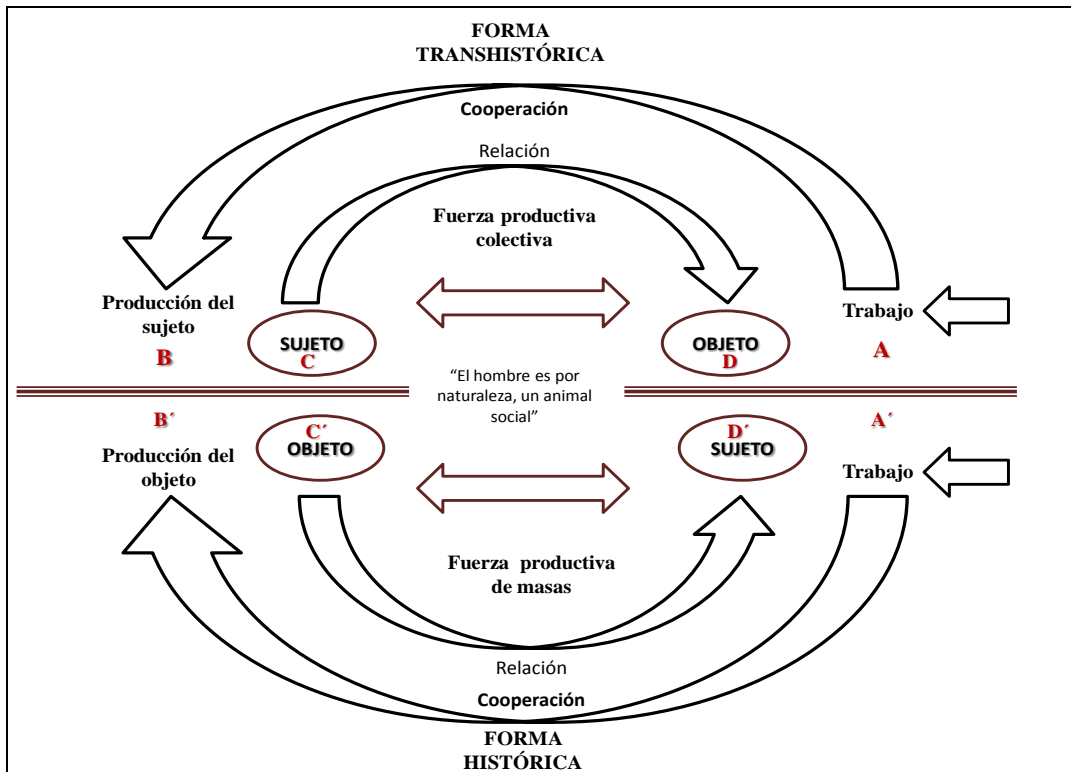
La necesidad de satisfacer, el hambre, la sed, el amor, el vestido, etc., se determina ahora no desde lo que somos los hombres y mujeres como seres genéricos¹¹, sino desde condiciones materiales de producción específicas, que imponen un sistema de necesidades y capacidades sociales, es por ello que en este capítulo buscamos aportar elementos para entender a la cooperación en su esencia transhistórica, así como del sentido de su estructura

¹⁰ Marx Karl y Friedrich Engels. *Ideología alemana*. Ediciones de Cultura Popular, México 1974, p. 26.

¹¹ Concepción Tonda, nos dice que Marx muestra como las relaciones sociales son condición y resultado del proceso de trabajo. “Se trata de sujetos que se relacionan entre sí y con sus condiciones objetivas y subjetivas que se concretan en un conjunto de valores de uso... El valor subjetivo es el factor determinante del proceso de trabajo, que no es otro sino el proceso de realización de la esencia humana...”. *Op. Cit.*, p. 13.

histórica, derivada de las formas de cooperación a partir de la producción y las relaciones que de ella se derivan.

Esquema 1 Cooperación y su configuración transhistórica



Fuente: Elaboración propia, a partir del análisis del Capítulo V “Proceso de Trabajo” y Capítulo XI “Cooperación” de “El Capital”

El esquema anterior busca explicar desde la afirmación de Marx que, *“El hombre es por naturaleza, un animal social”*¹², en un primer momento, la configuración de la forma transhistórica de la cooperación, donde el punto de partida es el trabajo (A) cuya función es la producción del sujeto (B), a partir de una relación que se establece entre sujeto–objeto (C-D), o bien, de la relación entre hombre–naturaleza, a través de un proceso de trabajo, donde la cooperación funciona como un elemento más de la mediación de esa relación, pero que a su vez crea una fuerza productiva, que emerge de la colectividad, que al

¹² Marx, Karl. “El Capital”, sección IV, capítulo XI del Tomo I. Editorial Siglo XXI, México 2005, p. 397.

activarse en el proceso de producción se potencia, garantizando por la tanto la producción y reproducción del hombre.

En su forma histórica concreta, hay una inversión de la relación básica dentro del proceso de producción, el trabajo (A') en su tensión histórica sigue siendo el punto de partida, pero el punto de llegada es la producción del objeto (B), por lo tanto la existencia del sujeto queda subordinada a una relación (C-D) donde el objeto determina su propia existencia, desarticulando la relación existente entre hombre-naturaleza, es entonces que la cooperación como elemento de ese proceso y fuerza productiva del hombre se vuelve un fin, y no un medio como en su configuración transhistórica¹³, su potenciación crea una fuerza productiva de masas¹⁴, la cual permite la producción del objeto y garantiza el control del proceso de trabajo, a partir del sometimiento de la producción del sujeto.

Es decir, a la ruptura de aquella relación que el hombre establece con la naturaleza y que permite la producción de los medios necesarios para sobrevivir, así como la de su reproducción como especie, es simplemente el sometimiento del hombre a través del control de sus medios de subsistencia. “El hombre vive de la naturaleza; esto quiere decir que la naturaleza es su cuerpo... En la medida en que se enajena al hombre, 1) de la naturaleza, 2) de sí mismo, de su función activa, de su actividad vital, el trabajo enajenado, deja fuera de sí al hombre de género, hace que para el hombre la vida de género se convierta en medio de vida individual.”¹⁵

Lo anterior nos ayuda en la comprensión de los rasgos del papel de la cooperación en la enajenación del trabajo, donde el sujeto para mantenerse como hombre tiene que ser primero un trabajador ajeno a sus medios de producción, como obrero ajeno no sólo de sí mismo, sino de la relación entre otros hombres. Para contribuir a esta reflexión, recurriremos a señalar algunos antecedentes históricos, partiendo de un breve análisis de la

¹³ Donde el objeto como instrumento de trabajo representaba la posibilidad de producir un bien específico, constituidos por los medios de producción, para la satisfacción de necesidades.

¹⁴ Ya no es la fuerza colectiva para la producción del género, sino parte de un conjunto de relaciones que se establecen para la producción de objetos en masa.

¹⁵ Marx, Carlos. *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. Editorial Colihue Clásica, Buenos Aires, Argentina 2004, p. 112.

propiedad privada¹⁶, como premisa para la concentración de los medios de producción y la creación de un hombre “libre” cuyo valor de uso es la producción de un valor excedente, también apropiado por el capital.

1.1. El carácter de la cooperación en su forma histórica-capitalista

Entre los siglos XIV y XVI aproximadamente, tras un largo periodo de decadencia del sistema feudal, iniciado con la desintegración de su organización social – a pesar de que aun en ese periodo predominaba en algunos lugares la servidumbre en el campo – el feudalismo entró en un periodo de severa crisis, que poco a poco se expandía por varias regiones europeas. “En Inglaterra [Escribía Marx], la servidumbre había desaparecido ya, de hecho, en los últimos años del siglo XIV...”¹⁷ La caída del régimen feudal, marco la época de transición de un nuevo modo de producción, cuya caracterización era la creación y ascenso de una naciente burguesía comercial, que poco a poco aumentaba su riqueza e influencia, y que podía prescindir de la servidumbre como relación primordial de producción.¹⁸

La nueva forma de producción, tuvo como base el surgimiento de una inmensa población compuesta por campesinos libres, dueños de sí, gracias a la abolición de la servidumbre, dispuestos a incorporarse a los nuevos procesos de producción, listos para obtener los medios necesarios para su subsistencia. Poco a poco en Inglaterra y parte de Europa del siglo XVI se iban difundiendo las nuevas relaciones de producción en el campo, y después en la ciudad.

En el periodo en el que el nuevo proceso de producción se configuraba, finales del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII, sucedía también el descubrimiento de nuevas tierras, que abrían paso a los grandes viajes marítimos, que llevarían a la colonización,

¹⁶ Marx, Carlos. *Ibidem*, p. 123.

¹⁷ Sweezy P.M., et.al. *La transición del feudalismo al capitalismo*. Editorial THF, Medellín, Colombia 1960, p. 35.

¹⁸ *Ibidem*, p. 119.

sometimiento y explotación de otros territorios –América y África principalmente–, ante un crecimiento de la población, de océano a océano, se volvió necesario comenzar a cubrir la necesidad de estos nuevos territorios, y la elaboración de técnicas para el manejo de hombres y materias primas, lo cual planteaba al interior de los países colonizadores, una serie de cambios en las condiciones de producción. Esta situación permitiría la acumulación de riquezas para distintos países de Europa, para establecer las condiciones pre capitalistas de producción, que en una etapa inicial comenzaron con el empleo de varios hombres simultáneamente, puestos a trabajar en el mismo espacio.¹⁹

Con la llegada de la Revolución Industrial, iniciada y consolidada en Inglaterra, se inicia también un nuevo período en toda Europa, el cual comienza según Hobsbawm entre 1830 - 1840, pero que se gesta entre 1780 – 1790,²⁰ representando en la historia humana la entrega constante, rápida e ilimitada de hombres, y recursos naturales, para un uso específico, la acumulación de riquezas.

La tecnología derivada de la Revolución Industrial produjo una serie de transformaciones, que impactaron en distintas ramas económicas, como el caso de la agricultura la cual con las mejoras tecnológicas experimentó una revolución agrícola, que se preparaba para cumplir con dos funciones específicas dentro de una nueva era de industrialización: primero, aumentar la producción y la productividad para alimentar a una población no agrícola en rápido y creciente aumento y; segundo, proporcionar un vasto y ascendente ejército de potenciales trabajadores para las ciudades y las industrias, los cuales suministraban un mecanismo para la acumulación de capital utilizable por los sectores más modernos de la economía, la producción de un valor excedente.

¹⁹ “La producción capitalista sólo comienza, en rigor, allí donde el mismo capital individual emplea simultáneamente una cantidad de obreros relativamente grande...”. *Op. Cit., El Capital*, capítulo XI, p. 391.

²⁰ “Este período específicamente algunos autores lo consideran un período de crecimiento acelerado, el cual dio pauta a la posterior Revolución Industrial, técnicamente se le denominó el “*take off*”. La década de 1780 fue decisiva, ya que en ella los índices estadísticos tomaron el súbito, intenso y casi vertical impulso ascendente de la economía.” Hobsbawm Eric, *La era del capital, 1848-1875*, Barcelona, España 1998. Editorial Crítica.

Estos cambios acontecidos en la producción, creaban también una nueva forma de establecer las relaciones sociales entre los hombres, vinculadas con el despojo de las tierras, y las grandes masas que eran arrojadas a las calles como hombres “libres”.

“Lo que hizo la industrialización, y en particular la máquina de vapor, fue sustituir fuentes inanimadas de fuerza por otras animadas; al convertir el calor en trabajo, con el empleo de máquinas (máquinas rápidas, regulares, precisas, incansables), la humanidad fue capaz de explotar grandes y nuevas fuentes de energía.”²¹ La Revolución Industrial tuvo muchos aspectos importantes que marcaron claramente el desarrollo de la historia, ya que con el progreso fabril y la división de trabajo se complejizaban aún más las relaciones humanas, podemos plantear que el punto más importante de todo esto se centra en el enorme aumento de la productividad, que era el objetivo central de tales innovaciones, sobre todo en las industrias textiles, que estimulaban cada vez más la demanda de las máquinas, aumento de las materias primas, mejor infraestructura, y especialmente una creciente población²² capaz de absorber los costos de tales demandas. Todo esto representó un complejo de factores que transformaron y remplazaron la mano de obra con maquinaria, uso de recursos energéticos innovadores, pero representó la intensificación *de la explotación de la fuerza de trabajo*.

El proceso de industrialización trajo consigo también, fenómenos creados por la propia estructura que el capital como modo de producción había creado: incremento de la pobreza social, especialmente en el campo; derivado de esa pobreza, un fuerte movimiento migratorio de campesinos a ciudades, de población de las ciudades a ciudades con mayor acumulación, e incluso los movimientos se fueron asentando de país a país; un alto nivel de desempleo, el cual se acompañaba de jornadas de trabajo extensas –entre catorce y dieciséis horas ó en caso más extremos, lo que el límite del cuerpo permitiera–, condiciones de salud pésimas –provocadas por el entorno insalubre del proceso de producción–, salarios miserables y la pauperización de las condiciones de vida de la naciente clase

²¹ Kennedy Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona, España 1995. Editorial Plaza & Janes, p. 194.

²² En el siglo XVIII el crecimiento de la población mundial había sido acelerado: Europa pasó de 140 millones de habitantes en 1700, a 187 millones en 1800 y a 26 millones en 1850. Fuesen cuales fueren las circunstancias (mejores condiciones de vida, mayor fecundidad, menos mortalidad, etc.) esos aumentos de población presionaba claramente en la creación de empleos y la demanda de mejores condiciones de vida. *Ibidem*, p. 195.

trabajadora –los barrios en donde se establecía la población trabajadora, eran centros de toda clase de males sociales debido al hacinamiento, ya que no contaban con los servicios adecuados y necesarios para la vida en comunidad²³–. Estas condiciones generaron que familias enteras se incorporaran al proceso productivo, padre, madre e hijos, todos juntos disponibles para ofrecer su fuerza de trabajo.

Esta descripción, es simplemente la descripción del sistema económico en el que el mundo entró hacia fines del siglo XVIII, ya abolido el sistema feudal más o menos desde 1770, caracterizado por la producción en masas cuyo producto final era ofrecido en un amplio mercado, el cual creaba también nuevas necesidades para el consumo, y donde el sujeto visto como un ente individual era puesto en ese mercado como “vendedor” de su fuerza de trabajo y “consumidor” de la amplia gama de mercancías puestas a su disposición.

1.1.1 La cooperación simple como fuerza productiva del capital

Con el capitalista como dueño del proceso de producción, se establece la condición material para la cooperación de los hombres “libres”, vendedores de su fuerza de trabajo, la mayor concentración de los medios de producción en unas cuantas manos, los cambios sociales, económicos y técnicos, que de esta concentración se derivan, se hacían más visibles a fines del siglo XVIII y principios del XIX, por un lado, un aumento de la riqueza a nivel mundial, elevando las cosechas, la cría de animales, la producción del calzado, ropa, etc. Y por otro, la creación de una multitud de hombres y mujeres que se encontraban ajenos a aquellos medios de producción que proveían el sustento, los cuales ahora estaban obligados a ingresar al mercado, como una mercancía más, la única de la cual eran propietarios, su fuerza de trabajo.

En la dinámica de un capitalismo, que poco a poco se consolidaba, y cuyo motivo impulsor se centraba en una mayor autovalorización de su capital, la cual se conseguiría a partir de la mayor producción posible de plusvalor – este valor excedente creado en el proceso de producción y por el cual el trabajador no recibía ninguna remuneración – y por consiguiente

²³ *Op. Cit. El Capital*, capítulo XXIV, p. 895.

la mayor explotación posible de la fuerza de trabajo. Objetivo determinante del proceso capitalista de producción. Los rasgos más representativos de este proceso histórico, y que describen el ascenso del capitalismo como un sistema dominante de producción se pueden resumir de la siguiente manera:

- La existencia de industrias pequeñas, en las cuales se laboraba en talleres que ocupaban un pequeño número de trabajadores, dirigidas por un maestro artesano.
- La propiedad privada y el capital, que en la mayoría de los casos eran de origen familiar, presencia principalmente de una industria gremial de artesanado.
- Un proceso de disociación del productor directo de sus medios de producción, cuyo sentido fue el despojo y expulsión de los campesinos de sus tierras.
- La creación de hombres libres de vender su fuerza de trabajo.

En el capitalismo como un modo establecido de producción dominante, hay un cambio cuantitativo y cualitativo, pues se crean grandes fábricas que ocupaban cada vez más de un número de obreros relativamente grande, y el capital invertido es propiedad de unos cuantos individuos, los cuales poseen los medios de producción. Con el capitalismo no sólo surge un nuevo sistema económico, sino también una forma nueva de vida para la humanidad, en la cual sus medios de subsistencia y reproducción se pauperizan, pero además son controlados por el capital.

El sometimiento fue una clave para establecer las relaciones sociales capitalistas; en un principio se sometió a los hombres y sus medios de producción, donde “el mando del capital sobre el trabajo aparecía tan sólo como consecuencia formal del hecho de que el obrero, en vez de trabajar para sí, lo hacía para el capitalista y por ende bajo sus órdenes”²⁴; posteriormente, se sometía también la forma en que los sujetos se relacionaban con sus medios de producción, imponiendo el cómo, por qué y para qué se habría de producir, así como la forma en que se tendría que consumir el producto de dicha producción.

²⁴ *Op. Cit., El Capital*, capítulo XI, p. 402.

En este segundo momento, la cooperación de los hombres se vuelve indispensable para el capital, pues la fuerza productiva que de ella resulta, le era totalmente gratuita, lo cual permitía aprovechar que en el mercado, el establecía un contrato con un trabajador individual, al cual podía poner las condiciones para la compra de su mercancía fuerza de trabajo, a final de cuentas el intercambio que se daba entre el capital y la capacidad de trabajo, a pesar que dentro de la fábrica se asumía en colectivo, se determinaba por un salario individual.

En la configuración que adquiere la cooperación en el capitalismo, el trabajo colectivo queda en función de la decisión del capital sobre ella, es decir, la fuerza del trabajador en lo individual, puede ser totalmente distinta a la suma de la fuerza de los trabajadores individuales, simplemente porque hay una multiplicación de la fuerza de trabajo, derivada de la cooperación. “No se trata aquí únicamente de un aumento de la fuerza productiva individual, debido a la cooperación, sino a la creación de una fuerza productiva que en sí y para sí es forzoso que sea una fuerza de masas.”²⁵ Al respecto de esta nueva fuerza productiva Marx nos cita diversos ejemplos, para ilustrar la importancia de la cooperación en el proceso de producción, considerando que la diferencia de un hombre al mover un árbol, levantar una tonelada o incluso levantar cien ladrillos, no tiene el mismo efecto si cinco, diez o cien se unen para facilitar cualquiera de las anteriores acciones. Si bien es cierto que en lo individual podrían realizar la acción, también lo es que el tiempo que tardarían sería siempre superior, sin embargo la unión de los hombres en el trabajo posee diversas cualidades: primero, acorta el tiempo para la realización de las tareas, así sean muy complejas, para realizarlas mejor y más rápidamente; segundo, la combinación de las habilidades individuales da como resultado la creación de una habilidad social “que entre cinco hombres... se encontrará el complemento pleno de todo lo que cinco hombres pueden rendir”²⁶; tercero el simple contacto entre los hombres, por nuestra cualidad de seres sociales, potencia el trabajo generando una singular emulación de comunidad en la esfera productiva, lo cual incrementa la capacidad del trabajo individual y el rendimiento.

²⁵ *Ibidem*, p. 396.

²⁶ *Ibidem*, cita número 8, p. 392.

Ante ello y en cumplimiento de un objetivo capitalista, de incrementar la riqueza, la cooperación bajo el mando del capital es requisito indispensable para garantizar el proceso de producción y el pleno cumplimiento de la ley de la valorización la cual se realiza en hasta el momento en que se logra poner en movimiento trabajo social medio, es decir cuando se emplea al mismo tiempo a muchos hombres, para ello la condición es que haya habido previamente un capital inicial dispuesto a desembolsarse en la compra de una gran cantidad de fuerza de trabajo que se pondrá en movimiento en el proceso de producción. La medida en que presente la cooperación y la escala de la misma, va a depender por lo tanto de la magnitud de capital que el capitalista pueda desembolsar.

Cuando el capitalista contrata “x” número de trabajadores para emplear su fuerza de trabajo, lo hace en la plena conciencia de que los empleará al mismo tiempo, en una misma jornada de trabajo. Por ejemplo, el trabajador de manera individual es contratado para laborar en una jornada de 8 horas en un proceso productivo “y”, en este mismo proceso, el capitalista pone a su servicio a 20 trabajadores más, al ocuparlos simultáneamente en la misma jornada, lo que obtiene es una jornada colectiva que le ofrece por un día de trabajo, 160 horas, en lugar de 8. Aquí no se considera aun si el trabajo de cada uno de los 20 hombres es distinto en menor o mayor grado del trabajo social medio, lo que se considera y sirve para el análisis es entender que en esta jornada de trabajo de 8 horas, el trabajador individual, se presenta como una parte proporcional a la jornada en su conjunto, sea que trabajen en equipo o simplemente sus trabajos sean conectados en el mismo proceso.

“Si el proceso de trabajo es complejo, la sola masa de los cooperadores permite distribuir las diversas operaciones entre diversos brazos y, por consiguiente, ejecutarlas simultáneamente y, con ello, reducir el tiempo de trabajo necesario para la producción del producto total.”²⁷ El obrero en lo individual, no puede proporcionar en una jornada de trabajo más de un día, en el ejemplo anterior mencionábamos 8 hrs, contemplando que en la actualidad es la jornada establecida legalmente, aunque esta en algunos casos puede superar ese tiempo. Retomando entonces el ejemplo anterior, con la cooperación de 100 hombres, se extiende la jornada de 8 hrs a una jornada de trabajo de 800 horas. En esta jornada

²⁷ *Ibidem*, p. 398.

incrementada, se puso en movimiento un trabajo colectivo, que a su vez utilizó los medios de producción colectivamente, los cuales al ser ocupados colectivamente, transfieren al producto de cada obrero en lo individual un componente menor de valor, abaratando las mercancías, incluso la mercancía, fuerza de trabajo.

En comparación con una suma igual de jornadas individuales y aisladas de trabajo, la jornada de trabajo, a la cual se le suman las jornadas individuales, produce una fuerza productiva específica, producto de estas jornadas combinadas, la *fuerza productiva social del trabajo*, o *fuerza productiva del trabajo social*, que no surge de otro lado, más que de la cooperación misma. En la cooperación planificada con otros, el obrero se despoja de sus obstáculos individuales y desarrolla su capacidad en cuanto parte de un género.

La cooperación en el capitalismo adquiere ciertas peculiaridades, primero porque se desconoce su naturaleza humana, y es presentada como una invención del mismo modo de producción, a medida que los trabajadores cooperan sólo cuando el capitalista lo requiere; segundo, imponen condiciones sobre cómo se dará la cooperación entre los trabajadores, el capitalista decide si simplemente trabajan juntos o en equipo.

En esta determinación de peculiaridades, la cooperación como fuerza productiva, al igual que otras fuerzas que son producto del carácter concretamente social del trabajo, queda sometida y es presentada como una cualidad del capital que resulta después de que el capitalista decidió poner en movimiento la mercancía fuerza de trabajo el proceso de producción. La cooperación finalmente es presentada como una fuerza productiva del capital.

La deducción anterior y el argumento bajo el cual el capital se apropia de esa fuerza social, se relacionan con tres aspectos inmersos en el proceso productivo, primero el trabajador debe entrar primero en contacto con el capitalista, para establecer un intercambio entre propietarios, el capitalista como dueño de los medios de producción, el trabajador en calidad de propietario privado de su fuerza de trabajo, vendedor de la mercancía que no es otra cosa más que su capacidad de trabajo. Segundo, ya dentro del proceso de trabajo, los

medios con los que él trabaja no son sino los medios con los que el capital trabaja. Tercero, esa mercancía individual que el capitalista compró, adquiere un carácter social en cuanto entra al proceso de trabajo.

“Como el capitalista no compra una sola capacidad de trabajo individual sino muchas a la vez, pero todas así, como mercancías aisladas. Cuando entran en el proceso de trabajo se encuentran ya incorporadas al capital; su propia cooperación no es, por ello, una relación en la que ellas mismas entre, sino en la que son puestas por el capitalista.”²⁸ Es por ello que se ve en la necesidad de vigilar y dirigir el proceso de producción para garantizar la ejecución del proceso de producción, sea por el mismo o que busque apoyo en terceros. Esta dirección que ejerce se encuentra en función de la explotación de un proceso social de trabajo, el capitalista como explotador debe asegurarse que el trabajador como materia prima de su explotación, no cuestione su mando, y especialmente que no busque controlar la cooperación o estar cohesionados, sino es en el proceso de producción, en el cual el explotador tiene el mando. El trabajador no debe sentirse identificado con la naturaleza del proceso de trabajo colectivo.

La cooperación bajo el capitalismo es definida como la forma de trabajo de muchos que en el mismo lugar y, al mismo tiempo trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero conexos entre sí, bajo el mando del mismo capitalista.²⁹ Es decir, es aquella cooperación que, reúne no el trabajo en general, sino solamente a los trabajadores asalariados, aquellos que ofrecen su fuerza de trabajo en el mercado. En conclusión, podemos describirla como el punto de partida de la producción capitalista, por estar contrapuesto aquí el capital, no a un trabajador aislado sino a un colectivo entero, al trabajo social.

Esta cooperación como punto de arranque del sistema capitalista, lo es en cuanto a la materialización del dominio total del capital sobre el proceso de trabajo, si en un inicio el capital pone bajo su control el proceso de trabajo, con la cooperación el proceso de trabajo

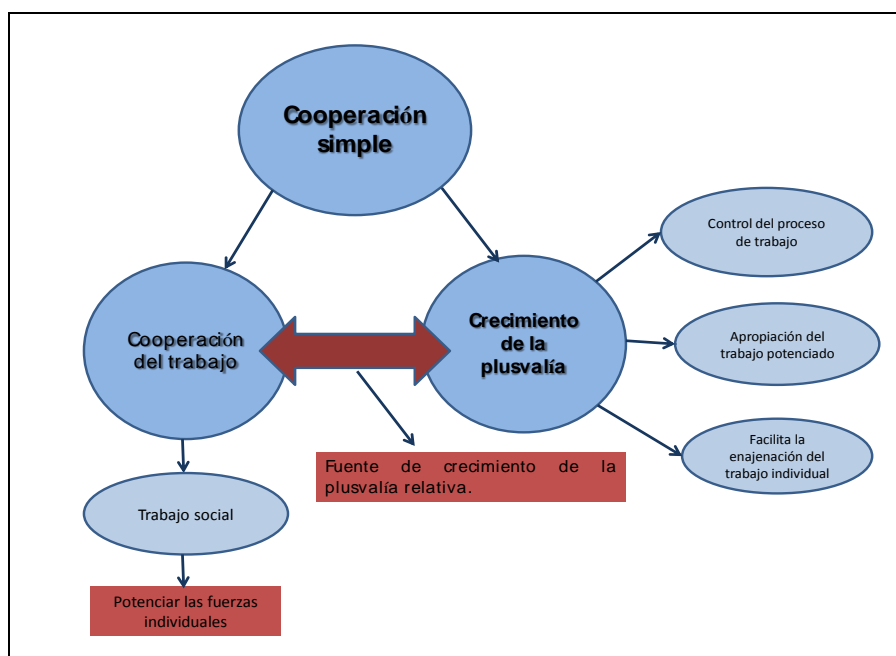
²⁸ Echeverría Bolívar, *La Tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*. Editorial Itaca, México 2005, p. 23.

²⁹ *Op. Cit. El Capital*, capítulo XI, p. 395.

capitalista adquiere un carácter social derivado exclusivamente por la suma de las fuerzas individuales, por lo tanto representa una fuente importante para la producción de un valor excedente, a partir de reducir el tiempo en donde el hombre como trabajador produce lo necesario para su subsistencia; esto es la producción de la plusvalía relativa, la cual se logra gracias a que el capital logra apropiarse no del trabajo de uno, sino del trabajo de muchos, dentro de una misma jornada de trabajo, y que no sería posible, sin antes haber iniciado la enajenación del trabajo individual. Por lo tanto es, en este primer momento de la historia del capital y gracias a la cooperación en su forma simple que el trabajador y sus instrumentos de trabajo quedan al servicio del capital. (Véase esquema 2).

Esquema 2.

La configuración histórica de la cooperación en su forma simple



Fuente: Elaboración propia, desarrollado a partir del Capítulo XI “Cooperación”, de *El Capital*.

Pero como veremos, es también en el capitalismo que ante el asalto constante del capital de las formas naturales de existencia del hombre, surge la necesidad de recuperar las fuerzas apropiadas y devolverles su carácter social. Un ejemplo claro de esta reapropiación de la fuerza productiva social, es el cooperativismo como un movimiento que emana desde la

población trabajadora, que busca recuperar esa fuerza y generar formas alternativas de producción y consumo, en la que se puedan establecer relaciones sociales más humanas y que rescaten ese carácter de cooperación entre los hombres.

1.1.2 La cooperación compleja y el sometimiento del hombre

Manufactura y cooperación

“La cooperación fundada en la división del trabajo asume su figura clásica en la manufactura... La manufactura surge de dos maneras. La primera consiste en reunir en un taller, bajo el mando del mismo capitalista, a trabajadores pertenecientes a oficios artesanales diversos e independientes, por cuyas manos tiene que pasar un producto hasta su terminación... nos hallamos aún en el terreno de la cooperación simple, que encuentra, su material humano y las cosas que quiere... La segunda se origina, siguiendo un camino inverso, muchos artesanos que producen lo mismo o algo similar, son utilizados simultáneamente por el mismo capital en el mismo taller.”³⁰

La cooperación utilizada por el capitalismo en sus inicios, es punto de partida para el desarrollo progresivo de un sistema de división de trabajo, más complejo y, que se materializa en el desarrollo de la manufactura. Por lo tanto, el surgimiento de la manufactura, nos da por un lado, una caracterización del desarrollo que adquiere la cooperación, bajo la premisa de que en la forma de cooperación simple (aquella con la que arranca propiamente el capitalismo) el capital sólo reúne el trabajo pero no lo cambia, mientras que por otro lado, la manufactura permite en lo inmediato la transformación del proceso de trabajo, partiendo primero de su división en diferentes operaciones, es decir la complejización de la división del trabajo.

“La manufactura se inicia, por otro lado, a partir de la cooperación de artesanos del mismo oficio, disgrega el mismo oficio individual en sus diversas operaciones particulares y las

³⁰ *Op. Cit. El Capital*, capítulo XII, pp. 409-410.

aísla y autonomiza hasta el punto en que cada una de las mismas se vuelve función exclusiva de un obrero particular.”³¹

En este sentido, la manufactura permite una forma especial de organización del proceso del trabajo social, pues con la combinación de oficios artesanales que aparecían como dispersos, al ser reunidos, provocan la reducción entre las etapas que pueda llevar un proceso de producción determinado, es decir la separación espacial entre las fases particulares para producir “x” bien; disminuía así el tiempo para su producción.³² Esto es, por ejemplo, si el zapatero como artesano individual, para producir un par de botas, tardaba dos días, pues debía primero asegurar las materias primas, luego asegurar las herramientas para transformar esa materia prima, con la reunión en un taller de las distintas personas que intervinieran en el proceso de esas botas, los tiempos podían acortarse, pues trabajando en el mismo espacio, se garantizaba un control y una mayor producción. Esto le da el carácter colectivo al proceso de trabajo, pero ahora este proceso facilita también la enajenación de las herramientas, la cooperación, e incluso sus cualidades.

Las características anteriores permiten que la manufactura en su forma más desarrollada, asimile como propios los elementos dotados por el hombre, primero como obrero parcial, que no es más que el hombre desmembrado de sus cualidades, destrezas y saberes, así como de sus instrumentos de trabajo. En la cooperación el mecanismo que permitía la producción, era el elemento simple de la reunión de muchos hombres trabajando; ahora en la manufactura, el obrero parcial, constituía el mecanismo vivo, donde los instrumentos se vuelven los elementos simples bajos los cuales funciona la manufactura.

“En la manufactura el enriquecimiento del obrero colectivo en fuerza productiva social, se halla condicionado por el empobrecimiento del obrero en fuerza productivas individuales”.³³ Con el desarrollo de la manufactura, se propicio además de la parcialización del trabajo, una división del trabajo fundada en la cooperación, donde el

³¹ *Op. Cit. El Capital*, capítulo XII, p. 412.

³² En una nota la pie de página Marx, complementa “Cuando las personas están tan estrechamente agrupadas, el transporte necesariamente tiene que reducirse”, *Ibidem.* p. 419.

³³ *Ibidem*, p. 440.

aumento de los hombres en el proceso de trabajo, se traducía en el necesario incremento de los productos de ese trabajo. Es por ello que el desarrollo del período manufacturero es condición indispensable en la evolución del capitalismo, pues representa gracias a la suma de las fuerzas individuales y la apropiación de los instrumentos de trabajo, que puede garantizarse la productividad del trabajo, la cual incrementada se expresa también en plusvalía aumentada, reforzando por lo tanto el dominio del capital como modo de producción.

Gran Industria como consecuencia de la expropiación de la cooperación y su objetivación en las máquinas

“En la manufactura, la revolución que tiene lugar en el modo de producción toma como punto de partida la *fuerza de trabajo*; en la gran industria, el *medio de trabajo*... Por que el medio de trabajo se ha transformado de herramienta en máquina”³⁴ Como bien vimos anteriormente la base de la manufactura fue el artesano con sus instrumentos de trabajo, con el desarrollo de las fuerzas productivas comenzadas con la manufactura, incluida la cooperación, tiene lugar una revolución, encabezada por la máquina, la cual permite al capital cambiar en su totalidad el sentido del proceso de producción.

La revolución que con la máquina se generó, establece un punto de arranque de la organización de la clase trabajadora, pues si en la cooperación y la manufactura, el capitalismo descansaba en una técnica que le era ajena, con la máquina y el desarrollo del sistema de máquina que de esta se derivó, el modo capitalista de producción adquirió una base técnica propia, que culminó con el auge de la gran industria, donde la máquina es un medio fundamental para la producción de plusvalía.

La cooperación simple, y la cooperación compleja caracterizada por la manufactura y la gran industria, sólo pudieron darse a partir de las transformaciones y desarrollo de las fuerza productivas. Pero con la gran industria y la mecanización del proceso de trabajo,

³⁴ Marx Carlos, capítulo XIII “Maquinaria y Gran Industria”, *El Capital*, Editorial Siglo XXI, México 2005, p. 451.

como base técnica mecanizada, logra contraponer al hombre frente a su propia naturaleza, dentro del proceso de producción, “El número de instrumentos de trabajo con los que el hombre puede operar aun propio tiempo, está limitado por el número de sus instrumentos naturales de producción, de sus propios órganos corporales”³⁵. La máquina en este sentido logra trascender esas barreras físicas del hombre, pero logra también prescindir de él como fuerza motora principal. Ante ello la cooperación como fuerza vital del hombre es trasladada y acondicionada “la máquina de la que arranca la revolución industrial, reemplaza al obrero que manipula una herramienta única por un mecanismo que opera simultáneamente con una masa de herramientas iguales.”³⁶

Por ello, aunque en la manufactura se logra subordinar al hombre y su instrumento de trabajo, la maquina al prescindir del hombre, logra el control de la producción y los elementos del proceso de trabajo, así como la subordinación de toda la producción social. Logrando que en ciertas ramas de la industria fuera eliminado por completo el modo de producción artesanal, y en algunas otras transformarlo fácilmente.

Pero es también con la gran industria que los hombres como obreros comienzan a organizarse como clase, a encabezar una lucha de clases, en un primer momento “con la introducción de la maquinaria el obrero combate contra el medio de trabajo mismo... Su revuelta se dirige contra esa forma material del capital”³⁷ como una lucha espontánea, dirigida contra las máquinas pues en ellas se reconoce la fuente de explotación, “se requirió tiempo y experiencia antes que el obrero entre la maquinaria y su empleo capitalista, aprendiendo así a transferir sus ataques, a la forma social del explotación de dicho medio.”³⁸ Es hasta el desarrollo de la gran industria, que el hombre logra de una manera más eficiente, articular una lucha que se da desde distintos frentes, por eso es que, hasta ese momento que el cooperativismo como una alternativa obrera puede ser posible.

³⁵ *Ibidem*, p. 455.

³⁶ *Ibidem*, p. 457.

³⁷ *Ibidem*, p. 521.

³⁸ *Ibidem*, p. 523.

1.2. La cooperación como medio para la articulación de nuevas formas de organización social

Con el sometimiento real del proceso de trabajo, la cooperación se presenta como una fuerza de producción del capital que permite emplear simultáneamente a los trabajadores, su mando sobre el trabajo aparece como simple consecuencia de que el hombre en lugar de trabajar para sí, lo tenga que hacer para el capitalista.

Para poder establecer la diferencia entre la cooperación capitalista y la cooperación de los hombres, es razón indispensable retomar el planteamiento de la cooperación en su carácter transhistórico. La cooperación y su existencia se fundamentan en las comunidades primitivas a partir de las condiciones de producción cuya propiedad es común, y en el capitalismo bajo la lógica de la propiedad privada. La cooperación es en un inicio de la humanidad garantía de sobrevivencia, donde la reproducción de la vida material y social se establece a partir de las relaciones que de ellas se derivan.

En el capitalismo todas las personas independientes que se incorporan al proceso de producción, cooperan y establecen sus relaciones de reproducción de una manera aislada, relacionándose con el capital, pero no entre sí. Como dijimos la cooperación aparece como forma específica del proceso capitalista de producción, en contradicción al proceso de producción de trabajadores independientes aislados o, asimismo, de pequeños productores, lo cual implica la necesaria independencia de la producción y la individualización en el plano social.

Se trata del primer cambio que experimenta el proceso real de trabajo por su subsunción bajo el capital, los trabajadores y su cooperación no son más que un modo singular de existencia del capital, que deja aparecer una serie de diferencias significativas, primero porque el capitalismo se caracteriza por la individualización y atomización de los hombres, pero se encuentra sustentado en la cooperación y, segundo el trabajo se cumple en condiciones bajo las cuales no puede llevarse a cabo como trabajo independiente del individuo, esto es simplemente una relación que domina al hombre. Donde la cooperación

sigue siendo la forma básica del modo de producción capitalista, aunque su propia figura simple se presenta como forma particular junto a otras más desarrolladas.

La subordinación de la cooperación se da en la medida, que como trabajadores entran en relación entre sí y frente a los medios de producción como factores de trabajo estableciendo una relación donde el capital es el único mediador; se encuentran juntos simplemente de manera espacial para un fin específico; su interrelación y su unidad no está en ellos sino en el capital, donde la potencia de la capacidad de trabajo individual permite la renovación e incremento de su fuerza, cuantos y como se reúnan aparece como mera capacidad del capital, es una fuerza productiva social utilizada para potenciar el tiempo que a través del trabajo creara valores excedentes, después la cooperación es asumida como fuerza productiva del capital.

“Este es el primer grado en el que la subsunción del trabajo al capital no se presenta ya como mera subsunción formal sino que transforma el modo de producción mismo, de tal manera que el modo de producción capitalista es un modo de producción específico. La subsunción es formal en la medida en que el trabajador individual, en lugar de trabajar como propietario independiente de mercancías, comienza a trabajar como capacidad de trabajo perteneciente al capitalista, deja de trabajar para sí mismo y lo hace para el capitalista, y queda por lo tanto sometido al mando y a la vigilancia de éste.”³⁹

La cooperación representa para el capital un importante elemento para su consolidación, pero también para la clase trabajadora como una fuente revolucionaria que debe recuperarse, por ser una fuerza colectiva, innata al hombre. Es simplemente un elemento de la reproducción de la humanidad y de la reafirmación del mismo hombre y su género.

1.2.1. La construcción del cooperativismo en el siglo XIX

La situación de miseria bajo la cual vivía la mayoría de la población, consecuencia del desarrollo del modo de producción capitalista orilló a que esta se movilizara para poder

³⁹ *Op. Cit.*, Bolívar Echeverría, pp. 25-26.

contrarrestar los efectos devastadores del capitalismo. El cooperativismo propiamente dicho fue en los hechos y durante toda la primera mitad del siglo XIX en Europa principalmente, una respuesta directa y una forma de resistencia a los trastornos generados por la acumulación de capital.

En Francia surgieron instituciones como las sociedades mutualistas (fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX) que fueron los antecedentes bajo los cuales posteriormente se daría paso a las iniciativas cooperativistas. Por toda Europa se expandían ideas y grupos de personas que buscaban una solución más integral a los problemas sociales, aparecieron los socialistas utópicos, planteando los primeros intentos de trabajo cooperativo. Robert Owen, es uno de los primeros teóricos que retomaba la organización cooperativa, en su ensayo titulado “Una nueva sociedad”, escrito entre 1813 y 1816, describía las condiciones de miseria y explotación bajo las que vivían los trabajadores, proponiendo además una forma de organización alternativa que permitiera contrarrestar la injusticia capitalista, con la creación de escuelas que instruyeran a los trabajadores y sus hijos, seguros contra enfermedades, casas habitación, bibliotecas, distribución y compra de productos a bajo costo, entre otras cosas a las que denominaba “*Villas de cooperación*”⁴⁰.

Owen intentó en pleno desarrollo de la revolución industrial, llevar a la práctica sus ideas organizando las colonias de New Lanark, en su propio país, Inglaterra y la de Nueva Armonía en Estados Unidos (Indiana), la bolsa de trabajo y las instituciones sindicales de alcance nacional. Fue de los primeros teóricos que empleo el término “cooperación”, tomando la palabra en un sentido opuesto a la noción de competencia. Y aun cuando oponía el sistema individualista de competencia al sistema de cooperación mutua, Owen planteaba una forma alterna de llegar a otra forma de organización. Las primeras sociedades cooperativas que crearon sus seguidores fueron asociaciones cuyos miembros cotizaban semanalmente una cantidad con exclusivo designio de acumular un capital que se destinara a la fundación de aldeas comunitarias. Lo esencial de su pensamiento se centra en dar

⁴⁰ Las villas de cooperación, eran comunidades obreras dedicadas a la producción agrícola, donde Owen buscaba mejorar las condiciones de vida de los habitantes de las villas, promoviendo que la gente tuvieran acceso a la educación, salud y alimentación. Véase, www.robert-owen.com.

pequeños indicios del camino a seguir para abolir la ganancia y por lo tanto la explotación de los hombres.

Carlos Marx, en su obra “El Capital” logra desmitificar el modo de producción capitalista y su fuente de riqueza, muestra que el problema no sólo se relacionaba con la abolición de la ganancia, sino con la búsqueda de una forma distinta de producción, para la cual era necesaria la abolición de la propiedad privada y de la explotación del trabajo. Es por ello que para comprender como se dan las relaciones de enajenación en la producción, intenta explicar el sometimiento de las formas de producción. Observando históricamente el comienzo de la formación del capital, que no sólo pone bajo su control al proceso de trabajo en general, sino a las formas particulares de procesos reales de trabajo en su estado natural, tal cual las encuentra, tomándolas en un principio sólo formalmente sin cambiar nada en su contenido, y es de ahí que toma la cooperación en su forma simple y compleja, la aplica directamente a su proceso de producción.

Analiza entonces en los capítulos XI, XII y XIII de su obra “El Capital”, el sometimiento de la cooperación, desarrollando con mayor precisión el carácter de ésta, cuyo fin era el incremento de la producción de valores excedentes. Mostró que el trabajo objetivado en el proceso de producción no era más que el resultado de un trabajo social y, a ello se suma que para sacar la enorme producción era necesario que los productos fueran ofrecidos a una masa cada vez mayor de población. Por lo que muestra entonces que no sólo el trabajo se realiza de manera colectiva, sino también el consumo. *“La cooperación permite, de una parte, extender el ámbito espacial del trabajo, y de ahí que en ciertos procesos de trabajo la vuelva necesaria la mera interconexión espacial del objeto de trabajo.”*⁴¹ Es decir que haciendo colectivas las jornadas individuales, el tiempo de elaboración de un producto será menor, por lo tanto la producción de mayores mercancías que se ofrezcan en el mercado. Pero todo esto llevó implícito un desarrollo de la cooperación y de los elementos de trabajo del hombre, lo cual dio origen a formas más complejas de producción, donde el hombre ya no era imprescindible en todo el proceso de la producción.

⁴¹ *Op. Cit., El Capital*, capítulo XI, p. 399.

Derivado de la forma capitalista de producción, la cual se basa en la explotación de los hombres, se abre camino a un proceso que buscaba solucionar los problemas de la comunidad y la satisfacción de las necesidades básicas, las cuales habían sido sometidas también por el capitalismo, con la reapropiación de la fuerza natural de la cooperación que dio nombre al *Cooperativismo*, como un intento de organización social cuya fuerza productiva esencial era la cooperación; intentaron ser una forma de organización anticapitalista donde en lugar de fomentar la competencia e individualización, todo se realizaba bajo la lógica de la cooperación, privilegiando la propiedad común, y donde cada uno recibiera en proporción a lo que se producía conjuntamente, cada integrante a su vez era trabajador y dueño de sus medios de producción.

“Un periódico filisteo inglés, el *Spectator*, informa el 26 de mayo de 1866 que tras establecerse una especie de asociación entre un capitalista y sus obreros en la “Wirework Company of Manchester”, “el primer resultado fue una súbita disminución del desperdicio, ya que los obreros no veían por qué habrían de dilapidar su propiedad más que cualquier otra propiedad del patrón”... El mismo periódico descubrió que el mayor defecto de los “Rochdale cooperative experiments” era el siguiente: “Demostraron que las asociaciones de obreros podían administrar con éxito tiendas, fábricas y casi todas las formas de la industria, y mejoraron inmensamente la condición de los operarios, pero, ¡pero!, no dejaron un lugar libre para los patrones, Quelle horreur!”⁴²

Muchos fueron los ensayos previos a la organización de una sociedad cooperativa, por lo que cabe destacar que no todos obtuvieron los resultados esperados, que eran abatir el problema de pobreza y desigualdad distributiva entre los pueblos. Durante el inicio y auge de la Revolución Industrial fueron un gran número de comunidades que se vieron afectadas por las innovaciones tecnológicas, y resintieron fuertemente los efectos de tal revolución, pues esta no había dejado más que miles de desplazados y despojados productores y artesanos. Ya convertidos en obreros, la gran mayoría emprendió una lucha en contra de los patrones, a favor de un salario justo y mejores condiciones de trabajo.

⁴² *Op. Cit.*, Cita 21, capítulo XI, p. 403.

1.2.2. La experiencia de Los Pioneros de Rochdale

En el año 1844, en Rochdale, Inglaterra se abrieron las puertas de la primera cooperativa del siglo XIX, y en otro pequeño pueblo dinamarqués, Rodding, se abrió la primera de las escuelas de nivel secundario conocidas como Folk High-Schools, ambas instituciones se organizan para luchar por mejores condiciones laborales y sociales de la población obrera. En Rochdale, eran obreros tejedores; en Rodding, campesinos agrícolas.

La Villa de Rochdale, población inglesa cercana a Manchester una de las ciudades más importantes en el auge industrial por su producción de telas de lana y algodón, con problemas similares a muchas comunidades inglesas, en las fábricas se pagaban bajos salarios, había mucha desocupación, las jornadas de trabajo eran largas, con condiciones de vida deplorables. Situación que hizo, que la población de este lugar decidiera organizarse y crear una sociedad cooperativa que contribuyera a generar los empleos que hacían falta y mejorar las condiciones de vida. Constituyendo en octubre de 1844 una sociedad a la cual denominaron: “*Sociedad Equitativa de los Pioneros de Rochdale*”⁴³.

La organización comenzó a funcionar bajo una serie de principios de organización:

- Adhesión libre.
- Control democrático.
- Devolución o bonificación sobre las compras
- Neutralidad política o religiosa
- Ventas al contado
- Fomento de la enseñanza

Los principios emprendidos por la sociedad de Rochdale llegaron a ser retomados por otras cooperativas en Inglaterra, estos principios fueron creados en la reflexión de experiencias pasadas, buscando tomar los aspectos positivos y los errores de otras organizaciones sociales inglesas. Los principios permitieron crear normas de convivencia dentro de la

⁴³ *Rochdale Equitable Pioneers Society*. Co-operative history. International Co-operative Alliance, <http://www.ica.coop/coop/history.html>.

sociedad, pero también buscaron trascender en la comunidad. Para ello plantearon que los hombres debían ser tratados dignamente, siendo el primer paso la transformación en la toma de decisiones, expresadas siempre democráticamente. Los pioneros de Rochdale se convirtieron en un prototipo de trabajo, seguido posteriormente por otras personas en Inglaterra y el resto de Europa, llegando a los demás continentes.⁴⁴

Establecida como sociedad los pioneros de Rochdale abrieron un pequeño almacén, en el cual se vendían artículos de consumo básico como: la miel, manteca, harinas, etc.; la organización se planteó a través de asambleas, en las cuales se discutían los problemas más fuertes ante los cuales se enfrentaba la sociedad, que generalmente era monetario, pues a pesar de haber iniciado con 28 integrantes y haber incorporado a más, el dinero de los socios no era suficiente para abastecer lo suficientemente bien al almacén, pero a través del entusiasmo y la fuerte lucha se consiguió obtener mayores fondos que permitieron ingresar poco a poco más productos, progresando rápidamente y logrando potenciar el capital social. Consiguieron extender sus operaciones, fortalecer su posición financiera, a través del comercio al mayoreo hasta llegar a la producción misma. Esto no se logró sin una lucha de ideas dentro del movimiento, ya que muchos cooperativistas creían, que la única organización industrial justa era la de los propios trabajadores, frente a aquellas que creían que se podía organizar desde movimientos de consumidores.

En su organización se planteó un proyecto en el cual la sociedad procedería a organizar las fuerzas de producción, distribución, educación, e incluso de su propio gobierno; la sociedad quedaba comprometida a ayudar a otras sociedades cooperativas para establecer colonias similares. Los Pioneros de Rochdale se convirtieron en el símbolo de la autogestión obrera y abrieron el camino para la reapropiación de la cooperación como fuerza productiva social transformadora, que se concretó en ensayos de organización cooperativa en muy diversas regiones y países. Como veremos en el siguiente capítulo, en México, desde fines del siglo XIX los ensayos del Cooperativismo comenzaban a aparecer.

⁴⁴ *Ibidem.*

Para poder entrar a un análisis del caso mexicano es importante destacar características que dentro del capítulo buscaron ubicar la necesidad de los movimientos sociales de construir nuevas alternativas que pusieran fin al sometimiento capitalista del siglo XIX y que siguen vigentes hasta nuestros días, reconociendo que estas se desarrollaron en el calor del despojo y la enajenación no sólo de los medios que le daban de comer, sino de las formas en las que el hombre se hacía de esos medios. También se fue experimentando y redescubriendo la fuerza que crea con la solidaridad, cooperación y los lazos que se tejen en la comunidad, como una fuerza social que traspasa la lucha por la sobrevivencia.

Es por ello que el reaprendizaje sobre las formas naturales de la comunidad y la apropiación de las fuerzas productivas sociales, como elemento indispensable en la construcción de alternativas, económico, político y sociales, es una buena herramienta para entender los alcances y límites de la cooperación como elemento de cambio social.

En este sentido el capítulo buscó dar cuenta en una forma más concreta del papel que juega la cooperación, primero, como una fuerza productiva natural que es garante de la reproducción y subsistencia del hombre a través de la historia; segundo, en la lógica capitalista como una fuerza productiva que ha sido sometida, con el único fin de satisfacer las necesidades del capital y, garantizar la acumulación a partir de la explotación del hombre.

1.3. El desarrollo del cooperativismo mexicano en los siglos XIX y XX

1.3.1. Primera etapa, de finales del siglo XIX a principios del siglo XX

El inicio de las primeras cooperativas del siglo XIX en México responde entre otras cosas a la necesidad de los pequeños artesanos, que debido a la aparición de grandes talleres habían perdido toda posibilidad de continuar en la producción, por ello las cooperativas que comenzaban a organizarse se concentraron principalmente en la reunión de artesanos que con sus propios recursos formarían capitales para establecer talleres que les permitieran trabajar por cuenta propia.

En un México de finales del siglo XIX, donde la base social era primordialmente rural, y el elemento estructural de la sociedad mexicana posterior a la independencia, se centraba en romper las cadenas de explotación colonizadora, aun presentes. Mostraba un capitalismo incipiente, que se desarrollaba con características peculiares, pues mientras por un lado en el auge del capitalismo europeo, transcurría en la incorporación masiva de los trabajadores a la industria, en México pasó un largo tiempo para que se diera un desarrollo fabril. Esto traía por lo tanto una cierta exclusión entre los intereses de los obreros, constituidos incipientemente, frente a la de los artesanos y campesinos, quienes luchaban por mantener los medios de producción que les garantizaba su existencia.

Pero el elemento común de la sociedad, era sin duda alguna, la gran miseria que azotaba al país; se veía en las pequeñas ciudades, pero más dura y evidente era en el campo, donde el despojo de las tierras y el acaparamiento de éstas en unas cuantas manos, profundizaba la pobreza. “El periódico *“El socialista”* del 12 de abril de 1874, denunciaba en sus planas, que “desde hacía algún tiempo en las haciendas habían aumentado las horas de trabajo, en cambio se había operado una disminución del precio del jornal, continuaban los azotes a los trabajadores, aumentando las cantinas y el monopolio de las tiendas a donde tenían que comprar forzosamente los campesinos.”⁴⁵ La realidad campesina, a pesar de que la gran mayoría de los hombres y mujeres del campo habían luchado durante décadas por la libertad de su pueblo y mejores condiciones de vida, no cambiaba mucho de aquella que los había llevado a levantarse en armas.

Despojados de sus tierras, ahora como trabajadores del campo concentrados en Haciendas, las cuales acaparaban el trabajo de familias enteras, establecían dinámicas de trabajos con rasgos del feudalismo europeo donde los campesinos podían trabajar toda la vida y por generaciones para el hacendado, ser esclavos de por vida. En el caso de los trabajadores de los talleres artesanales, las jornadas de trabajo eran largas sin más límite que el de la propia existencia, en condiciones laborales deplorables que se reflejaba en la pobreza de la comunidad y la familia.⁴⁶

⁴⁵ Rojas Coria Rosendo. *Tratado de cooperativismo mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México 1952, p. 54.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 56.

Con la influencia del socialismo europeo en México, pronto se comenzó a gestar la necesidad de una revolución real, y de formas que permitieran que ese cambio sucediera, expresiones como el sindicalismo, socialismo e incluso el cooperativismo, pronto comenzaron a recorrer las calles. En ese sentido la llegada del cooperativismo se originó en las bases de organizaciones mutualistas⁴⁷ cuya función era la ayuda mutua entre personas agrupadas en una organización, que tomaba decisiones a partir de una asamblea donde estaban incluidos todos aquellos que participaron en la organización, buscaban ofrecer de manera colectiva servicios de protección social, como creación de fondos para ayuda a talleres, campesinos, etc., o facilitar la compra de productos básicos entre la gente, esta experiencia en México se había desarrollado unas décadas atrás.⁴⁸ De las sociedades mutualistas, en algunos casos se evolucionó a la construcción del sindicalismo mexicano y en otros, posteriormente a las sociedades cooperativas.

En 1873, se crea la primera cooperativa mexicana, destinada a la producción, organizada por sastres, a esta experiencia se sumaron carpinteros, sombrereros y algunos otros artesanos, quienes buscaban en la cooperativa, una forma que les permitiera poder participar en la producción.

En éste mismo periodo, en la colonia obrera de Buenavista nace una de las primeras sociedades cooperativas de consumo, “Primera Asociación Cooperativa de Consumo de Obreros y Colonos” inspirada en la cooperativa inglesa “*Rochdale Society of Equitable Pioneers*”; esta asociación se funda en agosto de 1876, por trabajadores ferroviarios, con el objetivo de atender la miseria, generada por los bajos salarios y el aumento de precios de productos de primera necesidad. La asociación de colonos, retomaba las reglas de operación y principios sociales de Rochdale, basados principalmente en cuestionar el modo capitalista de producción, pero también en proponer una organización obrera que

⁴⁷ “La propaganda a favor de la asociación y de la formación de sociedades mutualistas y cajas de ahorro se inicia, en los años de 1840. Durante los primeros años de la propaganda mutualista se resaltan esencialmente dos aspectos, primero el auxilio que ésta brinda en condiciones tan inestables como las que privaban en México en ésta época, y segundo: los efectos moralizadores que traían las asociaciones para los artesanos”. Barragán, Leticia y Rina Ortiz, “El mutualismo en México”. Tercera edición electrónica, 2003. Disponible en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/mutualismo/mutualismo.html.

⁴⁸ Lara Gómez Graciela, “Cooperativas: entre economía social, economía solidaria y tercer sector” en, Lara Graciela y Urbiola Alejandra (coordinadoras) *Visión global de las cooperativas*. Editorial Plaza y Valdez, Universidad de Querétaro, México 2009, p. 34.

considerara el esfuerzo de cada miembro, así como su papel dentro de la cooperativa; ayuda mutua; democracia, libertad en la participación, el no lucro, y el deseo de superarse eran principios que se promovían.

A pesar de que la Cooperativa despertó un gran interés y la participación de los socios se incrementó, a los pocos años de iniciar sus actividades se desarticuló, debido a la dificultad en el cumplimiento de disposiciones legales; pero cabe señalar que tuvo el éxito de promover y propagar en la organización social mexicana la experiencia de las cooperativas de trabajadores.

A la llegada del nuevo siglo, la actividad de organizaciones cooperativas era insignificante, pero en la Revolución, el cooperativismo tuvo la oportunidad de mostrarse como un camino dentro de la organización social, que para ese entonces había adoptado ya la experiencia europea, pero adquiriendo sus propias características, con algunas variantes de las reglas establecidas y adecuándolas a las necesidades de los trabajadores mexicanos. “Un antecedente revolucionario del cooperativismo fue el “Centro Mutuo Cooperativo de México”, cuyos miembros eran decididos partidarios de Francisco I. Madero. Por esta razón, al triunfar la Revolución Mexicana, el movimiento tuvo su anhelada oportunidad de avance y expansión.”⁴⁹

Las cooperativas poco a poco comenzaron a surgir, no con tanto éxito, pero se convirtieron en un elemento importante dentro de la organización de la naciente clase obrera e incluso campesina. Después de la Revolución de 1910 la realidad de los trabajadores, a pesar de haber conseguido conquistas laborales y campesinas importantes, no distaba mucho de la que vivían el siglo anterior: los campesinos tenían tierras, pero no había incentivos que permitieran mejoras en el campo; los salarios seguían siendo insuficientes y, las condiciones de vida deficientes. Ello derivó en la necesidad de impulsar la organización cooperativa, pero con la promesa de procurar de modo más eficaz que se pudiera ampliar la

⁴⁹ Biblioteca y cultura cooperativa, Confederación Nacional de Cooperativas y Actividades Diversas de la República Mexicana. <http://confe-coop.org.mx>

capacidad económica de las clases pobres, creándose cooperativas campesinas, de pesca, transporte, consumo, etc.

“Sería ingenuo suponer que la virtud del cooperativismo sea de tal magnitud que baste organizar a un grupo de hombres bajo aquella denominación, para que se pueda dar de antemano por asegurado el éxito”⁵⁰. El cooperativismo de esa época enfrentaba condiciones muy difíciles, pues la explotación desmedida de la fuerza de trabajo, la desigualdad en la distribución de las riquezas, y el creciente espíritu individualista y competitivo, mermaba las posibilidades de avanzar en esa forma de organización obrero-campesina. Lo que es preciso reconocer es que la sociedad cooperativa fue una creación lograda por los obreros pero inspirada por la miseria, el cansancio de la explotación y la necesidad de satisfacer el hambre.

A pesar de lo anterior, el ánimo e interés por promover la organización cooperativista llevó a conformar en 1917, el Partido Cooperativista Mexicano, que en 1920 logró posicionar a 60 diputados y 5 gobernadores en los Estados⁵¹. El partido estaba conformado por obreros especialmente de la industria textil, ferroviarios, trabajadores de tranvías, así como estudiantes y profesores, entre otros, motivado en todo momento por los principios cooperativistas⁵². Como organización política comenzaron a cuestionar las condiciones imperantes de desigualdad en la sociedad, por lo que promovieron un ajuste de políticas sociales, así como la democratización de las instituciones, sin mucho éxito, pues años más tarde se desarticularían.

⁵⁰ Ramírez Cabañas Joaquín. *La sociedad cooperativa en México*. Editorial Botas, México 1936, p. 9.

⁵¹ *Ibidem*, p. 34.

⁵² Los principios que dieron origen al movimiento cooperativo fueron, Adhesión libre; control democrático; devolución o bonificación sobre las compras; neutralidad política y religiosa; ventas al contado y fomento de la enseñanza, impulsado por los Pioneros de Rochdale, véase capítulo I. Después de la creación de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) en 1895, organización que agrupaba a cooperativas de todo el mundo en todos los sectores de la actividad: consumo, producción, cajas de ahorro y crédito; estos principios fueron modificados, por lo que se buscaba que fuera un referente para la organización. Siete principios: 1) Adhesión voluntaria; 2) Control democrático de los miembros; 3) Participación económica de los miembros; 4) Autonomía e independencia; 5) Educación, información y formación permanente; 6) Integración cooperativa; 7) Compromiso con la comunidad, disponible en, <http://www.ica.coop/al.ica/>

Para enero de 1927 aparecía la primera ley mexicana de sociedades cooperativas, y quedaba a cargo de su ejecución, la Secretaria de Industria y Comercio; esta ley fue aceptada en un ambiente en el cual existía el ánimo por difundir a nivel nacional el movimiento. Posterior a esta ley, algunas de las cooperativas que se conformaron fueron las de consumo, organizadas principalmente por obreros sindicalizados, así como empleados públicos. Sin embargo algunas sociedades de producción lograron consolidarse y fortalecer el espíritu cooperativo de sus socios.

La expansión del cooperativismo había adquirido relevancia, llevando a su integración nacional en el Primer Congreso Nacional de Cooperativas celebrado en el Puerto de Tampico, Tamaulipas en octubre de 1929, cuyo objetivo era promover la unión entre las distintas cooperativas del país, lo cual les permitiera defender de una manera más articulada el movimiento y difundir el trabajo de las cooperativas en las distintas ramas de producción.

Cuadro 1.
Volumen de las cooperativas a nivel
Nacional de 1927 a 1936

Año	Total	Producción	Consumo	Cooperativas mixtas	Estimado de cooperativas existentes no registradas a nivel nacional*
1927-1932	308	242	66	--	392
1934-1935	811	240	402	169	n.d.
1936	1030	321	487	222	n.d.

* El estimado se calculó a partir de un trabajo de investigación de la Sección de Cooperativas del Departamento de Trabajo, con la participación de 1,142 de 2,247os presidentes municipales, por ello no se explicita su clasificación y número de socios.

Fuente: Elaborado con datos de Ramírez Cabañas, Joaquín. "La sociedad cooperativa en México". Pp. 132-139.

Como parte de las políticas sociales que emprendía el Estado a principios de los años 30 después de los efectos que económicos y sociales que la crisis de 1929 había traído para México, en 1933 se promulga una segunda ley que impulsaba el desarrollo de las cooperativas, promoviendo organismos de fomento cooperativo. El movimiento comenzó a extenderse, aparecieron las cooperativas de ejidatarios y campesinos creadas en general

para poder tener acceso a los créditos del Banco Nacional de Crédito Agrícola, esto llevó a un incremento importante en el número de las cooperativas entre 1933 y 1936. No obstante, comparado con el acelerado crecimiento de otras organizaciones obreras como los sindicatos, propiciado por la lógica del incipiente proceso de industrialización, podemos decir que el de las cooperativas fue precario.

En este periodo se crean las cooperativas más emblemáticas del movimiento en su contexto histórico, se conforman, la cementera “La Cruz Azul”, fundada en 1931 con 192 socios; la cooperativa de producción “Excelsior”; fundada con 250 socios; el Gremio Unido de “Alijadores” de Tampico, Tamaulipas; siendo sociedades que consolidaron al cooperativismo como un elemento básico del desarrollo social e industrial de México.”⁵³

En el régimen del presidente Lázaro Cárdenas - 1934 a 1940-, el Estado juega un papel importante en la promoción y articulación de organizaciones cooperativas⁵⁴, es durante su periodo que se destaca el desarrollo más importante de políticas de fomento cooperativo, a su gobierno se le reconoce el establecimiento de mecanismos de financiamiento, así como de regulación económica y de desarrollo de infraestructura para las cooperativas. Es importante señalar que este auge de las cooperativas se insertaba en la política nacionalista de promoción del crecimiento económico a partir del desarrollo del mercado interno promovida desde el Estado impulsando la reforma agraria, la nacionalización del petróleo y los ferrocarriles, así como la educación pública, laica y gratuita. Podemos afirmar que, en términos generales, el auge de las cooperativas en esta época, fue producto de esas políticas.

Este periodo en la historia del cooperativismo mexicano, fue muy importante para su expansión y es en él cuando se creó una de las leyes más avanzadas en el cooperativismo, la cual tuvo vigencia hasta 1994; sin embargo hay autores que señalan que fue este proceso el

⁵³ Cámara de Diputados, Comisión de Fomento Cooperativo, disponible en: http://www.diputados.gob.mx/cesop/Comisiones/2_fomento.htm

⁵⁴ En ese período, en todo el país, se desarrolló la educación Socialista, incluso se modificó el artículo tercero constitucional para dejarla como mandato legal. Véase David L. Raby, “La ‘Educación Socialista’ en México”, en *Cuadernos Políticos*, No. 29, julio-septiembre de 1981, Ed. ERA, México, pp.75-82 disponible en línea <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.29/29.8DavidRaby.pdf>

que abrió la posibilidad para que el Estado pudiera influir directamente sobre su vida organizativa, dando un giro a sus principios y cambiando el sentido de la misma, además de que esto posibilitaba su uso en el momento que le fuera conveniente al gobierno en turno .

Esta primera etapa del desarrollo del movimiento cooperativo, fue la base, con sus límites y posibilidades, bajo la cual se conformarían las sociedades cooperativas del resto del siglo XX.

1.3.2. Segunda etapa del movimiento cooperativista, de 1942 a 1994

La discusión que se dio en las cooperativas fue muy amplia, buscando abarcar distintos ámbitos, y construir procesos de análisis y proyectos para el fomento cooperativo, pues desde principios del siglo XX las cooperativas habían tomado importancia, logrando conformarse en distintas ramas de la producción, agrícola, industrial, etc.

Esta segunda etapa que se puede analizar desde 1942, cuando se constituye la Confederación Nacional Cooperativa de la República Mexicana, como un intento de integrar los intereses y defender los derechos de las sociedades cooperativas. Pues si la primera etapa marca el nacimiento y expansión del movimiento; después de este año, comienza una tendencia que se ve marcada más por el contexto económico, político y social, que por el espíritu cooperativista del siglo XIX. Este periodo marca también una división, en la que hay una gran influencia del nivel de desarrollo de las mismas, sumado por supuesto a las diversas problemáticas a las que se enfrentaron desde su creación, como la discusión entre aceptar o no la participación del Estado, poniendo en la mesa de discusión lo que representaría dejar que el gobierno interviniera abiertamente en la vida de las cooperativas, así como la preocupación por la tendencia corporativizadora de la organización cooperativa, puntos entre otros, que marcaron diferencias internas.

El movimiento después de este periodo, comenzó a verse disminuido, mientras que las cooperativas de producción y consumo dejaron de tener un papel relevante, paralelo a este comenzaron a aparecer nuevas figuras de organización donde las cooperativas se enfocaban

más al campo del llamado sector “servicios”. En 1951, se crea el Movimiento Nacional de Cajas Populares, que reivindicaban la organización popular, pero desde otro enfoque de trabajo cooperativo, buscando incidir en el sector financiero dando origen, por la importancia de su conformación, en 1964 a la Confederación Nacional de Cajas Populares, la cual promovía la constitución de cooperativas de ahorro y préstamos, bajo los principios del cooperativismo.

Cuadro 2.
Cooperativas conformadas de 1938 a 1976

Cooperativas	Total	Núm. Socios
Nacional	6, 610	517, 921
Producción	4, 298	227, 000
Consumo	2, 312	290, 921

Fuente: Tomado de, Cámara de Diputados, comisión de fomento cooperativo en base a la datos de la Dirección General de Fomento Cooperativo de la STPS, 1978.

Sin duda alguna, el cooperativismo mexicano siguió una tendencia ascendente desde finales del siglo XIX y principios del XX impregnada por el espíritu de justicia social que cubría al mundo entero, llegando a mitad del siglo XX, existían ya propuestas importantes que eran retomados desde distintos sectores de la producción, pero especialmente impulsados por la clase trabajadora, en ese ánimo se construyeron cada vez más cooperativas que a la vez buscaban mejores condiciones de vida, pero también exigían en algunos casos legislaciones que garantizaran su participación en el sector económico.

El periodo que va de 1942 a 1976, no se caracterizó precisamente porque aumentara el número de socios de las cooperativas y tampoco de las cooperativas, por una parte entendido por el crecimiento económico que caracterizo ese periodo, y por otra por la creación de distintos programas en este periodo que formulaban mecanismos de desarrollo, apoyo y estrategias, a nivel nacional no todos los gobiernos se comprometían con el movimiento como una herramienta de crecimiento y desarrollo social, pero hubo otros que se comprometieron con el trabajo.

En los setenta, México después de un largo periodo de crecimiento se ve afectado por una crisis internacional, que mostraba una dinámica de fragilidad política, económica y social, llevando a retomar nuevamente la cooperativa como un mecanismo de acción frente a la crisis.⁵⁵

Imperó en esta década por parte del sector trabajador un intento por articular a las cooperativas de una forma más autogestiva; pues el movimiento social en su conjunto se enfrentaba a las políticas de privatización y desregulación económica, a la violación de los derechos sociales y el ataque constante contra la organización social. En el gobierno de Miguel de la Madrid –correspondiente al periodo de 1982-1988–, quien promoviera el desmantelamiento del sector público, como una de las acciones de las políticas de Estado fue desaparición de la Dirección General de Fomento Cooperativo de la Secretaría del Trabajo y el Banco Nacional del Fomento cooperativo, creadas durante el cardenismo, con la desaparición de la Dirección General, quedaba claro que la “privatización de todo lo público se establecería como eje de las políticas neoliberales en los distintos sectores de la sociedad”⁵⁶, esta era la realidad que comenzarían a experimentar las cooperativas. Tras este proceso, la participación en las cooperativas como forma de organización social disminuyó, pero también permitió que otras experiencias salieran a flote.

Finalmente para terminar con el análisis de esta segunda etapa del cooperativismo, mencionaremos brevemente un punto más en el movimiento cooperativo, marcado por una crisis más, la de 1994, la cual mostraba el empeoramiento de las condiciones de vida de la población en su conjunto, los niveles de pobreza aumentaban. Esto lleva nuevamente a impulsar demandas de diversos grupos de la sociedad de justicia e igualdad, así como promover la organización social.

El movimiento cooperativista durante el siglo XX cierra con la modificación de la ley de sociedades cooperativas de 1994, la cual formulaba entre otras cosas, regular los trámites y

⁵⁵ Confederación Nacional Cooperativa de Actividades Diversas de la República Mexicana, “Cooperativismo en México”, disponible en http://www.confecoop.org.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=35&Itemid=82

⁵⁶ Arriga Lemus María de la Luz, *Las reformas educativas neoliberales en América Latina, los casos de México y Argentina en educación básica*” Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 14.

registros, sumando nuevos elementos como la asociación de las cooperativas con otras personas físicas o morales, posibilitando su participación en todas las fases de la actividad económica, un atentado más contra la lucha histórica del movimiento.

Pues la ley de 1938 excluía de la noción de cooperativa la finalidad lucrativa, lo cual quedo plasmado en el artículo 1º, fracción VI, “como condición de constitución de aquella, ¡No perseguirá fines de lucro!”⁵⁷. En esta legislación se recuperaban gran parte de los principios que le habían dado origen al cooperativismo mexicano, y que efectivamente en su espíritu no se contemplaba la obtención de ganancias, pues estas no buscaban funcionar como empresas capitalistas, sino como organizaciones sociales que coadyuvaran al desarrollo de la comunidad.

Con la Ley de 1994, se ponía a debate entre otras cosas efectivamente si las cooperativas obtenían o no ganancias, pues se corría el riesgo de que actuaran como competidoras desleales en el mercado, motivo por el que fue necesario cambiar su concepción, el Estado reconocía que estas obtenían ganancias, sin considerar a que destinaran estas ganancias, impero la concepción de “beneficios o ganancias de origen social”, imponiendo de esta manera en la legislación el papel de empresas sociales a las cooperativas, las cuales quedaban listas para “competir” con las empresas privadas, bajo las mismas “condiciones”⁵⁸.

En la Ley de 1938, ante el reconocimiento de las cooperativas como organizaciones sociales que a portaban al desarrollo social, generando empleos, y mejores condiciones de vida y trabajo, en su artículo 19 otorgaba como autoridad competente para regular el funcionamiento de las sociedad cooperativas a la Secretaria de Trabajo y Previsión Social. Con la Ley de 1994 “En el artículo 13 párrafo segundo expresa “*El acta constitutiva de la sociedad cooperativa de que se trate, se inscribirá en el Registro Público de Comercio*”⁵⁹ Desde la imposición de este registro, se le daba el carácter mercantil a las sociedades

⁵⁷ Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, “Ley General de Sociedades Cooperativas de 1994”. <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/revdpriv/cont/20/leg/leg9.pdf>

⁵⁸ Considera la producción, distribución, abastecimiento y consumo. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lgsc.htm>

⁵⁹ *Ibidem*. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.

cooperativas, dejando de lado que el papel de las cooperativas no era el de actuar como empresas de mercado, sino como organizaciones cuyo sentido era la ayuda mutua y solidaria sin fines de lucro.

1.3.3. Tercera etapa, panorama general de las cooperativas en la economía mexicana del siglo XXI

El nuevo siglo para el cooperativismo, inicia con discusiones de fondo, que cuestionaban profundamente la ley de 1994, pero que carecen de una construcción desde la base social sobre el perfil de las cooperativas del siglo XXI. En el 2001, una nueva modificación a la Ley General de cooperativas, da un revés al movimiento, pues esta nueva ley que tenía un antecedente con la ley del 94, acotaba aun más el campo de acción de las cooperativas, limitándose simplemente a crear disposiciones de carácter regulatorio, sin fundamentar y fortalecer las ideas económicas y sociales del cooperativismo en el país. Se estipulaba que las sociedades cooperativas cuyo objeto era realizar ahorro y préstamo (un fenómeno surgido en 1951) además de regirse por la ley cooperativa, se registrarían también por la Ley de Ahorro y Crédito⁶⁰.

El nuevo siglo llegó con los rezagos de una crisis profunda, que reflejaba también la inestabilidad política, social y económica, pese a que en el 2000, hay un cambio de régimen, asume el poder del Estado, un partido de ideas neoliberales, en cuyo centro de discurso, para nada se encontraba mejorar las condiciones de vida de la población, pero si el de incentivar la participación de la iniciativa privada y continuar con las políticas neoliberales que habían iniciado ya en los setenta.

⁶⁰ El Estado preocupado por la posibilidad que daban las nuevas figuras de Cajas de Ahorro y Crédito para el lavado de dinero, busco equiparar sus funciones con las de las cooperativas e incluirlas en la misma Ley General de Sociedad Cooperativas de 1994, donde reconocía a las cajas de ahorro y crédito. La repercusión para las figuras tradicionales de cooperativa fue que estas quedaban sometidas también a las condiciones legales para tener acceso a créditos entre socios, o incluso a tener que contemplar antes de coordinar cajas de ahorro entre los integrantes a la Ley de Ahorro y Crédito, la cual se entra en vigor hasta el 2001. Para más información sobre el tema puede consultarse, López Hernández Carlos y Murua Mejorada Antonio “Estructura de la Ley de Ahorro y Crédito Popular de México”. En Revista UNIRCOP, Volumen 1, No. , 2003. Universidad Autónoma de Querétaro-UNIRCOOP.
[http://www.unircoop.org/unircoop/files/revue/Release/ArticleUAQVF_14_\(1\).pdf](http://www.unircoop.org/unircoop/files/revue/Release/ArticleUAQVF_14_(1).pdf)

Capítulo II.

Contexto actual del movimiento cooperativista en México

“El capitalismo del siglo XIX produjo nuevas necesidades a las que en el XX se afana en dar satisfacción de modo consumista, es decir, recrea la necesidad de modo más urgente y complejo cada vez que parece haberla apagado.” *Jorge Veraza.*

2.1. Panorama general de las cooperativas en la economía mexicana durante el neoliberalismo

El siglo XXI para el cooperativismo inicio con discusiones de fondo que cuestionaban no sólo la falta de oportunidades para el movimiento, sino la profundización del neoliberalismo económico impuesto en las últimas décadas del siglo pasado. Es por ello que el análisis de las cooperativas pasa necesariamente por una reflexión del comportamiento de la economía y su impacto social, después de que el neoliberalismo se impusiera a nivel global y que enterrara además cinco décadas¹ de crecimiento económico desde una organización de la producción mundial orientada a la creación de mercados internos, con la figura del Estado como eje rector de dichos procesos y garante económico y social.

La transición de un Estado de “Bienestar” a uno de corte neoliberal se logró gracias al conjunto de políticas públicas que a través de Reformas se fueron aplicando en cada país² para impulsar el libre mercado ya no de manera nacional sino mundial. El eje de las nuevas políticas giraría en torno al mercado, el cual se encargaría de la regulación y crecimiento económico, por lo que para alcanzar ese objetivo era necesaria la apertura comercial, la privatización de las empresas públicas y la desregulación económica.

Ideológicamente las reformas estructurales en especial las de las economías subdesarrolladas, se presentaron como una solución a la crisis económica de las décadas

¹ Posterior al período de entreguerras y aproximadamente hasta los años setenta.

² En algunos países se impuso por la vía militar como fue el caso de algunas regiones de América del Sur, ó por negociación entre los grandes capitales y pequeños grupos de la burguesía nacional, como el caso de México.

de los años 70s y 80s, además de prometer corregir las desigualdades del sistema económico. Un ejemplo fue el famoso “*efecto derrame*”³ promovido por la teoría neoliberal el cual afirmaba que al permitir la mayor participación del mercado en la economía a través de la apertura comercial, las privatizaciones y la desregulación económica, se podrían aprovechar plenamente las oportunidades que se derivaban de un mundo globalizado, permitiendo además asignar de manera más eficiente los recursos productivos y por lo tanto el logro de mayores tasas de crecimiento económico; la promesa era, que en el largo plazo, la sociedad en su conjunto sería beneficiada con el crecimiento de la economía. Con el enriquecimiento de los grandes capitales - resultado del éxito de las reestructuraciones - podrían generar inversiones y por lo tanto nuevos empleos, con aumentos de salarios y mejores condiciones de vida para la población.

La realidad para México, al igual que para otros países, fue completamente distinta, el “efecto derrame” nunca llegó a las grandes mayorías, pero sí logró enriquecer a unos cuantos⁴ sobre todo a las empresas transnacionales con mayor capital a nivel mundial, profundizando aun más las desigualdades sociales, y sumiendo a la economía en una crisis más profunda. No hubo crecimiento económico, pero sí un incremento del desempleo y la precarización del trabajo, sumado a una descomposición social, ilegitimidad del gobierno en el poder, crisis social producto de una fuerte exclusión para los sectores más vulnerables – no empleos, no educación – dejando algunos caminos como la única salida a esa crisis: primero, un incremento en la migración principalmente a Estados Unidos, segundo una tendencia a la incorporación al sector informal y al narcotráfico.

En estos casos la migración, el empleo informal y el narcotráfico representan para un gran sector de la población una opción ante la falta de oportunidades de trabajo y desarrollo. En el 2007 aproximadamente 39.9% de la población migrante en Estados

³ El “efecto derrame” o “teoría del goteo” ó el “*Trickle-down*”, consistía en que al producirse un crecimiento económico, parte de éste llegará a las capas sociales inferiores. Esto se explicaba según en el caso dado que el crecimiento generará gradualmente mayor empleo, más ingreso y mayor consumo, sobre el impacto de las políticas neoliberales y el efecto derrame, puede consultarse: Atilo A. Boron. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina 2004. p. 17. Y, Campo Sáenz Ana, Martín Sheila, “Crecimiento y desigualdad”, Universidad de Salamanca, p. 4, documento electrónico disponible en <http://web.usal.es>.

⁴ A partir de la crisis económica de 1982, se evidenció la hegemonía de la burguesía transnacional en el bloque de poder. Véase Alejandro Álvarez Béjar, *La crisis global del Capitalismo en México*, Editorial ERA, México 1988.

Unidos era de origen mexicano⁵ – lo cual se tradujo en captación de remesas por 26 mil 68.7 millones de dólares⁶ –, En el 2010, 28.8 % de la población ocupada trabajaba en el sector informal, esto es 12.8 millones de personas respecto al total de personas que en el 2010 se encontraban laborando, esto es 44.6 millones.⁷ Aunque no hay cifras exactas de la participación del narcotráfico en la economía, si estimaciones sobre la captación de personas, en especial la población más vulnerable, niños y jóvenes que no tienen oportunidades sociales “el narcotráfico ha creado unos 600 mil empleos, convirtiéndose en el mayor generador de puestos de trabajo”⁸. En todos los casos debemos tomar en cuenta que la Población Económicamente Activa también ha ido incrementándose, frente a una economía que no logra cubrir los niveles de empleo, ni garantizar condiciones laborales al resto de personas que se encuentran en activo, pues es preciso señalar que la precariedad en los empleos también se ha incrementado: bajos salarios, empleos temporales, sin seguridad social, etc.

Para el movimiento cooperativista, uno de los golpes de las políticas neoliberales se concibió a partir de la reforma a la Ley de Sociedades Cooperativas iniciada durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, quien promoviera abiertamente el modelo de economía neoliberal en nuestro país⁹, pero consumada en 1994. Las modificaciones impuestas se insertaban en la lógica de la privatización, apertura comercial y disminución del Estado, por lo que una Ley con un enfoque de promoción a la organización social no tenía cabida, además que los valores dentro de la sociedad que el nuevo modelo buscaba imponer apostaban a la individualización y competencia. Para el cooperativismo a nivel nacional la Ley del 94, representó al igual que el conjunto del

⁵ Consejo Nacional de Población: www.conapo.gob.mx;

⁶ “En las últimas tres décadas, cerca de 12 millones de mexicanos emigraron al vecino del norte, con un promedio anual de 400 mil personas que lograron establecerse (los migrantes temporales oscilan entre 800 mil y un millón de paisanos) aunque es en el fabuloso decenio panista en el que se concentra la mayor proporción.” Fernández Vega, Carlos. “México SA” Periódico La Jornada, 12 de febrero de 2011. <http://www.jornada.unam.mx/2011/02/12/opinion/030o1eco>.

⁷ Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del INEGI, www.inegi.gob.mx

⁸ Rodríguez J, Israel. “El narcotráfico, el que genera más empleo: 600 mil afirma José Luis Calva”, en periódico La Jornada, 17 de julio de 2011.

⁹ “Durante el sexenio de Carlos Salinas, el grupo en el poder limitó consciente y decididamente a favor del modelo neoliberal, es entendible entonces porque dentro de la serie de medidas adoptadas... se incluyeran cambios a una ley que aún con sus limitaciones no cabía en el esquema que se esmeraban en imponer en el país”. Se refiere a la Ley del 38, y que tuvo vigencia hasta 1994, pero que había sido un motor importante para el incremento de esas cooperativas, simplemente “Entre la emisión de la Ley del 38 y 1976, se habían registrado a nivel nacional 6610 cooperativas que integraban a 518 596 socios”. García, Daniel (coordinador). *Historia y situación del cooperativismo en el Distrito Federal*. Secretaría del Trabajo y Fomento al Empleo, México, 2009, págs. 27 y 30

movimiento social una regresión de las conquistas históricas de la clase trabajadora en México.

Es preciso señalar que este último tramo del siglo XX representó también una revitalización de expresiones sociales en busca de soluciones y alternativas, el cooperativismo como una opción cumplió con este papel llevando a articular experiencias mucho más amplias y diversas que ya no sólo respondía a la lucha en lo local o nacional, sino que comenzaron a relacionar con experiencias a nivel internacional, en las que el siglo XXI está plenamente identificado.

Para las cooperativas el siglo XX inició con nuevas discusiones y posibilidades de articulación, pues en el 2001 se abrió nuevamente el debate sobre una modificación que acotaba aun más el campo de acción de las cooperativas, y que se limitaba simplemente a crear disposiciones de carácter regulatorio, sin fundamentar y fortalecer las ideas económicas y sociales del cooperativismo en el país. Otra modificación más se plantea en el 2005, en referencia a las Cooperativas de Ahorro y Crédito, las cuales aparecen en la década de los cincuenta, donde se establece que además de regirse por la ley Cooperativa, tendrían que hacerlo también por la Ley de Ahorro y Crédito¹⁰, al igual que los bancos mercantiles (aunque con una menor extensión) además de ser supervisadas por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores, para los cooperativistas de este campo, la pretensión nuevamente venía como parte de una ofensiva neoliberal, ya que era evidente que el fin de las instituciones bancarias era distinto a las Cajas de Ahorro organizadas sobre todo con los sectores populares, obviamente la respuesta no se hizo esperar, impulsando acciones conjuntas y abriendo discusiones sobre el papel de

¹⁰ El Estado preocupado por la posibilidad que daban las nuevas figuras de Cajas de Ahorro y Crédito para el lavado de dinero, busco equiparar sus funciones con las de las cooperativas e incluirlas en la misma Ley General de Sociedad Cooperativas de de 1994, donde reconocía a las cajas de ahorro y crédito. La repercusión para las figuras tradicionales de cooperativa fue que estas quedaban sometidas también a las condiciones legales para tener acceso a créditos entre socios, o incluso a tener que contemplar antes de coordinar cajas de ahorro entre los integrantes a la Ley de Ahorro y Crédito, la cual se entra en vigor hasta el 2001. Para más información sobre el tema puede consultarse, López Hernández Carlos y Murua Mejorada Antonio “Estructura de la Ley de Ahorro y Crédito Popular de México”. En Revista UNIRCOP, Volumen 1, No. , 2003. Universidad Autónoma de Querétaro-UNIRCOOP. [http://www.unircoop.org/unircoop/files/revue/Release/ArticleUAQVF_14_\(1\).pdf](http://www.unircoop.org/unircoop/files/revue/Release/ArticleUAQVF_14_(1).pdf)

las cooperativas, por lo que en el 2005 fueron reconocidas formalmente en el artículo 21 de la Ley de Sociedades Cooperativas.¹¹

Otro elemento de análisis para contextualizar a las cooperativas en el nuevo siglo, además de la serie de cambios que el movimiento se vivía, llegó con los rezagos de una crisis profunda que reflejaba también la inestabilidad política, social y económica, que se combina con el cambio de régimen del Estado y llega al poder un partido de ideas neoliberales, en cuyo centro de discurso para nada se encontraba mejorar las condiciones de vida de la población, pero si el de incentivar la participación de la iniciativa privada y continuar con las políticas neoliberales que habían iniciado ya en los setenta.

2.2 Contexto económico

Actualmente los grandes capitales transnacionales¹² se encuentran frente a un mercado mundial basto y con una amplia posibilidad de explotación de las riquezas naturales y de mano de obra de los países subdesarrollados, gracias dentro de otras cosas a la reestructuración productiva derivada de las reformas neoliberales.

Como ya hemos mencionado al implementar las reformas estructurales en México, las acciones inmediatas para que se llevara a cabo el proceso fue el desmantelamiento de empresas estatales, sobre todo aquellas que eran parte indispensable del fomento económico y social del país, así como la reducción de la inversión y el gasto público bajo un programa de austeridad fiscal que favoreciera a alcanzar un superávit, a costa principalmente de fuertes recortes al gasto social -reducción de la inversión pública en infraestructura para el desarrollo social, así como el estrangulamiento de instituciones orientadas a la promoción del bienestar social- todo lo anterior se vio acompañado de

¹¹ La Ley de Sociedades Cooperativas, así como las diferentes modificaciones en el sitio web de la Cámara de Diputados, [www.diputados.gob.mx](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lgsc/), o directamente en el siguiente link: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lgsc/>.

¹² Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1997 existían en el planeta 35000 empresas transnacionales; de estas, 300 de mayor tamaño controlaban una cuarta parte de los bienes productivos, 70% del comercio internacional y 98% de toda la inversión externa directa. Arriaga Lemus, María de la Luz. *Las reformas educativas neoliberales en América Latina, los casos de México y Argentina en Educación Básica (procesos y resistencia)*. Tesis Doctoral. Posgrado de Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México, México 2011, p. 9.

un fenómeno particular, la aparición de Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), las cuales comenzaron a participar en la discusión del desarrollo social y, a atender las obligaciones del Estado como garante del bienestar social, especialmente en problemas estructurales como la pobreza y el desempleo.¹³

Después de la introducción en México de la primera generación de reformas, a finales de los ochenta había un pobre desempeño de la economía, con un crecimiento aproximado del PIB de apenas 2.3 %, la justificación de esto, era que las reformas no habían alcanzado la maduración suficiente para reflejar los resultados; pero a la llegada de los noventa, el panorama tampoco fue prometedor, pero sí se hacían evidentes las desigualdades sociales. “La evidencia empírica es contundente: a dos décadas de iniciado el experimento neoliberal, con más mercado y menos Estado, la prosperidad ofrecida por los reformadores neoliberales brilla por su ausencia.”¹⁴

En los noventa era ya notable la incongruencia de esta lógica doctrinaria, lo cual llevaba a experimentar con la economía ajustes que dieran sentido al cambio estructural, y que lo único que hacían era exacerbar la realidad social, pues mientras se buscaba controlar

¹³ Según la UNESCO las ONG's han jugado un papel importante para abatir la pobreza “Como se sabe, el combate a la pobreza en América Latina no ha sido una tarea exclusiva del Estado. Diversas organizaciones filantrópicas realizaban labores de asistencia y beneficencia mucho antes del surgimiento de los sistemas de previsión y seguridad social, y un número importante de ellas continuó existiendo con posterioridad a su implementación. Ellas asumieron un papel protagónico durante las dictaduras militares en las décadas de los años 70 y 80. Las desde entonces denominadas ONGs reemplazaron la labor del Estado en materia social y canalizaron los recursos de la cooperación internacional, realizando significativos aportes en diversos planos... A principios del siglo XXI, las ONGs, o lo que algunos llaman "tercer sector", ha vuelto a cobrar importancia debido, en gran parte, a la disminución del rol del Estado y la externalización de sus servicios y programas, sustentado en la influencia del modelo neoliberal”. Ferrer, Marcela. *El rol de las ONGs en la reducción de la pobreza en América Latina*. Gestión de las Transformaciones sociales, Documentos de política No. 16, UNESCO 2004. Consideramos importante reconocer el crecimiento de estas organizaciones, pero también ser críticos respecto al rol que juegan dentro de la sociedad, y lo funcional que resultan para el Estado y el mismo sistema económico, pues se ha naturalizado la idea de que el Estado no puede asumir por sí sólo la responsabilidad social, además de que en el trabajo de muchas de ellas se impide un mayor cuestionamiento a la problemática estructural derivada del capitalismo. “En realidad, el Banco mundial y los regímenes neoliberales aprovecharon para minar el sistema de seguridad social estatal, y fueron utilizados y reducidos a medios para compensar a las víctimas de las políticas neoliberales. Mientras los regímenes neoliberales disminuían los niveles de vida y saqueaban la economía, las ONG se fundaron para promover proyectos de “autoayuda” que absorberían, temporalmente, a pequeños grupos de desempleados pobres, a la vez que reclutaban líderes locales”, James Petras, “Las dos caras de las ONGs”, periódico La Jornada, 8 de agosto del 2000.

¹⁴ José Luis Calva, “La economía mexicana en perspectiva”, en Revista Economía UNAM, No. 1 Enero-Abril 2004, p. 65.

la inflación y la recurrente inestabilidad económica,¹⁵ el nivel de pobreza y desempleo tomaba una tendencia ascendente.

La tasa media anual de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) para México de 1982 a 1990 era de 1.7% – *en contraste con el promedio de crecimiento que para el período de 1960 a 1970 había llegado a 6.5%*¹⁶ –; la inflación para el mismo periodo se había disparado en promedio 38.1%, mientras que el desempleo alcanzaba una tasa de 33.1%. Con el estallido de la crisis financiera de 1994, la tercera después de la imposición de las reformas estructurales, se leía como una de las más profundas y de mayor gravedad para la sociedad y la economía mexicana. El nivel de empleo cayó de 6 a un 3.6 % respecto al periodo anterior, y una reducción salarial de 25%, sumado a la caída en picada del crédito a un 30%, llevando a la quiebra a talleres, y pequeñas empresas familiares, contando además los miles de trabajadores que fueron arrojados a las calles, quienes años más tarde verían en la migración, el narcotráfico o el comercio informal una alternativa de sobrevivencia.

Como una forma de solucionar la crisis se procedió a acelerar y profundizar la apertura comercial, la cual quedó materializada con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, abriendo paso a la banca extranjera en México vía rescates financieros o alianza estratégicas, y a una mayor participación de la Inversión Extranjera Directa. También la crisis dio sentido a la “socialización” pero de las pérdidas, llevando a todos los mexicanos a adquirir una deuda, que se perpetuará generación tras generación. El uso de fondos públicos nacionales, pese a las recomendaciones de los organismos internacionales de controlar el déficit fiscal, fue otro elemento para la discusión sobre las incongruencias del sistema, ya que el gobierno daba para el rescate bancario más de 15 mil millones de dólares (FOBAPROA, ADE, etc.), lo evidente era aquí que la profundización de la crisis se individualizaba, pero la socialización de las pérdidas privadas era pública, como se hizo, entre otras cosas, reduciendo el gasto social. Finalmente las reformas tuvieron éxito para los ganadores de

¹⁵ La inestabilidad económica ha estado precedida por constantes crisis financieras (1982, 1987, 1994). Alejandro Álvarez, “Desarrollo económico y reformas económicas en México”. Ponencia presentada en el primer Foro Corea-México, organizada por el Centro de Estudios de Asia y África, COLMEX, 10 y 11 de noviembre, 1997.

¹⁶ Tello, Carlos. *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*. Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2007, pág. 359.

este modelo, aquellos empresarios que lograron fortalecer en sus respectivas ramas, mayor capital.¹⁷

En este período, al igual que se hiciera desde la década de los setenta, mostró desde la sociedad múltiples respuestas: maestros, estudiantes, trabajadores de la salud, mineros, electricistas, campesinos, movimientos urbano populares, el movimiento de insurgencia de los zapatistas en Chiapas, hasta organizaciones sociales que de manera local buscaron la forma de contrarrestar los efectos de la crisis y criticar la lógica y funcionamiento del sistema económico.

El contraste económico y social de crisis por la que hemos pasado en las últimas décadas muestra el impacto negativo que el neoliberalismo ha traído para la gran mayoría de la población, donde la exclusión social en todas sus variantes: pobreza, indigencia, desempleo, migración, narcotráfico, así como un medioambiente trasgredido, en gran parte destruido¹⁸. Lo cual ha generado una creciente inconformidad de las masas en sus distintos escenarios y la necesidad de buscar estrategias que permitan consolidar la lucha social.

2.2.1 Desempleo

Como mencionamos someramente en el capítulo I, la necesaria acumulación del capital se traduce en el incremento de una población trabajadora, pero que debido a los avances tecnológicos no tienen cabida en la producción, por ello no es gratuito que las reformas comenzadas en los setentas fueran un atentado contra la clase trabajadora, donde el campo era el primer objetivo, pues de él no solo se proveían recursos naturales que podían quedar a disposición de un mercado mundial, sino que también arrojaba a posibles trabajadores, que al igual que en inicios del capitalismo estarían disponibles

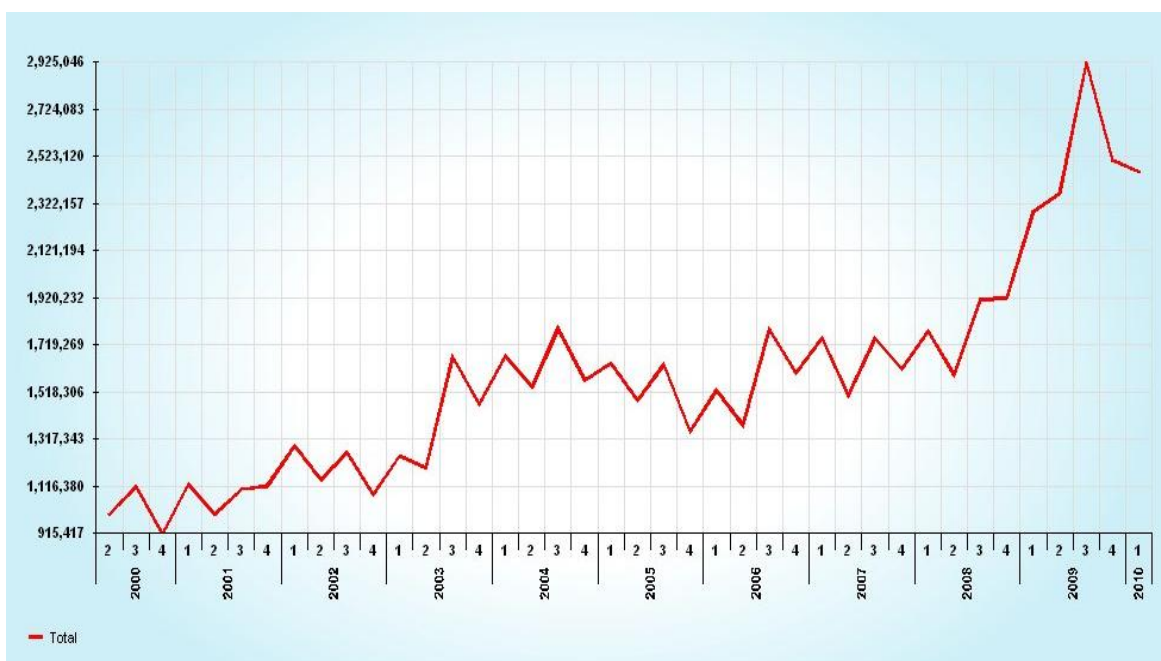
¹⁷ Enrique Dussell Peters, en varios textos, documenta la concentración y centralización de capital que se generó en el sector industrial como resultado del proceso de desindustrialización neoliberal impuesto en México. En específico, véase Enrique Dussell Peters, “Características de las Actividades generadoras de empleo en la Economía Mexicana (1988-2000)” en Revista Investigación Económica, FE UNAM, Vol. LXIII: 243, enero-marzo de 2003, pp. 123-154.

¹⁸ Andrés Barreda es uno de los investigadores, pioneros en la tematización de la crisis capitalista actual, como una crisis sistémica y medioambiental. Véase “Invasiones invisibles, subsidios perversos y guerra continua, disponible en www.agua.org.mx; “Impacto ambiental y social global de las megainfraestructuras del transporte” en *Ecología Política*, Editorial Icaria, Barcelona 2006, disponible en www.odg.cat/documents/formacio/Revista_EP_31.pdf; puede consultarse también la página electrónica de la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales, www.afectadosambientales.org.

para vender su fuerza de trabajo, bajo las condiciones que el capital nacional o internacional impusiera para entrar al juego del mercado. Lo mismo sucedió en la educación, la salud, y todo aquello que tuviera que ver con el bienestar social, privatizar para aportar a la acumulación de capital, desde la lógica de la mercantilización, hasta la transformación del sujeto social.

El panorama del nuevo siglo, ha sido desolador, migraciones masivas y la descomposición social derivada del desempleo, así como la falta de oportunidades para jóvenes y adultos es un elemento común de la sociedad. Como se muestra en la gráfica 1, donde la tasa de desempleo del 2000 a la fecha se ha incrementado de acuerdo a datos del Censo de Población del 2010, en el que explica que la población total asciende a 112, 336, 538 personas de las cuales 2.9 millones se encuentran desempleadas, y 12.8 millones ocupadas en el sector informal (5.3% y 28.8% respectivamente de la Población Económicamente Activa).¹⁹

Gráfica 1.
Población desocupada en México, 2000-2010



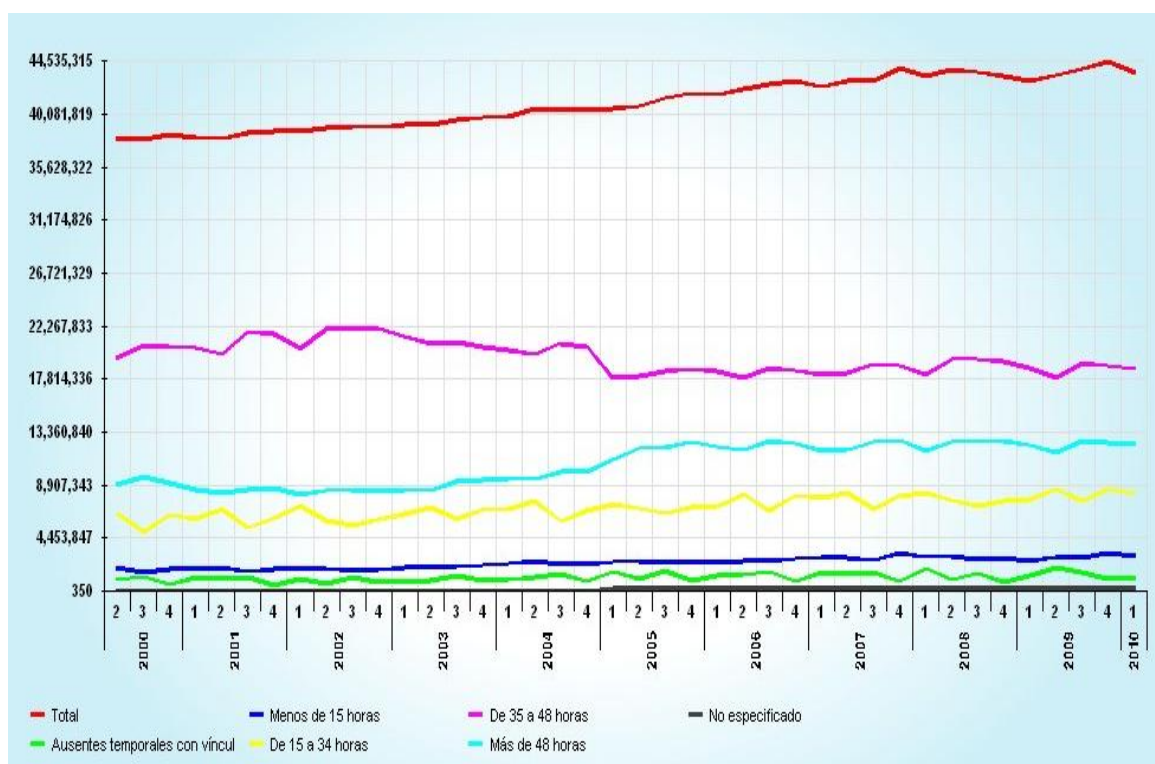
Fuente: Luis Molina y María de la Luz Arriaga, “Economía mexicana 1990-2009”, con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENEO) del INEGI.

¹⁹ Datos tomados del Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <http://www.inegi.org.mx/default.aspx>, y del periódico “La Jornada”, 14 de agosto de 2010, nota de la editorial “Desempleo, estancamiento y precariedad”. <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/14/index.php?section=edito>

Otra tendencia que da cuenta también de la pauperización de las condiciones de vida de la población, es en referencia a la intensificación de la explotación del trabajo asalariado en México, que se muestra en la gráfica 2, donde en la última década una parte importante de los trabajadores ocupados, laboran más de 48 horas a la semana para poder subsistir, cuando se supone que constitucionalmente la jornada de trabajo debe ser de 8 horas con 6 días de trabajo.²⁰

Gráfica 2.

Población ocupada por duración de la jornada en México, 2000-2010

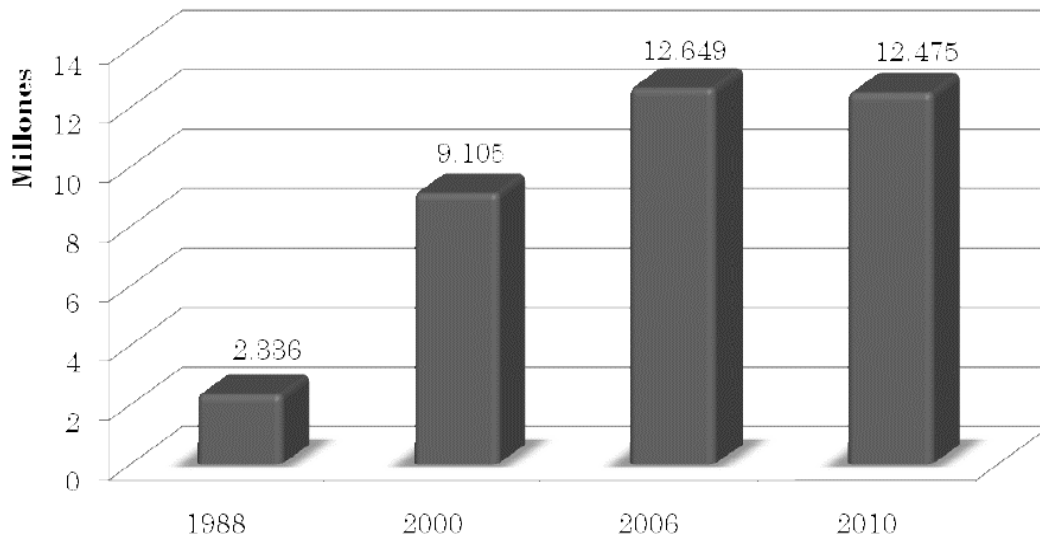


Fuente: Luis Molina y María de la Luz Arriaga, “Economía mexicana 1990-2009”, con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENEO) del INEGI.

²⁰ Artículo 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Gráfica 3.

Personas que trabajan más de 48 horas (millones de personas)

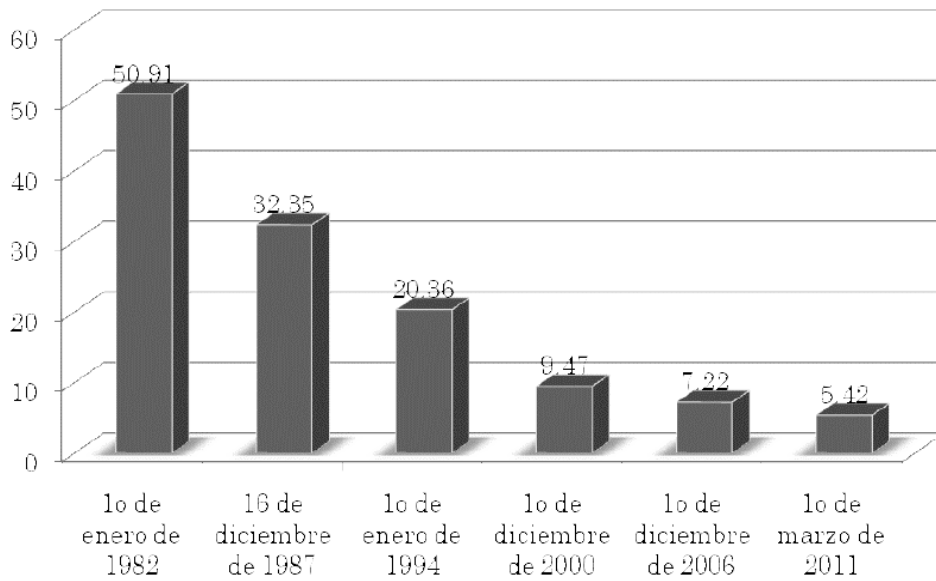


Fuente: Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) de la Facultad de Economía, UNAM.

Lo anterior podemos contrastarlo si consideramos que miles de personas que cuentan con trabajo, no cuentan con prestaciones, ni contratos de base, tienen trabajo como eventuales o son contratados por periodos determinados, lo cual los lleva a entrar y salir de las estadísticas del desempleo. Al menos 6 millones de personas perciben salario mínimo y otros 10 millones de la población económicamente activa no superan los dos salarios mínimos, considerando que el salario mínimo en el 2010 se fijó en 57.46 pesos, para el 2011 se encuentra en 59.82 pesos. Para poder tener un panorama más amplio de lo que representa el salario para la población trabajadora podemos analizarlo a partir del nivel de consumo que con él puede alcanzar, así como la variedad del mismo (Véase gráfica 4 y cuadro 3).

Gráfica 4.

Compra de kilos de tortillas, con un salario mínimo en México 1982-2011



Fuente: Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) de la Facultad de Economía, UNAM.

Cuadro 3.

Variación en el incremento de los precios de algunos productos

	PRODUCTO	Incremento acumulado de 01/12/06 a 01/03/11	Precio en 2006	Precio 2011
1	Aguacate	239.04 %	\$ 12.09	\$ 28.9
2	Limón	230.45 %	\$ 6.01	\$ 13.85
3	Azúcar	199.31 %	\$ 7.24	\$ 14.43
4	Frijol	199.50 %	\$ 10.03	\$ 20.01
5	Jitomate	141.74 %	\$ 9.75	\$ 13.82
6	Huevo	144.65 %	\$ 11.58	\$ 16.75
7	Queso	193.55 %	\$ 40.77	\$ 78.91
8	Pan blanco	175.00 %	\$ 1.00	\$ 1.75
9	Tortilla	153.26 %	\$ 6.74	\$ 10.33
	Salario Mínimo Nominal	22.90 %	\$ 48.67	\$ 59.82

Fuente: Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) de la Facultad de Economía, UNAM.

Si contemplamos que en el salario debe estar incluido no sólo el pago para la reproducción del trabajador, sino también para su familia, según el artículo 123 constitucional, “Los salarios mínimos que deberán disfrutar los trabajadores serán generales o profesionales. Los primeros regirán en las áreas geográficas que se determinen, los segundos se aplicarán en ramas determinadas de la actividad económica o profesional, oficios o trabajos especiales. **Los salarios mínimos deberán ser suficientes para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia, en el orden material, social y cultural, y para promover la educación obligatoria de los hijos.**”²¹ Esto es algo que con la imposición de las políticas neoliberales está muy lejos de suceder. Además hay que agregar que los salarios mínimos han sufrido una fuerte caída en las tres últimas décadas (véase gráfica 5).

Gráfica 5.
Salario Mínimo real 1990-2007



Fuente: INEGI, Encuesta Industrial Mensual.

Esta incongruencia de la sobrevivencia con un salario mínimo es la que se maneja todos los días en el discurso oficial, pero cómo se puede sostener una familia con un salario mínimo, cómo salir de la pobreza si las condiciones laborales están determinadas y el sujeto como trabajador se enfrenta a las leyes de mercado, controlar el salario, para contener la inflación, a costa siempre de mayores niveles de desempleo.

²¹ *Ibidem.*

“De este modo, la humanidad ve cómo se juntan una fantástica capacidad tecnológica para producir cada vez más con menos esfuerzo, y una profunda incapacidad para organizar la contribución productiva de las grandes masas de la población mundial. Y cómo actualmente la ciudadanía depende básicamente del empleo, el proceso de exclusión social generado se vuelve crítico.”²² Es importante señalar que el creciente desempleo como manifestación de una política económica que concentra la riqueza nacional en unas cuantas manos y busca la consolidación de los grandes capitales, atenta contra los intereses de las masas, pero también empuja para cuestionar el modo de producción dominante, en el largo plazo, aspirar y construir otro sistema de producción; mientras que en el mediano plazo, las impulsa a pelear por mayores fuentes de trabajo, mejoras en las condiciones laborales, aumento en los salarios, y prestaciones laborales que garanticen mejores niveles de vida de la clase trabajadora y su familia.

Es en este sentido que las cooperativas han jugado un papel importante como una alternativa, destinada a combatir el desempleo y la pauperización de las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias, ya que representan la posibilidad del “autoempleo”, esto no indica si lo hacen con conciencia de la necesidad de un cambio social o simplemente como una forma de resolver en el corto plazo sus necesidades mientras aparece en el camino un empleo, pero que representa en su horizonte inmediato una opción de sobrevivencia.

Por ello cuestionar las formas que la organización al interior de las cooperativas se puede gestar, nos es útil para definir cuál puede ser el nivel de incidencia que en estas pueden construir, buscar trascender de la simple opción de sobrevivencia a la de un elemento más para la transformación social, dependerá como veremos más adelante del grado de autogestión que se logre alcanzar.

Pues no podemos dejar de lado que mientras la gente constituye formas nuevas de trabajo y vida, el capital busca la manera de apropiarlas. Con las cooperativas desde una perspectiva de gestión empresarial, da la posibilidad de que la misma gente se auto

²² “En los próximos 30 años mientras la población de hasta 19 años decrecerá ligeramente, la de 30 a 64 crecerá significativamente en más de 2 por ciento en promedio cada año” (cifras para 1996) Ochoa Chi, Juanita, *Op. Cit.* p. 64. Para contrastar lo que Ochoa Chi planteaba en el 2006, encontramos que el disminución de la población menor de 15 años, frente a un acelerado crecimiento de la población mayor de 30 años, lo cual para el 2050 se verá reflejado en el incremento de la población de adultos mayores, véase “Transición demográfica mundial”, estudio del CONAPO, <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/enveje2005/enveje01.pdf>.

empleé, se auto explote como una manera más de producción de valor excedente sin necesidad que este tenga que pagar un solo peso. Mientras para el Estado, puede ser importante para ocultar su incapacidad de generar empleos, ya que al reconocer desde el discurso oficial la capacidad que las cooperativas tienen para generar empleos e ingresos propios, si el Estado promueve su fomento, también participa en la creación de “nuevos” empleos.

Si a nivel mundial las cooperativas se han vuelto fuente importante como receptoras de desempleados, también lo son como generadoras de empleo, sea como socios o como empleados de las cooperativas. Las cooperativas en su conjunto, en un aproximado, emplean a más de 100 millones de personas, en la esferas de la producción, consumo y ahora el creciente sector terciario o de “servicios”.²³ En el 2010 la población mundial era superior a los 6.9 millones de habitantes frente a 228 millones de desempleados²⁴, según la Alianza Cooperativa Internacional en el 2009, el número de cooperativas registradas a nivel mundial era de 700 mil, repartidas en 100 países, con un número aproximado de 800 millones de socios. Donde los países con grandes segmentos de la población con participación en cooperativas pueden destacar: Argentina que para el 2008 contó con una participación aproximada del 23.5% de su población en cerca de 12 670 sociedades cooperativas (9.3 millones de miembros). Bolivia 1590 cooperativas, 2940211 miembros, cerca de un tercio de la población. Brasil, 7.6 millones de personas son miembros de cooperativas con 7600 sociedades registradas. En Canadá, cuatro de cada diez canadienses son miembros de una cooperativa. Colombia, más de 4.8 millones de personas (10.6% de la población participó en 8124 cooperativas) además de reportar para el 2009 el crecimiento de las cooperativas con cerca de 348 249 miembros. Paraguay 1047 cooperativas con 783 mil personas como miembros, cerca del 18% de la población. En los Estados Unidos, más de 29 000 cooperativas operaban en todos los sectores de la economía, con más de 350 millones de miembros.

En Francia, 23 millones de personas son miembros de una o más cooperativas, concentrados principalmente en la producción agrícola (cerca del 75% de los

²³ En la definición del sector terciario o de servicios, las cooperativas contemplan el comercio y una amplia gama de servicios, registrados ante la Alianza Cooperativa Internacional, www.ica.coop.

²⁴ Datos para el año 2010: sobre la población puede consultarse, Organización de las Naciones Unidas: www.un.org; desempleo, Organización Internacional del Trabajo, www.ilo.org.

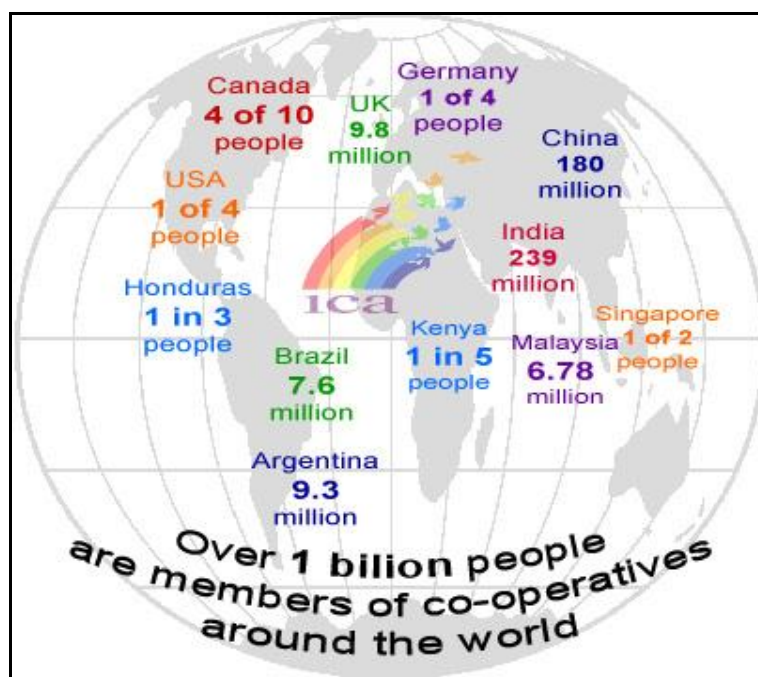
productores agrícolas forman parte de una cooperativa). En España 6.7 millones de personas eran miembros de una cooperativa (cerca del 15% de la población)

Cuadro 4.
Algunos datos sobre la participación de las cooperativas como actores importantes en la economía de sus países

País	Participación en la producción	Participación en el PIB	Fuente
Brasil	37.2% con producción agrícola Servicios médicos y dentales	5.39%	Organización de Cooperativas del Brasil, Informe 2010.
Bolivia	Cooperativas de ahorro y crédito manejan el 25% de los ahorros a nivel nacional		Diagnóstico Nacional Cooperativo (DNC) 2008.
Colombia	22.7% de los empleos en Servicios médicos y dentales. 14.7% de los empleos en el sector transporte. 7.7% en la agricultura y 6.4 en el sector financiero.	4.96%	Gestión CONFECOOP, desempeño del Sector Cooperativo Colombiano, 2009.
Uruguay	90% de la producción de leche, 34% de miel, 30% de trigo.	3%	Instituto Nacional de Estadística y Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas 2009.
Francia	Cooperativas manejan el 60% de la banca minorista, 40% de la producción alimentaria y agrícola, 25% de las ventas al por menor	n.d.	<i>Top 100 des Entreprises Coopératives et panorama sectoriel</i> , 2010.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Alianza Cooperativa Internacional.

Cuadro 5.
Participación proporcional de la población, en Sociedades Cooperativas a nivel mundial



Fuente: Información estadística de la Alianza Cooperativa Internacional.

La radiografía a nivel mundial respecto al crecimiento y participación de las cooperativas dentro de las economías, nos muestra por un lado, el crecimiento que estas han adquirido, pero por otro, son signo de la pauperización de las condiciones de vida de los trabajadores y la falta de crecimiento de las naciones.

2.2.2. Pobreza

“La pobreza y desigualdad han sido características esenciales del sistema capitalista, y ha tendido a reproducirse por generaciones. Por tal motivo es preciso señalar que no es suficiente reconocer la existencia, una visión crítica y social debe ir más allá, tener como objetivo explicar ¿Por qué existe la pobreza?”²⁵

La pobreza se encuentra directamente relacionada con la capacidad del hombre para reproducir y producir los medios necesarios para la satisfacción de sus necesidades, a pesar de que estas se construyen socialmente y varían en cada época, debemos considerar que el acceso se complejiza pues el conjunto de la población no tiene acceso directo a los medios de producción, se convierten en asalariados que para satisfacer sus necesidades, deben primero vender su fuerza de trabajo. “El carácter histórico de las necesidades humanas se manifiesta en la creación de necesidades nuevas, de carácter no biológico, como la curiosidad científica, la necesidad estética y la necesidad religiosa.”²⁶ El tener acceso, la medida y forma como se satisfagan quedará sujeto a continuas transformaciones, producto de la necesidad de acumulación del capital.

Por lo cual no podemos conformarnos con explicar que la pobreza se incrementa o disminuye, es necesario ver el fenómeno a fondo y en su justa dimensión histórica, como un problema estructural que al igual que el desempleo son inherentes al capitalismo. “Los pobres no existen en abstracto sino que encontramos jubilados sin recursos, jóvenes sin acceso a la educación, desempleados, mujeres solas con hijos, inmigrantes, indígenas, etc.”²⁷ La pobreza se convierte en una expresión de la realidad social y muestra la magnitud de la desigualdad, independientemente de las causas que la

²⁵ *Ibidem*. Ochoa Chi Juanita, p. 65.

²⁶ Boltvinik K. julio. *Pobreza y estratificación Social en México*. Editado por INEGI, ColMex, UNAM. Primera edición, México 1994, p. 5.

²⁷ Mallimaci Fortunato. “Demandas sociales emergentes: pobreza y búsqueda de sentido. Redes solidarias, grupos religiosos y organismos no gubernamentales” en, Peñalva Susana y Alejandro Rofman (compiladores), Editorial Nueva Visión, México 1996, p. 188.

generan y el nivel que se exprese. De acuerdo a los informes de organismos nacionales e internacionales, la pobreza como expresión de la desigualdad habla de la falta de interés de un sistema que lo único que busca es su beneficio particular, frente a una mayor equidad social. Su expresión tiene distintas manifestaciones, dentro de las que destaca la carencia de ingresos necesarios para satisfacer necesidades, como la alimentación o vivienda; falta de mecanismos de protección social, políticas económicas concentradoras del ingreso, así como acceso a la seguridad social, educación y salud entre las más importantes.

Para el 2008 en México, “De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), creado en el 2004 para medir la pobreza, en el 2000 había 24.1 millones de personas en condición de pobreza alimentaria; en el 2006, 13.8 millones, pero en el 2008 eran 18.2 millones... Del 2006 al 2008, por primera vez en los últimos diez años, el número de las personas en pobreza alimentaria, el equivalente a la pobreza extrema del Banco Mundial (BM) crecería con respecto a la población del país.”²⁸ Frente a los 5.5 millones que se estima se generarán en el 2011, debido a las condiciones de precariedad en el empleo²⁹; después de la crisis que estalló en 2009, 4.2 millones de personas cayeron en condición de pobreza sumados a las 50.6 millones registrados hasta el 2008³⁰ – cerca del 51 por ciento de la población del país–, según el Banco Mundial, cuya definición de la pobreza se explica como la imposibilidad para alcanzar un nivel de vida mínimo, para establecer ese nivel hace uso de una serie de mecanismos que no sólo mistifican la realidad de la pobreza sino también juegan con las palabras, caracterizándolos como pobres, pobres extremos, etc., pero el fondo del problema es que la pobreza en el nivel que se encuentre es pobreza, expresión cruel de la desigualdad que genera el sistema capitalista.

Durante la década de los noventa se sostenía que cerca de mil 800 millones soportaron una situación de miseria, considerando en la pobreza a aquellas personas que contaban con un ingreso menor a un dólar diario para resolver sus necesidades más elementales, hoy las proyecciones indican que esta tendencia no disminuirá pues se estima que para

²⁸ “El Economista”, Rubén Aguilar, 5 de marzo de 2010.

²⁹ “La Jornada”, Laura Poy, 13 de abril de 2011.

³⁰ “La Jornada” 9 de agosto de 2009.

el 2015, 883 millones de personas sobrevivirán con menos de 1.25 dólares al día, frente a los mil 400 millones que sobrevivían con esa cantidad en el 2005.³¹

Considerar el movimiento del nivel de pobreza es importante para hacer una reflexión respecto al rumbo que tomará la organización social, plasmada en distintos ámbitos, como el cooperativismo por ejemplo. Pues al igual que el cooperativismo de finales del siglo XIX y principios del XX, la población trabajadora se enfrenta a una cruda realidad, donde el sobrevivir con una cantidad determinada de dinero representa la falta de recursos para satisfacer la alimentación, la salud y ni siquiera hablemos de la vivienda, o educación. Ante ello comprender que tenemos la posibilidad de satisfacer nuestras necesidades de una manera distinta, especialmente a partir de la construcción de redes solidarias entre amigos, familiares, y sociales, de formas distintas a las impuestas por el capitalista, aporta a la construcción de un modo distinto de producción.

2.3. Tendencia de las cooperativas mexicanas como alternativa de organización social

Ahora bien, atendiendo a las múltiples alternativas adoptadas por el movimiento social, el cooperativismo, cumplió con dos tareas esenciales, dotar de un espíritu social a la gente que había perdido toda esperanza de cambio, ante un panorama desolador; y dar una salida al desempleo y pobreza. Por ello es importante considerar que la caracterización que deja el siglo XX del movimiento cooperativo es muy compleja, ya que, como herencia de una larga tradición, que subsiste hasta nuestros días con un alcance internacional, se encuentra presente dentro de la organización social, sea porque se retoma como una acción organizativa que acompaña a otros procesos autogestivos; o bien, porque es un motor de reactivación social. Ha tomado distintos matices en cuanto al nivel de participación, no sólo en el ámbito productivo, sino también en la esfera del consumo. Prueba de ello es el incremento que se observa, ya que actualmente existen cooperativas de producción, consumo, comercio, crédito, vivienda, turismo e incluso educación.³²

³¹ La Jornada, Roberto González. 16 de abril de 2011.

³² Son clasificaciones tomadas de las organizaciones sectoriales de la Alianza Cooperativa Internacional (ICA por sus siglas en inglés), organización no gubernamental que reúne, y representa a cooperativas a

La experiencia del cooperativismo mexicano, ha seguido las tendencias internacionales, compartiendo experiencias de gran éxito y crecimiento social, pero también de fracaso, al no alcanzar los objetivos propuestos en su creación, mejorar las condiciones de vida de los socios, ó bien dejándose absorber por la dinámica del mercado.

Según la Organización de las Naciones Unidas, un aproximado de 3 mil millones de personas, forma parte de alguna sociedad cooperativa o trabaja en ellas; la ONU, nos dice que casi 100 millones de personas que trabajan en algún tipo de cooperativa.³³

En México, la experiencia cooperativista tiene profundas raíces sociales, pues se retomó como una necesidad de cambiar el sistema económico, y de mejorar las condiciones de vida, esto generó que personas de distintos sectores productivos, así como de la sociedad en su conjunto, hicieran suya la idea de reconstruir la fuerza social de la cooperación. El impulso fue tal, que la necesidad de promoverla como una vía de desarrollo no se hizo esperar, distintos ideólogos del cooperativismo pronto lo plantearán como el único camino, brecha que permitió también que en la discusión se impusiera la lógica corporativa del Estado -como se mencionó anteriormente-, a partir de la modificación de La Ley General de Sociedad Cooperativas en 1994, lo cual contribuyó al sometimiento de la lógica cooperativista.

Las modificaciones legales y la falta de organismos que dieran seguimiento a las cooperativas tuvo una influencia en el número de cooperativas que alcanzaron los requerimientos legales, pero no fue impedimento para que estas siguieran creciendo, en especial las de producción ya que representaron más del 50% respecto al total en las últimas décadas. Por ejemplo en 1976, de las 4291 cooperativas registradas, las de

nivel mundial, siendo una de las organizaciones más significativas y antiguas en el movimiento cooperativo, creada en 1895.

³³ “En Brasil por ejemplo uno de los países a nivel mundial que ha alcanzado mayor crecimiento, las cooperativas son responsables del 72% de la producción de carne, del 43% de la soja, del 39% de la leche, 38% del algodón, 21% del café y 16% del maíz. Otro caso en Latinoamérica es el de Uruguay, que con poco más de tres millones de habitantes, tiene más de 700 cooperativas y 600 000 socios. Las cooperativas producen el 90% de la leche destinada al mercado nacional y exportan un 70% de los excedentes de la población de trigo (worth mark). En los años setenta llegó a representar el 45% de la inversión nacional en vivienda social, pero con el golpe de Estado de 1973 y la represión subsiguiente se frenó su expansión. El cooperativismo jugó un rol fundamental en la lucha contra la dictadura. Restaurada la democracia en 1984, ha tomado un nuevo impulso. Defiende la propiedad comunitaria y, a partir de la vivienda, ha tejido una vasta red nacional de servicios sociales autogestionados en ámbitos como la alimentación, la salud, la educación, la cultura y el ocio.” García Jané Jordi, Vía Llop Jordi. *La dimensión cooperativa*. Editorial Icaria, Barcelona, España 2006, pp. 111-113.

producción representaban el 64.9%, en 1988 el 71.6%, en 1994 el 68.3%, 2001 68.3%. Esto refleja la importancia que toman las cooperativas como una opción social de la población, especialmente en las crisis económicas. (Véase cuadro 6)

Cuadro 6.
Cooperativas de producción y consumo registradas de 1976 a 2001

Año	Cooperativa	Número de cooperativas	
		Absolutos	Relativos
1976	Total	4291	100
	Producción	2786	64.9
	Consumo	1505	35.1
1988	Total	8017	1000
	Producción	5743	71.6
	Consumo	2274	28.4
1994	Total	10455	1000
	Producción	7137	68.3
	Consumo	3318	31.7
2001	Total	10156	1000
	Producción	6925	68.3
	Consumo	3231	31.7

Fuente: Elaboración propia en base a datos Daniel García G. Historia y Situación del Cooperativismo en el Distrito Federal, Secretaria del Trabajo y Fomento al Empleo, 2009.

En el cuadro siete, se muestra la importante participación de las cooperativas en la generación de empleos, resalta su peso en el sector primario con el 52.9%; ello es muestra de la lucha que los campesinos han venido dando, buscando defender sus tierras y preservar su tradiciones culturales y de producción. “Para las cooperativas el sector pesquero representa una fuente sustancial en la generación de ocupación”³⁴, esto parece contradictorio ante la casi nula partición a nivel nacional, no sólo de la pesca sino de la agricultura.

³⁴ Kato Enrique y Escamilla Clara, “Globalización y ocupación en las empresas del sector social”. En, Lara Graciela y Urbiola Alejandra (coordinadoras) *Visión global de las cooperativas*. Editorial Plaza y Valdez, Universidad de Querétaro, México, 2009, p. 189.

Cuadro 7
Personal ocupado en las cooperativas en los distintos sectores de la economía mexicana para el año 2000

Sector	Total*	Sociedades cooperativas	Subsectores
Total	100%	100%	Sectores económicos: primario, secundario y terciario
Primario	0.9	52.9	Pesca y agricultura
Secundario	29.6	11.4	Minería, industria manufacturera, establecimientos maquiladores, electricidad, agua, industria de la construcción
Terciario	69.5	35.7	Comercio, transportes y comunicación, servicios educativos, médicos, de asistencia social, deportivos, restaurantes, mantenimiento...

* Incluye todas las categorías jurídicas: personas físicas, sociedad anónima, sociedad cooperativa, sociedad de responsabilidad ilimitada, asociación civil, empresa paraestatal, organismo descentralizado, etc.

Fuente: Enrique Kato y Clara Escamilla "Globalización y ocupación en las empresas del sector social".

En cuanto al sector secundario, la participación de las cooperativas es menor respecto a los otros dos sectores, reflejándose en el 11.4%, donde la participación en la industria manufacturera destaca para las cooperativas que participan especialmente en la producción de alimentos, textiles, madera, papel y transformación de minerales. Mientras que en el sector terciario se ubican ya un 35.7% del total de sociedades cooperativas y en ellas "se encuentran laborando uno de cada tres trabajadores de cooperativas", como se menciona en el cuadro, participando principalmente en el comercio, servicios educativos, restaurantes y hoteles, servicios técnicos y profesionales y servicios para la agricultura, ganadería y transporte.³⁵

El crecimiento de las cooperativas se ha incrementado, relacionado con las condiciones económicas que derivan en la desigualdad social. Como citamos en el apartado de desempleo y pobreza, en nuestro país priva una profunda inequidad, que se corona con la desigual distribución de la riqueza y se sostiene por la explotación desmedida de la clase trabajadora.

En pleno siglo XXI, a más de 200 años de las primeras experiencias cooperativistas en nuestro país, los obreros, campesinos, estudiantes, etc., siguen buscando alternativas para un cambio social. Hay una búsqueda por generar y pensar estas alternativas en colectivo para una nueva sociedad, donde las condiciones de producción y consumo

³⁵ *Ibidem*, p. 190.

sean más cercanas a nuestra realidad social y que no sólo nos permitan la sobrevivencia, sino pensar en una vida con calidad.

Es por ello que a pesar de la contribución que en términos económicos pueda representar la participación del Estado, como regulador o promotor de políticas que fomente la creación de cooperativas, no se puede perder de vista, que las cooperativas son producto de la creatividad obrera, y de ese espíritu social que emana de nuestra naturaleza. Si en este nuevo siglo las cooperativas surgen desde el Estado, es importante cuestionar cuál es el camino que sigue y como se construye desde ahí una vía alternativa, pues si las cooperativas son la expresión de la búsqueda por justicia desde el pueblo, una cooperativa desde el Estado corre el riesgo de sólo ser una expresión coyuntural de esta necesidad, así como una medida paliativa para el desempleo, y no llegar a cumplir uno de los principios centrales: dar el carácter colectivo y el sentido de comunidad al trabajo y la búsqueda de alternativas.

Pero también la formación de cooperativas, las cuales son producto de más de un siglo de construcción social ha mostrado sus límites y alcances. En cuanto a sus limitantes, podemos mencionar aquellas experiencias donde el objetivo central ha quedado subordinado a la lógica de mercado, las cuales fueron conformadas con recursos financieros, provenientes de organismos no gubernamentales nacionales o internacionales o incluso con fondos del mismo Estado.³⁶ Pero del otro lado de la moneda, podemos mencionar también a aquellas que surgieron por la iniciativa de hombres y mujeres, cuyo motor principal fue en esencia mejorar sus condiciones de vida, socializando sus recursos y habilidades para un objetivo común. En este punto no podemos dejar fuera, la experiencia de la lucha de los obreros, quienes al enfrentarse a la pérdida de sus trabajos, en una respuesta inmediata, han asumido el control del proceso de producción, el ejemplo más significativo en el caso mexicano, es el de los trabajadores de Pascual; a nivel internacional, otro caso exitoso, es el argentino, con el movimiento nacional de las empresas recuperadas después de la crisis económica del 2001.

³⁶ Sobre este punto, cabe aclarar que a pesar del sometimiento en algunos casos de las cooperativas, lo cual ha llevado a establecer peculiaridades en la conformación de las mismas cuando el recurso inicial se ha inyectado a partir de las aportaciones financieras del Estado o las ONG's (pues se vende la idea del trabajo social, pero se promueve a la pequeña empresa, la cual debe resolver sus necesidades como lo hace el mercado, a través de la ley de la oferta y la demanda). Existen también aquellas que han mantenido claridad de sus objetivos, a pesar de haber iniciado con recursos externos, logrando mantener su autonomía.

En este sentido las cooperativas han ofrecido la posibilidad de cohesión social y el camino para encontrar alternativas colectivas a las contradicciones del sistema.

2.4. El papel de la Autogestión para las cooperativas en México

Históricamente el término de autogestión³⁷, es definido como la capacidad de los trabajadores para dirigir y tomar decisiones en la organización de un proceso determinado, es desde esta perspectiva que buscamos comprender el perfil de las cooperativas, es decir, si tienden a un esquema social o de mercado, revisando en primer lugar la alternativa que representan, segundo en referencia a las formas de gestionar el trabajo y tercero, en relación a la toma las decisiones, si los individuos tienen voz y voto.

La autogestión como una forma de organización para realizar un propósito, tarea o fin común entre las personas que conforman alguna organización o son parte de una comunidad, tiene como principio fundamental, la capacidad de los hombres dentro de una comunidad para organizarse, con un hacer y pensar autónomo. Uno de los estudiosos del tema frente a esta nueva oleada de las cooperativas en el país, Enrique González Rojo, define la autogestión como “la libre asociación de los individuos para llevar a cabo ciertos propósitos o tareas, donde es preciso no sólo auto organizarse sino autogobernarse”³⁸.

2.4.1. Un par de principios de la autogestión para tomar en cuenta

2.4.1.1. Autogobierno

La elección democrática sobre la forma en que se llevan a cabo las decisiones y la práctica del poder llevado por la misma comunidad, son una parte indispensable que se debe reflexionar dentro de la organización social. El autogobierno en sí es la negación

³⁷ “El término de autogestión fue introducido en Francia a fines de los años sesenta para designar la experiencia yugoslava intentada a partir de 1950 con vistas a instaurar un socialismo antiburocrático y descentralizado... Como la noción de “gestión” está cargada de una racionalidad puramente económica, la autogestión se encuentra a priori limitada a la “gestión, desde una colectividad construida por sujetos sociales.” Arvon Henri, *La autogestión*, Editorial Fondo de Cultura Económica, D.F., México 1982, p. 7.

³⁸ González Rojo, Enrique. *En marcha hacia la concreción*. Editado por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), México 2008, pág. 617.

de la forma de gobernar que históricamente, bajo un falso discurso de ejercicio de la democracia a través del voto en una urna, se nos ha impuesto. El autogobierno implica que todos en la comunidad u organización tengan representación, que se permita elegir libremente y de manera consciente, cuestiones que afecten o beneficien a la vida colectiva, pero también como una forma de establecer normas justas para las personas, con el objetivo de establecer la libre autodeterminación.

2.4.1.2. Autovigilancia³⁹

En este punto, se hace hincapié a la vigilancia que al interior de cualquier organización social, se debe establecer para no caer en prácticas autoritarias que busquen imponer intereses individuales frente al interés común. Si lo vemos dentro del conjunto de la sociedad, este principio necesariamente tiene que pasar por una crítica de la forma en que el Estado ejerce el poder, sin olvidar que es parte de un sistema, y que lo ejerce a través del control ideológico, de los medios de producción y de las mismas necesidades individuales y sociales; e impone en la sociedad, que la toma de decisiones se estructure de arriba hacia abajo, privilegiando que las minorías ejerzan el poder y sean quienes dispongan sobre la vida de las grandes mayorías, compuesta por la clase trabajadora, y no de manera inversa, esto es que sea la clase trabajadora la que decida. Si en el modo de producción capitalista se apuesta a la toma de decisiones desde arriba, la organización social debe apostar y construir mecanismos que lo hagan desde abajo, haciendo respetar la decisión colectiva. La tarea de las cooperativas es asegurar que como colectivo se cuide de no caer en ninguna forma de autoritarismo.

2.4.2. La gestión y la autogestión, dos formas distintas de organización en las cooperativas

En la actualidad la palabra autogestión y gestión se ha intentado equiparar como un símil en cuanto a la forma de acción de las comunidades u organizaciones sociales, y se usa indistintamente en el ámbito empresarial, o educacional por ejemplo para describir la estructura de organización de la empresa o escuela, lo podemos ver también en los programas y proyectos sociales que promueve el Estado.

³⁹ *Ibidem*, pág. 618.

Pero en las cooperativas el término gestión también poco a poco se ha introducido, como si estas fueran simples unidades económicas y en ellas no existiera esencia alguna de la lucha social,

La definición simple de la palabra gestión, hace referencia a la dirección, administración de una empresa, negocio, etcétera, esto es la realización de tareas enfocadas a cumplir un fin específico, que en el caso de las empresas es el de la obtención de una ganancia, donde las personas que participan dentro de ese proceso funcionan como recursos activos para el logro de esos objetivos.⁴⁰

Sin entrar en una discusión respecto a las empresas de orden público o privado, es preciso señalar que en ambos casos lo que busca es, que la gestión atienda por un lado los objetivos y por otro el funcionamiento, donde se abordan tres puntos de análisis: Primero el financiamiento, pensando en el uso de los recursos económicos para el cumplimiento de sus actividades; segundo, con respecto a la estructura, el personal que emplea, cómo se toman las decisiones, etcétera y; tercero referente a los objetivos de la gestión que diferirán respecto al tipo de empresa que sea, por ejemplo en el caso de las privadas, el interés es de obtener mayores ganancias, mientras que en las públicas es cubrir el interés de las mayorías.⁴¹ Estos puntos dan un acercamiento a la idea sobre el funcionamiento de las cooperativas desde la lógica de gestión, donde se propone que si bien las cooperativas desarrollan actividades económicas, las cuales considerarán no sólo la manera de hacer frente a sus propias necesidades, sino también las estrategias o patrones de conducta que deben llevar a cabo para cumplir adecuadamente con sus objetivos y metas, impone un planteamiento en que se argumenta que el motivo de las cooperativas también es la obtención de ganancias.

En la gestión también va implícita 1) la participación de los miembros de la organización, 2) medidas o políticas que sean aceptadas por todos los que ahí participen, 3) lo cual facilite la evaluación de las formas en las que se está llevando a cabo la gestión, por lo tanto “elegir” mecanismos “eficientes” que contribuyan al mejor desarrollo dentro de la organización. Estos tres puntos en apariencia pueden reflejar las necesidades de organizaciones o instituciones, pues la gestión aporta en la búsqueda de opciones favorables para la permanencia “exitosa” en el mercado de cualquier empresa,

⁴⁰ Aubert-Krier Jane, *Gestión de la empresa*, segunda edición, Editorial Ariel, México D.F. 1980, prólogo a la primera edición, p. XII.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 21-24.

pero en el caso de las cooperativas, el eje central no es sólo la permanencia sino garantizar mejores condiciones de vida para los integrantes.

En la actualidad desde algunos enfoques del cooperativismo, se habla de la gestión para describir el conjunto de enfoques, procedimientos y técnicas vinculadas con la conducción y funcionamiento de la organización, tanto en aspectos asociativos, grupales o sociales, pero desarrollados desde una lógica empresarial. Este “término involucra dos niveles de abstracción; es decir, por un lado, aquel que tiene relación con aspectos materiales o estrictamente económicos y, por el otro, el que hace referencia a los aspectos sociales de las organizaciones cooperativas.”⁴²

Esta tendencia sobre el estudio del funcionamiento de las cooperativas, impone necesariamente que las cooperativas como unidades económicas, se adapten a los cambios en los mercados –apertura y globalización– y no a las necesidades de los sujetos. Por ello, no importa que en el proceso de trabajo los socios desgasten sus fuerzas para alcanzar las metas que el mercado les impone, a final de cuentas la definición de los objetivos prioriza la obtención de ganancias antes que la búsqueda de la calidad de vida de los sujetos que integran la vida colectiva de la cooperativa.

“El éxito material y lo asociativo debe buscarse desde la gestión de la cooperativa, haciendo uso de las características que les son propias, como lo es el hecho de la propiedad conjunta y democráticamente controlada.”⁴³ Para ello es preciso establecer una serie de estrategias que garanticen ese éxito.

La gestión cooperativa es sustentada entonces, desde una serie de principios y valores adoptados históricamente, los cuales a su vez se convierten en parámetros para la evaluación de dicha gestión, pero si estos valores, por ejemplo la autonomía, la mutualidad, la justicia distributiva, y la lealtad, son modificados, el sentido de la cooperativa cambia directamente.

Por ejemplo en la definición de estrategias, se enfrentan al cuestionamiento sobre las decisiones y cómo se delimitan, “la estrategia implica una posición y una perspectiva... decidir si estas estrategias se construyen por un gestor, o basan su estrategia en las

⁴² Rico Hernández Amalia, “Estrategias y visión de las cooperativas”, en Lara Gómez Graciela y Urbiola Solís Alejandra (coordinadoras), *Visión global de las cooperativas*, Plaza y Valdes Editores, México 2009, p. 124.

⁴³ *Ibidem*, p. 127.

decisiones no en un solo individuo y su liderazgo, sino en las decisiones que toman en conjunto sus miembros o socios.”⁴⁴

Pero como en las cooperativas puede existir un tipo de organización emergente donde no existe planeación, sino acción que sigue un curso determinado por las circunstancias que atraviesa la organización. Entonces se busca desde el enfoque de la gestión empresarial, que la planeación sea estratégica, lo cual le permitirá tomar decisiones correctas para crear escenarios futuros de lo que será el contexto de la organización, de esta manera se hace posible identificar oportunidades significativas y precisar ventajas y desventajas de sus competidores.⁴⁵ Lo que promueve la gestión a final de cuentas es la adopción de estrategias que permitan su sobrevivencia en el mercado, una forma clara de borrar los principios sociales de la cooperativa. Ante ello consideramos necesario reivindicar la importancia de la autogestión dentro de la organización cooperativa.

Retomando nuevamente el término de autogestión y su relación con los procesos sociales que se oponen al Estado y al capital, que buscan una transformación del modo de producción capitalista, esto es, desde sectores populares y autónomos que realizan en distintos ámbitos una apropiación de espacios que permitan criticar, proponer y transformar la realidad, la apuesta es, a partir de las prácticas que fortalezcan los lazos comunitarios donde ya existen y crearlos donde han intentado borrarlos.

2.4.3. La autogestión como elemento central en la organización cooperativista

Para avanzar en la concepción de las cooperativas como una alternativa social y de organización obrera, es importante señalar que no sólo se debe decir que por su contexto histórico son una solución en sí al sistema, debemos cuestionar de manera obligada la manera en que se asimila en el colectivo la cooperación, pues bien se puede trabajar de manera conjunta para cumplir un fin, pero no de manera solidaria y cooperativa. El otro punto tiene que ver con la forma de organizarse y tomar decisiones. Consideramos que la manera en que lo anterior se desarrolla en la cooperativa está involucrada con un contexto político, económico y social, por lo cual la sensibilización sobre la realidad y la posibilidad de desarrollar un pensamiento individual y colectivo libre, llevará a

⁴⁴ *Ibidem*, p. 130.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 131.

buscar de una manera crítica e integral, el funcionamiento de la organización. El desarrollo de la autogestión, desde las cooperativas y su carácter social, se centra en la búsqueda de que los hombres, como sujetos activos, ejerzan la libre autodeterminación en su espacio específico, la cooperativa, así como social.

Que cuestionen la forma en que el sistema funciona, y que colectivamente generen formas alternativas de producción, consumo y distribución, que cuestionen la propiedad privada y apuesten a la colectividad de los bienes, que el interés colectivo prive en todo momento frente al interés individual. Si la cooperativa fue creada como respuesta a las desigualdades social, la autogestión tiene un sentido de libertad, democracia y organización colectiva, elementos presentes en los principios cooperativistas.

Si las experiencias cooperativas muchas veces son espontáneas o producto de la influencia social, es preciso apostar a la cooperación y autogestión pues no es algo ajeno a nosotros, ya que representa la forma natural de la comunidad y la posibilidad de construir poco a poco un cambio social.

Para este cambio el camino es mucho más largo, pues es necesario generar condiciones que construyan la autogestión social, esto es la libertad de la sociedad de tomar y ejercer sus decisiones. Las cooperativas pueden ser ese puente, ya que representan la posibilidad de hacer pequeños ensayos sobre como retomar el control de los medios de producción y consumo, de cómo anteponer a la comunidad y las necesidades sociales e individuales. De mostrar que la producción puede organizarse desde la propiedad colectiva, desde la democracia y que es posible trabajar como un acto de reivindicación social. De cuestionar lo económico, político y social, y erradicar la explotación del hombre, así como de la propiedad privada.

Capítulo III.

Experiencias de cooperación y autogestión en las cooperativas mexicanas del siglo XXI

“América Latina es el mayor laboratorio de experiencias, resistencias, autonomías y emancipaciones, donde innumerables movimientos están construyendo un mundo otro.” *Raúl Zibechi*.

En México al igual que otros países del mundo, el movimiento social ha construido y busca cimentar alternativas que atiendan dos objetivos, en un primer momento, resolver de manera inmediata los problemas de la pobreza y el desempleo para alcanzar la satisfacción de las necesidades vitales; segundo, combatir al actual sistema económico y su sometimiento de la producción y reproducción del hombre. Por ello, para cumplir con lo anterior, se vuelve indispensable reflexionar sobre la configuración de una de las formas que busca lograrlo.

El cooperativismo como ya hemos mencionada en los capítulos anteriores es, en sí mismo una propuesta que emanada del movimiento obrero tiene un carácter claramente anticapitalista y emancipatorio, representa una vía para llegar a una nueva sociedad, con una forma distinta de organización de producción y de la sociedad. Al igual que se hiciera en los siglos anteriores, busca dar una respuesta coordinada que rompa con las imposiciones del sistema (individualización y competencia).

Pero esta conceptualización se topa con dos problemas principalmente, que en el avance del siglo XXI cobra más fuerza; ya que por un lado, la lógica del sistema cuestiona los lazos de colectividad naturales e impone formas de organización, mientras por el otro avanza sigilosamente hacia el sometimiento de esas formas naturales de la organización social. En ambos casos todo va acorde a la necesidad de la acumulación de capital, ya que como mencionamos en el capítulo segundo, el sistema capitalista atraviesa nuevamente por una crisis económica y política, que sacude fuertemente a la sociedad, y posiciona el control del proceso de acumulación mundial del capital en manos de unos cuantos capitalistas.

Por su parte, los sectores más golpeados de la sociedad – también a nivel mundial –, indígenas, campesinos, obreros, desempleados, estudiantes e incluso pequeños empresarios que han sufrido también el impacto de la crisis, salen a las calles a protestar contra las violentas medidas económicas, desempleo, disminución de los salarios, expropiación de las tierras, o como vimos en el 2008 para el caso de México con la crisis sanitaria producto del virus de la influenza H1N1 (llamada también gripe porcina), la miseria en la que muchos mexicanos se encuentra, así como el desmantelamiento del sistema de salud pública¹. “Tanto en sus regiones industriales y agrícolas, como en las marginadas y en las proveedoras de materias primas, todo el subcontinente sufre crisis parecidas, derivadas de la codiciosa intervención de las empresas y organismos financieros transnacionales en la vida de los estados latinoamericanos.”²

En el nuevo siglo nos enfrentamos a una realidad que cada vez es más común entre la población, una mayor pauperización de nuestras condiciones de vida, como dijimos, producto de una de las más severas crisis económicas, que a su vez amenaza con arrasar las riquezas estratégicas³ y devastar el medio ambiente, fortalecer las tendencias privatizadoras en sectores públicos como la educación, la salud, la cultura, el medio ambiente, etc.

3.1 Como se desarrolla el cooperativismo en México del nuevo siglo

Actualmente el cooperativismo se extiende no sólo en México sino también en el resto del mundo, de acuerdo a la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) existen en más de

¹ “Durante la crisis, salió a flote el hecho de que el sistema de salud pública ha sido prácticamente desmantelado en aras de la privatización... El delicado estado de la economía nacional no obedece a los efectos de la epidemia, sino que éstos sólo vienen a acentuar la ya deteriorada economía del país en el marco de la crisis internacional”. Álvarez Béjar Alejandro “La epidemia evidenció la desmantelación del sistema de salud” en Cuartilla, Gaceta de la Facultad de Economía UNAM, Núm. 29, Mayo 2009, disponible en www.economia.unam.mx/gaceta/pdfs/cuart29.pdf.

² Barreda Andrés, “Neoliberalismo, crisis en la reproducción de la fuerza de trabajo y resistencia autogestiva” en, Veraza Jorge, coordinador, *Consumo y capitalismo en la sociedad contemporánea, problemas actuales de la subordinación real del consumo*. UAM-Iztapalapa, Editorial Itaca, D.F. México, 1996, p. 215.

³ “En otros términos, hay un conjunto de mercancías que son fundamentales para la reproducción material global, cuya medida estratégica estaría relacionada más con la masividad de su uso que con su inserción en los espacios de vanguardia. La hegemonía económica mundial estaría, así, sustentada en la capacidad de apropiación (producción ó control) de los recursos básicos para la reproducción general de la sociedad, sobre la base de las relaciones de producción y el patrón tecnológico general vigentes”. Ceceña Ana Esther y Barreda Marín Andrés (coordinadores) *Producción estratégica y hegemonía mundial*, Editorial Siglo XXI, México, 1995, p. 45.

93 países, esto es más de 7 000 millones de cooperativas, con un aproximado de 800 millones de socios⁴, esto nos habla de la importancia que toma como una acción de la organización social, la cual avanza y trasciende fronteras. Según la ONU “en el 2005, casi 3 000 millones de personas, esto es la mitad de la población mundial, formaba parte de alguna sociedad cooperativa, y aproximadamente trabajan en ellas unos 100 millones de personas, 20 millones más que en las empresas transnacionales.”⁵

El crecimiento de las cooperativas es muestra de la necesidad de un cambio social, y que ha llevado al hombre y al sector trabajador a construir ese cambio. Las múltiples respuestas por parte de diferentes sectores, que desde el siglo pasado estuvieron presentes, colocan a las cooperativas como una de las formas más significativas de la organización social, que si por un lado en su acción colectiva representa un acto de mera sobrevivencia, por el otro es un elemento de cambio social.

Para comprender lo que sucede en la experiencia mexicana, debemos pensar en los motivos que la construyen y dan forma, ya que la esencia de las cooperativas a nivel mundial se encuentra ligada a dos aspectos fundamentales que permiten su sobrevivencia como organizaciones sociales de carácter anticapitalista: primero, por la capacidad que genera entre los hombres de unirse con el objetivo de buscar satisfacer las necesidades básicas en lo individual y en lo colectivo; segundo, la dirección de los objetivos y establecimiento de valores como la democracia, solidaridad, educación, para definir un campo de acción determinado, pero vinculado en todo momento con la sociedad.

Desde el segundo capítulo comenzamos a explicar las formas bajo las cuales se desarrolla el cooperativismo mexicano y la configuración histórica del movimiento actual. Donde la cooperación y la autogestión son elementos indispensables para comprender el camino que sigue el movimiento cooperativista.

En México del siglo XXI, el contraste social derivado de la distribución desigual de la riqueza, y la profundización de la crisis social y económica, ha generado una olla a

⁴ Alianza Cooperativa Internacional, 2005, <http://www.coop.org>.

⁵ García Jané Jordi et-al, *La dimensión cooperativa. Economía y transformación social*, Ediciones Icaria-Antrazyt, Barcelona, España 2006, p. 111.

presión, donde la población busca salidas planificadas o no, que desde lo colectivo puedan garantizar la sobrevivencia.

En nuestro país la tradición cooperativa se construyó a partir de la experiencia europea, en especial la de los “Pioneros de Rochadalle”, donde la búsqueda por incidir en la realidad social tuvo distintos matices; pues si históricamente los ubicamos con las etapas en que estas se desarrollaron, podemos encontrar que la cooperación en un primer momento fue una vía en la que se buscó la ayuda mutua a través del trabajo, tal como lo hacían los artesanos del siglo XIX; en la segunda etapa, con un movimiento ascendente que fincó en el trabajo la posibilidad de construir una nueva sociedad a partir de la justicia, de la igualdad, el trabajo, y el espíritu revolucionario de principios del siglo XX; y finalmente en una tercera etapa, la cual nos merece especial atención, debido a que es la que marcó la transición del movimiento del siglo XXI, como una forma de cambio emanada del pueblo, pero retomada por el Estado a partir de una política social, que cambia la dirección de los objetivos, impone nuevas formas de organización y rompe con el carácter colectivo comunitario.

3.1.1. Organización social de las cooperativas

En el cooperativismo existen experiencias valiosas que parten en un primer momento de las formas de organización comunitaria, muy alejadas de la lógica capitalista de la gestión (donde la decisión queda sujeta al conocimiento de un individuo). Esto ha permitido la posibilidad de emprender proyectos contruidos colectivamente, en donde se va aprendiendo con la colaboración del conjunto, cómo hacer las cosas y construir estrategias propias.

La participación de las cooperativas en distintos ámbitos se amplía más, lo cual se encuentra relacionado de una manera importante con la profundización de las desigualdades sociales, la búsqueda por superarlas y reivindicar al hombre como sujeto de cambio social. Por lo tanto, si la tendencia a integrarse o crear estas organizaciones aumenta, es preciso reconocer los rasgos que la caracterizan, así como el papel que la autogestión juega.

Las cooperativas a diferencia de las empresas pública o privada, busca colectivizar la propiedad de los medios de producción, impulsar la toma de decisiones de una manera democrática y participativa con la que pueda construir de manera planificada un proyecto común de vida, impulsado desde el empoderamiento no sólo de sus medios de producción, sino del proceso de trabajo mismo, el cual se encuentre vinculado con sus necesidades vitales.

En nuestro país una de las experiencias cooperativas vigentes, surgida con el movimiento obrero, es la Cooperativa de Pascual, donde después de la crisis profunda de los ochentas, cuyo impacto en el empleo, el incremento de la inflación y la caída de los salarios, colocó en una condición desfavorable a la clase trabajadora. Los entonces trabajadores de la refresquera Pascual mostraron la capacidad de resistencia del sector obrero, pero también la posibilidad de construir alternativas. Después de tres años en huelga y la declaración en bancarrota de la empresa, son los trabajadores quienes retoman el control de los medios de producción, conformando una de las cooperativas más emblemáticas del movimiento cooperativo mexicano. Pero esta experiencia es sólo uno de los casos que se han formado, existen otros más que surgen también a partir de la necesidad de cuestionar las formas en que el capitalismo produce y reproduce la fuerza de trabajo, que buscan desde la autogestión social tomar los medios de producción y construir otros que sean útiles en la satisfacción de necesidades del hombre.

3.1.2 Experiencias de autogestión social en el cooperativismo

Hay diversas experiencias que en este nuevo siglo se han desarrollado, una significativa ha sido la de Tradoc, que al igual que los trabajadores de la Pascual, fue producto de la lucha obrera, la cual mostró la fuerza que la organización social puede generar, que es posible la libertad en la toma de decisiones, autoorganizarse, autogobernarse y tomar el control del proceso de trabajo, así como colectivizar la propiedad y la producción de los excedentes. Por otro lado se encuentran ejemplos donde las personas deciden reunirse bajo los principios anteriores, juntar recursos para adquirir medios de producción, donde las decisiones son tomadas desde la asamblea, y existe el compromiso implícito de construir un proceso autogestionario.

Es importante mirar ejemplos como el anterior, pero también ver algunos otros en los que sucede todo lo contrario, por ello el estudio sobre el desarrollo de las cooperativas en México del siglo XXI, debe pasar necesariamente por incorporar una crítica a la tendencia corporativizadora que toman algunos casos, tratando de explicar porque prevalece el interés de controlar estas y otras experiencias de organización social por parte del Estado y los grandes capitales.

“La crisis actual, al decretar la exclusión y la muerte de miles de millones de personas, en realidad lo que también hace es abrir “poros” dentro de la lógica de la valorización, suscitando la autogestión de la reproducción de la propia gente que busca resolver sus propias necesidades.”⁶ El sistema capitalista esta destinado ha generar contradicciones, pues a pesar de que en el hay abundancia, en todo momento enfrenta a las grandes mayorías a la escasez, con las crisis, sólo se profundizan estas contradicciones. Pero también ante las crisis, si bien es cierto que trae graves consecuencias para la clase trabajadora y sus familias, con ella, llega la posibilidad de la buscar nuevas formas de organización, sea en el campo o en la ciudad, las cuales buscan retomar el control de la producción o el consumo.

Por ejemplo, la producción y la comercialización del café que las comunidades zapatistas han tomado en sus manos, creando una verdadera red de producción y consumo –tanto nacional como internacional– basada en una organización autogestiva, con la cooperativa como elemento indispensable en esta creación. Después de 1994, en la lógica de fundar una nueva forma que rescate la autonomía y modifique los lazos comunitarios, “en la zona zapatista hay varias puntas, por un lado hay cambios en la producción y reproducción de la vida cotidiana: las comunidades y los consejos municipales toma la educación, la salud y la producción agrícola en sus manos. Esto ha contribuido a mejorar notablemente la calidad de la vida cotidiana de los pueblos y las comunidades zapatistas.”⁷

La experiencia de los pueblos zapatistas muestra que la organización colectiva puede construir en el mediano y largo plazo formas dignas de vida, permitiendo tomar el

⁶ García Jané Jordi, *Op.cit.* p. 236.

⁷ Zibechi Raúl, “Autonomías y emancipaciones, América Latina en movimiento”, Ediciones Sísifo, México 2008, p. 137.

control de la producción y el consumo, desde la autogestión de los pueblos. Un proceso importante en esta consolidación comunitaria, se relaciona en torno a la forma en la que las comunidades zapatistas decidieron producir y distribuir sus productos, “los pueblos indios producen desde siempre sus alimentos o, por lo menos, una parte sustancial de lo que consumen”⁸, desde la colectividad y la creación de redes que en torno a ella se crearon, permitió en gran medida que las comunidades tomaran las riendas de sus necesidades, recuperar el control del proceso de trabajo y el consumo mismo. Construyendo una amplia red donde campo y ciudad se mantienen vinculados, especialmente en el caso del café, que es producido en las comunidades zapatistas, distribuido a precios justos y comercializado a través de cooperativas en las ciudades, también se crearon cooperativas donde se pudieran comercializar las artesanías. “En todos los caracoles hay cooperativas y bibliotecas, en algunos hay talleres de zapatería y de bicicletas, cafeterías y otros servicios, mientras que las mujeres se destacan por los trabajos colectivos en la siembra de hortalizas y verduras, costura, bordado, fabricación de velas y panadería. Evitan los agrotóxicos y buscan bioinsecticidas para combatir las plagas, porque consideran que la autonomía de los pueblos comienza por el cuidado de la tierra.”⁹

Definitivamente la experiencia de la autogestión y su vinculación con el cambio social, en las cooperativas u otras formas de organización, está relacionado con la autonomía que logren construir los sujetos y las comunidades, así como la capacidad de proyectar una mejor manera de vivir.

En el capitalismo se busca constantemente eliminar los lazos de acción colectivos, para con ello desarticular las bases de solidaridad, y por lo tanto cualquier intento de cambio económico, político y social. La clase trabajadora busca dar múltiples respuestas (aunque desorganizadas y desarticuladas entre sí), construyendo la organización y la resistencia social, “y es lógico que en el momento en que el nuevo modelo de acumulación procedente de la globalización ha decidido liquidar las bases campesino-comunitarias de la industrialización nacional, embistiendo contra las condiciones de vida de los trabajadores y aumentando la masa de desempleados; toda la raíz “comunitaria” del país reaccione no sólo propiciando la organización y la resistencia

⁸ *Ibidem*, p. 146.

⁹ *Ibidem*, p. 146.

política del pueblo, sino también enriqueciendo notablemente la medida de los experimentos autogestivos que cada vez más se escapan del control del Estado y de su órgano de manipulación social.”¹⁰

A. Cooperativas de producción y consumo del país, algunas experiencias

Si giramos hacia el norte, también podemos encontrar ejemplos como el caso de Zacatecas, donde se crea en el 2005 el Centro de Abastos e Insumos “El Granero Nacional”, con el objetivo de garantizar la distribución del frijol, a través del acopio.

“La cooperativa ha hecho una diferencia, porque una de las principales ventajas es la comercialización masiva. Se deposita el producto en las bodegas y la cooperativa lo vende. Además, se adquiere equipo que un productor individual no podría comprar.”¹¹ En el caso de esta cooperativa se ha buscado que los agricultores tengan los medios necesarios para la producción, que el precio del frijol sea pagado a un precio justo, y sin intermediarios.

La Cooperativa Cupanda¹² (que significa aguacate en purépecha) se funda en 1954 en el estado de Michoacán, se dedica al cultivo y comercialización del aguacate, teniendo una aceptación entre las comunidades, su producción ha incrementado de tal forma que no sólo se ofrecen sus productos a nivel nacional, se ha logrado la exportación a distintos países de Europa y Asia. La cooperativa se estructura en socios productores, que son los que cultivan la tierra, y socios comisionados, que se encargan de los trabajos administrativos dentro de la organización. Uno de los objetivos es recuperar la organización comunitaria de sus pueblos.

Muchas son las experiencias cooperativas que se viven en el país, tanto de aquellas que se encuentra registrados bajo la figura jurídica de la Ley General de Sociedades Cooperativas, así como aquellas que resultan de una manera más espontánea y autogestiva, en especial estas han logrado sobresalir sin respaldo alguno de ninguno de

¹⁰ *Op. Cit.*, Andrés Barreda, 1996, p. 236.

¹¹ José Villegas, presidente de la agrupación “El Granero Nacional”, cooperativa que reúne a 600 productores de la región. <http://www.centrocultural.coop/blogs/cooperativismo/2011/03/14/cooperativas-una-alternativa-en-mexico/>

¹² Cupanda, Sociedad Cooperativa de Venta en Común, <http://cupanda.com.mx>.

los gobiernos (tanto municipal, estatal o federal), mostrando que la gente puede organizarse y construir alternativas que demuestran se puede vivir con una mejor calidad de vida, a partir de retomar el control de los medios de producción, y para esto se necesita, entre otras elementos, el esfuerzo de los trabajadores y la recuperación del carácter cooperativo del trabajo.

Así como existen estas experiencias de autogestión, también existen muchas otras que en el movimiento cooperativo han encontrado simplemente una manera más efectiva de hacer negocio, esta es una realidad a la que se enfrenta el movimiento en su conjunto, al igual que la constante intromisión del Estado dentro de las decisiones.

Para trascender esta realidad, es preciso reforzar que en las cooperativas se busca la construcción de una vida con calidad, de una manera permanente y con conciencia de la realidad. Por eso, es importante promover los valores de cooperación no sólo entre los socios, sino también entre aquellos que directa o indirectamente se encuentran vinculados a las cooperativas, mostrando que el sometimiento y explotación capitalista no son el único camino que conoce el hombre, que se pueden romper los círculos de poder que el Estado o incluso algunas organizaciones pretenden imponer al interior de movimiento.

Esta no es una tarea fácil, pues las cooperativas no sólo tienen que enfrentarse a los problemas anteriores, sino también a la ofensiva directa del capital que en muchas ocasiones minimiza o busca eliminarlas del “juego de mercado”. Si entendemos también que esto no es exclusivo de las cooperativas, sino de un ataque contra la clase trabajadora en general y por lo tanto de todo tipo de trabajo comunitario. Es preciso por ello buscar la manera de resolver desde el interior de las organizaciones la forma en que se puedan contrarrestar los efectos que la acumulación de capital genera, a partir de la construcción de mejores condiciones de vida tanto en lo individual como en lo colectivo.

3.2. Función social del cooperativismo y la autogestión en México

El movimiento cooperativo ha tenido distintos momentos de desarrollo que van desde las primeras experiencias del siglo XIX hasta las que se suscitaron a finales del siglo

XX, donde la crisis de los setenta y noventa, así como el proceso de globalización económica, influyeron en la definición de sus objetivos, condicionándolas a meras unidades económicas.

Las políticas que acompañaron a la globalización son las denominadas neoliberales, definidas como “el conjunto de políticas públicas instrumentadas para inducir un nuevo modelo de producción y distribución de la riqueza”¹³, impuesta en los distintos países del mundo y que además permitieron un cambio de dirección de la organización social, como una forma de contrarrestar las respuestas y fuertes resistencias por parte de la sociedad tanto a nivel local como nacional, “el neoliberalismo tiene un fundamento político-ideológico, donde el mercado es el eje rector no sólo de la reproducción económica, sino de la social y política”¹⁴.

Es en este sentido, el sistema no pone en duda la necesidad de las cooperativas, sólo que las limita a la lógica del mercado, donde el debate no se centra en su importancia, sino en la forma que estas deben de adoptar: organizaciones colectivas o modelos de negocios y con ello la función social que adoptan.

Pues las cooperativas evidentemente tienen un impacto en la creación de empleos, pero también como una fuente para generar recursos extras que permitan mejorar las condiciones de vida, sumado además a la importancia que cobra en el desarrollo comunitario. En el país existen actualmente, aproximadamente 15 000 cooperativas (con registro) en su mayoría de consumo y producción, y cuentan con 5 millones de socios.¹⁵ Un acercamiento a la importancia que cobra en términos cuantitativos, es mirar de una manera más global respecto a los 112 millones de habitantes que hay en México, y de los cuales 5.4% se encuentran desempleados¹⁶, es decir 6, 048 millones de personas, y que de estas algunas consideran a las cooperativas como una fuente de empleo. Por otro lado si tomamos en cuenta también a las 14, 440 personas que trabajan como eventuales

¹³ Arriaga María de la Luz, *Las reformas educativas neoliberales en América Latina, los casos de México y Argentina en educación básica (procesos y resistencias)*, Tesis de Doctorado, Posgrado de Estudios Latinoamericano, Universidad Nacional Autónoma de México, D.F., México, 2011, p. 11.

¹⁴ *Ibidem*, p. 13.

¹⁵ Datos del Fondo de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal, consultar en “Cooperativismo una alternativa en México”, <http://www.centrodecultura.coop/blogs/cooperativismo/2011/03/04>.

¹⁶ Agenda estadística de los Estados Unidos Mexicanos, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

y 1, 414, 632 en el empleo informal¹⁷, las cooperativas pueden representar para este grueso la posibilidad de acceder a una fuente extra de ingresos.

Las cooperativas como experiencias sociales han sido constituidas principalmente por personas que desde pequeños campos de acción buscan un cambio social, muchas veces nacen desde una preocupación común, por ejemplo, en las escuelas por mejorar sus condiciones de estudio, en el trabajo por mejorar sus condiciones laborales, en los barrios o colonias por la seguridad o buscar que se realice una obra pública determinada. En el caso de zonas rurales también en la búsqueda por satisfacer necesidades, como la pavimentación, la red eléctrica, la salud, educación y alimentación. Desde estos pequeños esfuerzos se comienza a coordinar una lucha que enfrenta al capitalismo, la cual queda fuera de las fábricas o empresas, pero que reivindicando al trabajo como la única forma de transformación de la sociedad, muestra que se pueden mejorar las condiciones de vida del hombre. “Es una contrapartida respecto a las huelgas, respecto de la lucha por un contrato de trabajo colectivo, por mejores condiciones de trabajo y, por la elevación del salario”¹⁸, pues si el sometimiento del hombre ha sobrepasado las paredes de la fábrica, los talleres, etc., y ha alcanzado la vida después de la jornada de trabajo, “una vez que el capitalismo ha madurado suficientemente, y el consumo queda sometido de manera real y profunda – no solamente en su cantidad y forma sino también en la cualidad de los objetos de consumo- las luchas de consumo a nivel popular se generalizan en todo el mundo, incluso en México.”¹⁹ Es por ello que no es casual que las cooperativas desde un primer momento hayan sido experimentos emprendidos por los obreros, y que hayan sido secundados por amigos y familiares.

¹⁷ “Empleo y desempleo, 2006-2010”, primera parte, Reporte de investigación No. 87, Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía, UNAM, agosto de 2010.

¹⁸ *Op. Cit.* Veraza Jorge, coordinador, *Consumo y capitalismo en la sociedad contemporánea, problemas actuales de la subordinación real del consumo*, p. 13.

¹⁹ *Ibidem*, p. 13.

3.3 El impacto de las cooperativas en la economía mexicana

3.3.1. Desarrollo de las experiencias

Como ya hemos dicho, las experiencias de cooperativas ha sido múltiple, y tanto en el campo como en la ciudad estas comienzan a crecer. Por ejemplo en la producción rural, de las cual abordaremos más adelante una de las experiencias más significativas para el cooperativismo, donde la autogestión por las mismas características de las comunidades es elemento central de su desarrollo.

El campo ha padecido las consecuencias de la globalización económica, pues los campesinos en la mayoría de los casos son despojados de sus tierras u obligados a emigrar de ellas, a consecuencia del abandono del campo, “además de padecerse la crisis crónica de descapitalización y/o endeudamiento, se les exige a los campesinos sus productos a precios que puedan competir con el agrobusiness norteamericano”²⁰

Aunque en el campo, parte de la producción se destina también para el autoconsumo, lo anterior fue una razón suficiente para que en el sector rural, se hayan buscado alternativas que no sólo les permitieran obtener recursos para su manutención, sino también que protegiera los saberes de la comunidad y se preservará la producción heredada siglos atrás. Quienes mejor se han adaptado a la formación de cooperativas u otras formas de organización han sido las comunidades indígenas, esto gracias a que ellas supieron sobrevivir comunitariamente durante siglos al margen del desarrollo del capitalismo mexicano.

Un ejemplo que trataremos más detalladamente en el siguiente apartado, es el de los indígenas nahuas de Cuetzalan, Puebla, lugar donde las experiencias autogestivas han proliferado, además de poseer características de organización comunitaria, basadas en los usos y costumbres del trabajo colectivo, por ejemplo en ellos prevalece un sistema de trabajo en el que la comunidad es parte muy importante para la producción, garantizando no sólo su sobrevivencia sino el fortalecimiento de los lazos comunitarios.

²⁰ *Op. Cit.*, Barreda Andrés, “Neoliberalismo, crisis en la reproducción de la fuerza de trabajo y resistencia autogestiva” p. 238.

Esto es el “*mano vuelta*”²¹, donde no existe la paga por el trabajo, sino el principio de trabajar apoyándose entre familias para que salga el trabajo, esto es simplemente la ayuda entre la comunidad, pues en los ciclos de producción las familias van turnándose para la siembra de determinado alimento, en especial del maíz. Así, experiencias como estas existen en distintos lugares del país y en las zonas rurales de Centroamérica, por ejemplo, lo cual facilita que organizaciones como las Cooperativas puedan ser fecundas.

Durante los setentas se crearon cooperativas pesqueras, de las cuales muchas de ellas aún subsisten, estas representaron para los pescadores la posibilidad de hacerse propietarios de sus medios de producción de una manera colectiva, facilitando la pesca o la formación de granjas acuícolas o camaroneras; otro fenómeno que también se comenzó a presenciar fue el de la unión de ejidatarios, quienes al formar cooperativas, encontraron una forma distinta de darle uso a sus tierras y fomentar el cuidado por ellas a través del turismo ecológico, aquí fue el uso y administración colectiva de sus tierras, por ejemplo en Tolantongo-Hidalgo, Cuetzalan-Puebla, e Iguala-Guerrero, por mencionar algunas de las experiencias donde el atractivo principal son los mismos recursos naturales de la región, cascadas, formaciones rocosas naturales, grutas, ríos, etcétera, y que través de este trabajo se promueve el cuidado del lugar.

En la ciudad la formación de cooperativas también ha tenido una tendencia ascendente, donde ciudades como el Distrito Federal, no sólo ha formado sino promovido la creación y generando redes que permitan unir el trabajo entre éstas. Algunas de las cooperativas producen ropa que ofrecen en las escuelas²², alimentos destinados a la venta en pequeños mercados o entre cooperativas, e incluso para el autoconsumo; todo esto generó una diversificación de las actividades desde aquellas que se orientan a la producción, pasando por las de consumo, hasta llegar a las de servicios.

En la producción ha cobrado importancia el producir de una manera más ecológica y que por lo tanto los productos del trabajo cooperativo ofrezcan opciones también tanto

²¹ Información tomada de la entrevista con la Sra. Rufina Villa Hernández, integrante de la organización de mujeres indígenas, Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij “Mujeres indígenas que trabajan juntas” de Cuetzalan, Puebla.

²² En el caso de las cooperativas de costureras en el D.F. surgen a raíz de un proyecto de fomento del GDF donde se buscaba no sólo dar apoyos, sino fomentar un programa más amplio de producción consumo, donde el principal comprador de estas cooperativas era el gobierno, después estos los repartían en las distintas escuelas del DF

de producción como de consumo alternativo, recuperando formas artesanales de producción que atiendan el cuidado del medio ambiente, especialmente se ha recurrido a la producción artesanal de alimentos o productos de uso personal.

En el caso de las cooperativas de consumo, predominan sobre todo las organizaciones de distribución de productos agrícolas y artesanales, que se han aventurado en el estratégico intercambio entre el campo y la ciudad, en la exportación de organizaciones solidarias de otros países y también se observa la creación de organismos colectivos dedicados a la obtención de crédito (Uniones de Crédito) para la producción y comercialización en el campo; así como cajas de ahorro y crédito.

3.3.2. El papel del Estado Mexicano frente a las cooperativas

Los fenómenos autogestivos no son nuevos en México y han preexistido durante décadas sea con o sin intervención del Estado, el cual ha buscado su sometimiento, en muchas ocasiones apropiándose de experiencias que se generaron desde la base social, pero que después bautiza como suyas y las encabeza, un ejemplo claro es el de las organizaciones campesinas mexicanas aliadas durante muchas décadas al PRI “sobre la base de esta célula elemental de control se levanta la con federación de caciques del PRI y de ese peculiar sincretismo de emperador azteca y virrey que habita en los pinos.”²³

El Estado interviene en los procesos netamente autogestivos de las cooperativas, metiéndolos en una lógica que lejos de respetar la estructura de auto organización, las involucra en prácticas corporativizadoras e incluso fáciles de corromper. Es por ello que no resulta difícil entender el interés que el Estado tiene por someter sus formas.

Como se menciona anteriormente la intervención estatal representa para el movimiento cooperativo, no un aliciente para su desarrollo, sino una forma de control que garantiza intervenir de una manera indirecta en las decisiones de las organizaciones.

“En tanto el Estado capitalista tiene la función, entre muchas otras, de contener y restringir al máximo la capacidad autogestiva de la sociedad civil mediante la

²³ *Op. Cit.*, Barreda Andrés, p. 234.

imposición de una forma política que organiza a todos los individuos como ciudadanos que sólo pueden expresar sus capacidades y necesidades mediante las votaciones electorales en un cierto periodo restringido de tiempo... Puede el Estado usar la democracia electoral para impedir la participación de todos en la solución autogestiva de los problemas, la sociedad civil se encuentra en la permanente necesidad de tener que darle la vuelta a estos candados electorales, inventando nuevos mecanismos que permitan ampliar el margen de expresión y decisión de los ciudadanos.”²⁴. En la participación del Estado en los procesos que emanan de las bases sociales, encontramos entonces la primera forma de sometimiento de la organización autogestiva, luego la acompañan otras acciones promovidas por la lógica capitalista, como el de la gestión de las empresas y la inserción de éstas en el mercado.

Si consideramos que “el Estado en suma no es un mero resultado, sino que contiene elementos más o menos amplios de conciencia, capacidad de evaluación sobre la sociedad y de inserción sobre ella”²⁵, podemos entender que en su papel activo de garante del funcionamiento del capitalismo, facilita las condiciones para la acumulación de capital, generando políticas, programas de corte empresarial y sometiendo las formas de organización social. Desde la experiencia de las organizaciones sociales como las cooperativas, se debe mirar de manera crítica cuando este habla sobre el fomento cooperativo, especialmente sobre los contenidos y formas que establece para el funcionamiento.

En el Plan Nacional de Desarrollo (PND) del actual gobierno²⁶ por ejemplo, en lo referente al fomento cooperativo y otras actividades sociales, establece los siguientes puntos:

- El Estado debe precisar y delimitar objetivos, así como estrategias dirigidos a formar empresas sociales y de apoyo a las iniciativas ciudadanas.
- Para ello el gobierno deberá promover desde los dos programas federales que atienden al sector social dichos puntos.

²⁴ *Ibidem*, p. 246.

²⁵ Oliver Lucio, *Estado ampliado en Brasil y México*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 20.

²⁶ Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, <http://pnd.presidencia.gob.mx/>

- Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas en Solidaridad (FONAES), dependiente de la Secretaría de Economía.
 - Programa de Coinversión Social (PCS) del Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL)²⁷
 - A cargo de estas dos entidades del gobierno federal quedan las estrategias de apoyo a la “empresa social” y a las organizaciones de la sociedad civil.
- Impulsar microfinancieras como instituciones intermediarias de apoyo al sector social de la economía.
 - Aprovechar oportunidades para apoyar la creación de empresas sociales en las cuales participen grupos de escasos recursos de áreas rurales y urbanas.
 - Para fortalecer las economías regionales e impulsar la integración de los habitantes y comunidades de alta y muy alta marginación.

El delimitar los objetivos que en materia social el gobierno plantea debe contextualizarse en la lógica de la realidad económica, política y social que vive el país; pues actualmente atravesamos por una coyuntura social derivada de la crisis económica que se ha profundizado aun más ante la falta de oportunidades para la gran mayoría, donde el desempleo y la pobreza deben ser elementos a considerar.

Si bien el problema no son sólo los objetivos en sí, podemos preguntarnos como le hace para su cumplimiento, si por un lado hay una notable reducción del gasto social frente al incremento otorgado al ejército y la policía, tendremos que preguntarnos cuales serán entonces los criterios usados para impulsar a aquellas organizaciones que opten por hacer uso de los recursos sociales. Un punto más para su reflexión es el papel que por ejemplo las cooperativas representan, si nos encontramos frente a un gobierno que no genera empleos, y atenta contra los derechos de la clase trabajadora. Son entonces las cooperativas y otras asociaciones “ciudadanas” una fuente de empleo que promueve el Estado, ya que a través de éstas puede relegar su función de promotor del bienestar

²⁷ “Los programas federales descritos forman parte de la estrategia de apoyo a iniciativas ciudadanas que apoyan proyectos en vertientes como la económica, formación de empresas, generación de capital social, y la investigación. Mientras que el FONAES pretende generar una nueva cultura empresarial en los sectores marginados con habilidad para la empresa social y con ello, **la generación de empleos en zonas marginadas**. El PCS complementa la disposición de recursos a proyectos en diversas vertientes, a sujetos sociales organizados y seleccionados previa convocatoria. Es importante destacar la delimitación temporal y espacial del análisis de los dos programas que apoyan la participación ciudadana y la empresa social.” Mendoza Arellano Mario, *Fomento cooperativo*, Comisión de Fomento Cooperativo y Economía solidaria de la Cámara de Diputados, http://www.diputados.gob.mx/cesop/Comisiones/3_fomento.htm.

social, deslindándose entonces de cumplir el derecho social de la población a educación, salud, vivienda, etc., pues son otros los que lo cumplen.

Por ello, no sólo cumple con los objetivos planteados en el PND, sino consigue también que sean las cooperativas y asociaciones sociales las que hagan la tarea que le corresponde. Además hay que considerar que éstas pueden representar una fuente importante de ganancias para los grandes capitales, siendo los miembros los que se encargan por sí solos de su explotación, pensando en el caso de aquellas “empresas sociales” que tienen un margen más amplio de acción y de participación en la economía, sin objetivos colaborativos más que los de crear ganancias.

Pero a pesar de todo esto y de los constantes intentos por cambiar las bases colectivas de las organizaciones, no han podido romper con la lógica de autoorganización que tiene su raíz en la misma comunidad, la cual desarrolla formas distintas de organización y autogestión. Ejemplos los hay en muchos de los usos y costumbres de las comunidades indígenas, movimientos y revueltas campesinas, se trata de una dimensión oculta y subordinada de la comunitariedad mexicana permanentemente presente en los momentos más dramáticos y decisivos de la historia nacional.

3.4 México en el cooperativismo y la autogestión del siglo XXI, dos estudios de caso

Nuestro país está caracterizado por una diversidad de lugares que cuentan con grandes riquezas naturales y culturales, pero que paradójicamente son los mismos lugares que se ven azotados por la pobreza y desigualdad social.

Estados como Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Hidalgo, Michoacán y Puebla, presentan a nivel nacional los índices más altos de marginación social²⁸, en el 2005 con el recuento hecho por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) que contempla

²⁸ De acuerdo al CONAPO, los indicadores socioeconómicos que se consideran para medir la marginación social son: **educación:** población analfabeta de 15 años y más, población sin primaria completa; **vivienda:** viviendas sin energía eléctrica, drenaje, agua entubada; viviendas con algún nivel de hacinamiento; viviendas con piso de tierra; distribución de la población: población en localidades con menos de 5 000 habitantes e; ingresos monetarios: población ocupado con ingreso de hasta 2 salarios mínimos. Véase, Índices de Marginación 2005, http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=126&Itemid=194.

educación, vivienda, población e ingresos, se mostraba que a pesar de que el acceso a la educación es un derecho universal entre el 12% y el 21% de la población de estos estados, con más de 15 años continúa sin saber leer y escribir; en el caso de la vivienda un alto porcentaje seguía sin tener acceso servicios básicos como el agua, la luz, infraestructura carretera, etc., para hacer una representación se tomaron dos indicadores que permitieran ver como en pleno siglo XXI, servicios básicos que hace ya tiempo han quedado cubiertos en muchas comunidades, en otras eso está muy lejos de su alcance, por lo que sólo se tomó el caso de la carencia de drenaje y servicios sanitarios donde Guerrero tiene el porcentaje más alto a nivel nacional con el 27.2% de su población. Un indicador más es el de la vivienda en hacinamiento, que en el caso de estos estados más del 45% de sus habitantes viven en esta condición. Finalmente otro criterio más que contrasta con la situación de miseria que azota al país se encuentra en referencia al porcentaje de población que sobrevive con ingresos de hasta 2 salarios mínimos donde más del 50% de la gente se encuentra en este caso, siendo Chiapas el más representativos de ellos con el 78% de su población. (Véase cuadro No. 1)

Cuadro 1.
Indicadores de educación, vivienda y salario 2005

Entidades	Población analfabeta de 15 años y más	Viviendas sin drenaje ni servicios sanitarios	Viviendas en condición de hacinamiento	Población ocupada con ingresos de hasta 2 salarios mínimos
Chiapas	21.4	8.1	60.2	78.1
Guerrero	19.9	27.2	55.1	65
Oaxaca	19.3	6.8	53.1	69.7
Veracruz	13.4	4.2	45	58.4
Hidalgo	12.8	9	42.7	61.6
Puebla	12.7	5.4	49.2	61.3
Michoacán	12.6	5.7	40	55.8

Fuente: Elaborado en base a estimaciones del CONAPO del el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, II Conteo de Población y Vivienda 2005 y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005.

En este sentido la presente investigación ha buscado señalar la influencia que el contexto económico y social tiene para la formación de cooperativas y organizaciones sociales, como salida o estrategia alternativa, pensándolo desde dos formas, en lo

inmediato para resolver el problema del desempleo de las personas que lo integran, ó en una manera más consciente y autogestiva para mejorar las condiciones de vida y construir alternativas de trabajo desde una postura que busca una igualdad social.

En México el trabajo colectivo tiene sus bases desde la época prehispánica, donde la organización social estaba basada en el trabajo y la solidaridad entre la comunidad, para la producción, consumo e incluso frente a la muerte; procesos comunitarios con un contenido colectivo y de fortalecimiento de los lazos sociales, siendo esos conocimientos los que se transmitirían generación tras generación, entre nuestros pueblos originarios.²⁹

Con un antecedente de cooperación y solidaridad, para la organización social mexicana de finales del siglo XIX y principios del XX, no fue difícil buscar estrategias de trabajo que recuperaran esas características y que por lo tanto representarían una acción profundamente anticapitalista, la cual busca no sólo mejorar las condiciones de vida, sino también cambiar al sistema.

Es por ello, que la elección hecha para estudiar un caso de autogestión social, fue pensada en dos sentidos: el primero, encontrar un lugar donde aun subsistiera la organización comunitaria, el segundo que existieran formas de organización alternativas más actuales. En la búsqueda de esta combinación, nos encontramos con el Estado de Puebla, que en este nuevo siglo sufrió una serie de contrastes políticos, sociales, y económicos, por ejemplo, el escándalo con el ex gobernador Mario Marín, la efervescencia de un movimiento social que salió a las calles a manifestarse contra la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE)³⁰, promoviendo procesos de autogestión

²⁹ “El trabajo colectivo o *tequio* es el servicio en pro de la coelctividad... Cumplir con la obligación *tequio*, es fortalecerse gracias a la comunidad, reconocer en ello nuestra identidad colectiva. El *Altepetl*, la comunidad, es un organismo sagrado que es expresado y representado con el individuo macehualli (**yo merecedor**) y en cuanto sagrado es motivo de afección, alegría, amistad, orgullo, valor, responsabilidad. El *Altepetl* es el ámbito en el que se forman los macehualtin, es la gran escuela”. Véase Campos Ortega Carlos, *Estudio sobre la identidad natural nimacehualli “yo merecedor” en el sistema de producción de los nahuas de 1200-1521 D.C.*”. Tesis de Licenciatura de la Facultad de Economía, UNAM, 2007, p. 36.

³⁰ “En mayo de 2008, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y el gobierno de Felipe Calderón, suscribieron un pacto “Una alianza del gobierno y los maestros del país representados por el SNTE, por la calidad de la educación”, donde el objetivo principal era propiciar e inducir una amplia movilización en torno a la educación, para que la sociedad vigile y asuma los compromisos de transformación educativa (los compromisos, modernización de los centros escolares, profesionalización de los maestros, bienestar y desarrollo integral de los alumnos y la evaluación para la elaboración de indicadores que permitieran medir la calidad de la educación”, es esta alianza la que logra agrupar al

encabezados por un magisterio que se había mantenido mucho tiempo con poca participación y que en el 2008, se organizaba con padres de familia, estudiantes y otros sectores de la población para echar abajo dicha alianza y pelear por educación pública (que posteriormente se convirtiera también en una lucha por condiciones sociales más justas).

Finalmente después de revisar las condiciones, gracias a las aportaciones de compañeros que compartieron su experiencia y quienes en distintos momentos tuvieron la oportunidad de conocer el estado y la variedad de organizaciones sociales autogestivas, se eligió finalmente el municipio de Cuetzalan, y de él dos casos significativos de organización en la región, por la participación que tienen de la comunidad y por su trabajo en la recuperación de las formas de organización comunitarias y los saberes indígenas, cabe señalar además que han logrado tener un reconocimiento nacional e internacional, la cooperativa Tosepan Titataniske “Unidos Venceremos” y el proyecto de organización de mujeres indígenas, Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij “Mujeres Indígenas que trabajan juntas”.

3.4.1 Características generales de Cuetzalan del Progreso, Puebla

Cuetzalan por su significado en nahuatl, quiere decir “lugar entre Quetzales”, municipio ubicado en la sierra norte de Puebla, donde la tradición ancestral se preserva luchando por su sobrevivencia, pero también se enfrenta a la realidad económica, política y social del siglo XXI, donde la pobreza y el desempleo son producto de políticas de privatización que han atentado contra el campo, cuyo objetivo es apropiarse de las riquezas naturales que en ellas hay, obligando a abandonar de manera forzada las tierras.

Se ubica en la sierra baja del norte de Puebla, a unos 980 metros sobre el nivel del mar, posee una gran variedad de biodiversidad derivada de dos tipos de clima: clima cálido-húmedo con lluvias la mayor parte del año, y otro semi-cálido con lluvias escasas en invierno. Esta localizado en la Cuenca del Río Tecolutla, que desemboca en el Golfo de

magisterio poblano y sumar al conjunto de la sociedad en defensa de un derecho social, como el de la educación. *Op. Cit.* Arriaga María de la Luz, *Las reformas educativas neoliberales en América Latina, los casos de México y Argentina en educación básica (procesos y resistencias,* pp. 136-137.

México, uno de sus principales ríos es el Apulco, el cual tienen un largo recorrido por la sierra norte. Estas características le han permitido contar con atractivos naturales como caídas de agua, ríos lagunas, vegetación, etc., además de contar con estructuras arquitectónicas heredadas de la cultura totonaca y de la época colonial³¹.



Paisajes de Cuetzalan del Progreso, Puebla.

Cuetzalan aporta al total de la población de Puebla el 0.5% con un aproximado de 30 mil personas, si tomamos en cuenta que la región de la sierra norte aporta el 10%, de los 5, 779, 829³² habitantes que tiene el Estado, (Véase cuadro 2), las mujeres representan el 51% de esa población, frente al 49% de los hombres. Con un alto grado de marginación social a nivel nacional como estatal, en la clasificación de pobreza que hace el Gobierno Federal, se encuentra dentro de los primeros lugares³³ en la línea de pobreza, de su población 37.14% se encuentra en pobreza alimentaria³⁴, en pobreza de capacidades 46.4%, y con pobreza de patrimonio con 69.5%³⁵. (Véase cuadro 3)

Cuadro 2

Extensión territorial de 5, 903 km.2			
	Población	Hombres	Mujeres
Total del Estado de Puebla	5, 779, 829	47.9%	52.1%
Región Sierra Norte	628, 962	48.2%	51.8%
Cuetzalan	30, 000	49%	51%

Fuente: elaborado en base a datos del INEGI y el Instituto de Marginación y Evaluación de la Pobreza del Estado de Puebla.

³¹ Cooperativa Tosepan Titataniske, en Revista Vinculando, septiembre de 2004, <http://vinculando.org>.

³² Población por entidad federativa del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Censo de Población y Vivienda 2010. <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/mujeresyhombres.aspx?tema=P>.

³³ Representa a nivel nacional, el lugar 909 con pobreza alimentaria, el 931 con pobreza de capacidades, 1 966 con pobreza de patrimonio, frente a los 2 454 municipios que existen en el país.

³⁴ Instituto de Marginación y Evaluación de Pobreza del Estado de Puebla.

³⁵ CONAPO e Instituto de Marginación y Evaluación de Pobreza del Estado de Puebla.

Cuadro 3
Líneas de pobreza en el Municipio de Cuetzalan

Población	2000	2005
Pobreza alimentaria	65.64%	37.14%
Pobreza de capacidades	73.70%	46.43%
Pobreza capacidades	88.38%	69.54%

Fuente: elaborado en base a datos de Instituto de Marginación y Evaluación de la Pobreza del Estado de Puebla.

A nivel nacional Puebla ocupa el cuarto lugar en población indígena³⁶, existen 7 etnias de las 78 del país, la Nahua, Totonaca, Mixteca, Otomí, Popolaca y Mazateca. Para el 2010 había en el estado 1, 232, 880 indígenas; mientras que en Cuetzalán el 60% de su población concentra a la etnia nahua o macehual como mayoría, seguida de la totonaca, donde aún se conserva la organización tradicional indígena, así como sus usos y costumbres.³⁷

Cuadro 4.
Población Indígena de Puebla

Año	Total	Hombres	Mujeres
2006	1177669	584320	593349
2007	1191493	591032	600461
2008	1205292	597724	607568
2009	1219091	604408	614683
2010	1232880	611082	621798

Fuente: CONAPO, "De la población indígena de México 2000-2010"

3.4.2 Sobre la organización comunitaria

A) Organización comunitaria indígena³⁸

Los indígenas de Cuetzalan preservan su propia forma de organización y autogestión, donde son guiados por un sistema normativo, establecido en las comunidades, y en el que se busca dar prioridad a las necesidades que se tienen, por lo que es importante que la toma de decisiones se ejerza de manera colectiva. El pueblo debe reunirse para ver

³⁶ Programa Universitario México Nación Multicultural, "Los pueblos indígenas de México, las 100 preguntas", <http://www.nacionmulticultural.unam.mx/>

³⁷ "La voz de la sierra norte" Radio indígena. www.aler.org.

³⁸ Este tema se construyó a partir de la experiencia que las señoras Rufina Villa y Eugenia Félix, así como del señor Epifanio García, entrevistados en el mes de mayo de 2011, en Cuetzalan, Puebla.

cuáles son los problemas que la comunidad tiene que resolver, así como que cosas hay que hacer cuando llegan las siembras ó cosechas, las fiestas patronales, las danzas, etcétera.



Pintura de ubicada en el Centro de Formación *Kaltaixpetaniyoyan* de la Cooperativa Tosepan Titataniske.

Es importante que las decisiones sean tomados por todos los miembros de la comunidad³⁹, por ello dan prioridad a la expresión de opiniones en la asamblea. Se busca que sobre lo se vaya a elegir, exista siempre consenso, para que de esta manera los acuerdos que en la asamblea se tomen, sean respetados y cumplidos por todos.

En la asamblea se designan los *topíles* “elegidos por la comunidad” quienes ocupan cargos que todos los miembros de la comunidad en algún momento pueden ocupar, son nombrados mediante asamblea, pueden autonombrarse o que se proponga por alguien más. El objetivo es organizar el trabajo y que haya quien coordine las distintas actividades, por ejemplo los mayordomos para las fiestas patronales, quienes se harán cargo de todos los preparativos para las fiesta de su santo patrono o de aquellas celebraciones tradicionales; tenientes de danza, ellos se deben encargar de que las

³⁹ Anteriormente las mujeres no tenían participación en las asambleas, y no podían tener injerencia sobre las decisiones, es después del 1982 que al introducirse el tema de los derechos de la mujer que empiezan a ser incluidas.

danzas tradicionales se puedan seguir llevando a cabo, se encargan de promover entre los niños y los jóvenes, una de sus tareas es organizar por ejemplo, la danza de los voladores; Fiscales y Mayores son los encargados de la justicia y cuestiones administrativas de la comunidad. Aunque ya ha sido sustituida por la elección a través del voto, anteriormente la asamblea decidía quién era su presidente auxiliar, al cual se le otorgaba la representación del pueblo, tomando como referencia que fuera una persona honorable, comprometida con el pueblo y sus tradiciones, y que hubiera ocupado ya los cargos anteriores, se elegían mediante el plebiscito o en asamblea, sin recibir ningún pago, ya que era un trabajo para la comunidad y la comunidad lo reconocía por eso.

“En comunidades como San Miguel Zinacapan y San Miguel Xiloxochico, aun ha logrado conservar la elección popular de los presidentes auxiliares mediante la asamblea, pero han tenido que defenderlo mucho, porque han querido los partidos políticos imponer a los suyos en las asambleas.”⁴⁰

B) Trabajo Comunitario Indígena

Este pueblo de la Sierra Norte, ha construido su colectividad en torno al trabajo, ya que esté es fuente de su sobrevivencia, pero también es parte de su identidad. Por ejemplo, durante años el trabajo en el campo, tuvo un doble sentido, ya que por una parte, este se realizaba para garantizar alimentos todo el año, mientras por otra representaba la afirmación de su colectividad, “la siembra y la cosecha eran una fiesta, los hombres trabajan en el campo, mientras que las mujeres apoyábamos en la cocina, todos comíamos juntos, mujeres, hombres y niños.”⁴¹

Hay una parte que se realiza mediante las faenas, con el objetivo de mantener en buenas condiciones, las escuelas, las calles, la iglesia, entre otros. Las faenas son el reflejo del trabajo comunitario, que en la actualidad les permite gestionar el acceso a servicios como el agua, luz eléctrica, pavimentación, mantenimiento de sus calles, etc., y lo llevan a cabo con o sin recursos del municipio.

⁴⁰ Entrevista a Sra. Rufina Villa de la organización Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij “Mujeres Indígenas que trabajan juntas”.

⁴¹ Entrevista a Sra. Eugenia Félix, socia de la Caja de Ahorro y Crédito de la Cooperativa Tosepan Titataniske.

Parte importante de la organización es la “Mano vuelta”. Esto durante la siembra, las personas se organizan para ver en qué orden trabajaran en la siembra, no lo hacen de manera individual, sino en conjunto, en la asamblea se decide en que orden se realizará, cuando a una persona le toca su turno debe conseguir quienes le ayuden, pero no se paga con dinero, sino con trabajo (el que pidió ayuda debe ayudar cuando le toque la siembra a los que le ayudaron o compartiendo lo que se cosecha, de esta forma el trabajo se va haciendo todo el año y está hecho por todos).

Después del abandono forzado de las tierras, debido a la falta de recursos en el campo, así como de la modificación del clima del lugar (antes llovía durante todo el año, ahora sólo es por temporadas y en ocasiones son tan abundantes que llegan a destruir os cultivos) el proceso se vio profundamente modificado.

Lo interesante para analizar, es la forma en la que los lazos de comunidad han subsistido y se han ido adaptando a las condiciones actuales. Lo podemos ilustrar con tres casos: el primero con el cambio de orientación de la actividad, donde anteriormente se desarrollaba producción agrícola para el autoconsumo, ahora a una de las actividades que se recurre principalmente es el turismo; el segundo es en referencia a la justicia, a través de un Juzgado Indígena que fue impuesto desde afuera, pero que termino adoptando características de la organización del pueblo, construyendo de esta manera un Consejo Indígena; finalmente el tercero relacionado con las alternativas de producción que llegaron a la región, como una forma de resolver la profunda desigualdad social, y que ha tenido una gran aceptación entre la comunidad, pero que ha conservado y adoptado en la mayoría de los casos los saberes y formas de organización indígena.

3.4.3 Las alternativas de organización, producción y consumo de la región

A) Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij⁴²

Esta organización surge en 1985 con un grupo de mujeres indígenas de San Andrés Tzicuilan, comunidad perteneciente al municipio de Cuetzalan. Su objetivo fue mejorar

⁴² La reseña sobre el trabajo de esta organización, se construyó a partir de las entrevistas otorgadas por la Sra. Rufina Villa y Guadalupe Arroyo, integrantes de *Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij*, así como de la información de su sitio web: <http://maseualsiua.laneta.apc.org/>.

la calidad de vida de las familias y sus comunidades, haciendo lo que ellas sabían hacer, artesanías. Apoyadas con estudiantes universitarios comenzaron a promover la enseñanza que de madres a hijas se hereda sobre la elaboración de sus vestidos, muchas de las mujeres sabían trabajar con telares de cintura y elaborar bordado a mano, con el tiempo se hizo importante también incentivar la participación de las mujeres en la vida de la comunidad. Con el inicio del trabajo se dieron a la tarea de enseñar a leer y a escribir a aquellas mujeres que no sabían hacerlo “eso nos permitiría poder entender mejor lo que hacíamos y defendernos mejor”⁴³.

La organización logro despertar interés entre las rancherías cercanas, y se fueron sumando a la experiencia más mujeres, lo cual les dio la posibilidad de diversificar las artesanías, por ejemplo la Comunidad de San Miguel Tzinacapan trabajaba con el tejido de jonote, y mujeres de otros municipios ofrecieron hacer algunos productos típicos en sus comunidades.

En 1991 se constituyen bajo la figura jurídica de “Sociedad de Solidaridad Social” por ser una opción menos costosa, ya que muchas de las mujeres no podían dar aportación económica para la formación de una cooperativa. El objetivo de formalizarse legalmente era ampliar el trabajo y acceder a recursos de organizaciones solidarias e incluso del gobierno para impulsar algunos proyectos.

“Nuestra razón de tener la figura jurídica, era poder mejorar nuestras condiciones de producción, en 1992, recibimos apoyo de la embajada británica. También con nuestras aportaciones pudimos comprar un terreno en San Andrés Tecuila (con la idea de poner nuestro centro de formación) y para protegerlo era necesario tener una figura (eso fue todo un problema)”⁴⁴.

La constancia del trabajo y la incorporación de su forma de organización comunitaria permitió crear otros proyectos y obtener recursos para no sólo trabajar con la elaboración de artesanías, sino también trabajar con hortalizas, granjas demostrativas (aves, cerdos de engorda), e incluso poner tortillerías.

⁴³ Entrevista a la Sra. Rufina Villa.

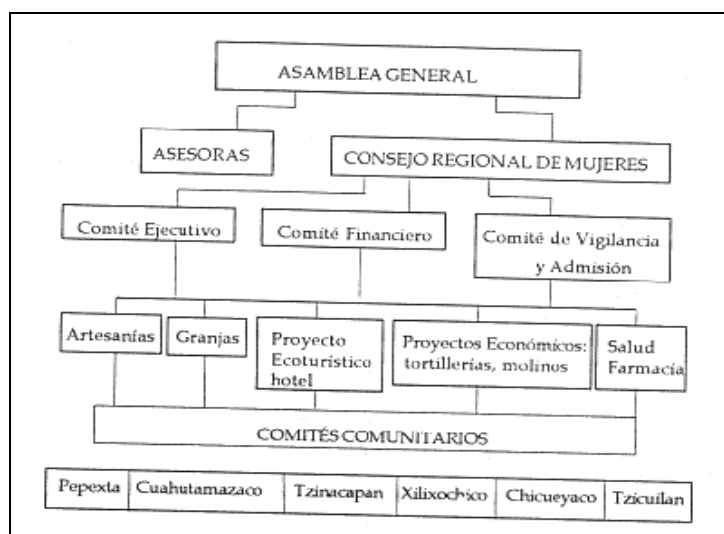
⁴⁴ *Ibidem*.

Lograron el apoyo de organizaciones internacionales como CILCA Internacional, CADEM A.C. (Centro de Asesoría y Desarrollo con Mujeres) así como del Instituto Nacional Indigenista (hoy CDI). Con la solidaridad de las organizaciones consiguieron una mayor comercialización de sus productos, además se sumo la formación de mujeres a través de talleres sobre organización comunitaria, salud, género y derechos humanos.

Se busco impulsar el desarrollo comunitario a través de huertos familiares, vivienda, letrinas, salud y promoción de los derechos humanos. Actualmente se han sumado proyectos como el ecoturismo dirigido por mujeres, y la construcción del hotel Tazelotzin.

Actualmente participan 200 mujeres dentro de la organización, pero se han sumado también hijas e hijos de las integrantes dentro de las actividades que se realizan: granjas, artesanías, turismo, molinos y tortillerías, son 70 mujeres entre socias y trabajadoras.

Esquema 2. Estructura General de Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij



Fuente: Centro de Asesoría y Desarrollo con Mujeres (CADEM A.C.)

- Estructura⁴⁵

La Asamblea General toma decisiones sobre la vida de la organización, se encarga de admitir o dar de baja a socias, aprobar acuerdos, reglamentos, evaluación general de proyectos, así como la planeación anual del trabajo.

⁴⁵ Centro de Asesoría y Desarrollo con Mujeres (CADEM A.C.), <http://www.eurosur.org>.

Cuentan con un grupo de asesoras del CADEM, A.C., la intención es apoyar en la construcción de su identidad como una organización comunitaria, así como acompañar en los procesos de autogestión de la misma, y la proyección de sus experiencias hacia otros ámbitos y con otras organizaciones

El Consejo Regional de Mujeres tiene entre sus funciones, realizar mensualmente reuniones a nivel comunitario y regional para discutir y tomar decisiones, elaborar y gestionar proyectos, así como informes a los comités comunitarios y a la asamblea general. El Consejo tiene una amplia gama de actividades que contempla también la realización de trámites ante instituciones gubernamentales y no gubernamentales, así como generar propuestas para las capacitaciones.

Comité Ejecutivo, Financiero, de Vigilancia y Admisión de Social, coordina, da seguimiento a las actividades del plan general propuesto por la asamblea, y se encarga de la presentación y logística de los programas y proyectos.

Finalmente se encuentran las responsables de las distintas actividades, quienes se encargan de hacer contacto con organizaciones, o redes de producción o consumo para la comercialización de los productos, de tomar capacitaciones y coordinar la formación de promotoras de actividades específicas.



La experiencia que las mujeres nahuas desarrollan en Cuetzalan, da cuenta de la capacidad de organización que se puede generar en la comunidad, pues como ellas mismas reconocen, el hecho de que sea un proyecto impulsado por mujeres no significa que se excluya al hombre, simplemente esta experiencia buscó generar identidad entre las mujeres nahuas, para reconocer junto a sus familias que luchar por una vida digna, no tiene que ver con el género, es una lucha que el conjunto de la comunidad tiene que

dar contra una realidad que se nos ha impuesto, donde la pobreza y exclusión social, aparecen como la única forma de vida.



Mujeres integrantes de *Masealsiuamej Mosenyolchicauanij*



Mujeres que trabajan juntas

Fotografías de Maseualsiamej Mosenyolchicauanij

Mayo de 2011



Guadalupe Arroyo y Sra. Rufina Villa, socia fundadora de la organización.



B) Tosepan Titataniske⁴⁶

Esta cooperativa se funda en 1977, como la “Unión de Pequeños Productores de la Sierra”, teniendo como antecedente un programa de asistencia técnica para la comunidad de Cuetzalan impulsado por el Colegio de Postgraduados, donde se buscaba organizar a los campesinos para que pudieran acceder a los créditos agrícolas y hacer uso de las nuevas tecnologías en sus tierras de cultivo.

El inicio de la cooperativa fue la organización campesina como lo comenta el Sr. Epifanio García “soy indígena nahua, mis primeros trabajos fueron los del campo directamente chapear la milpa, trabajar la milpa, lo de las plantas de café, les llamamos podas, y en una ocasión chapeando una parcela de producción de café escuche a un elemento del Sindicato Petrolero de Ciudad Madero, escuche su discurso y escuche su forma de ser y su forma de concebir los problemas de los obreros, de los campesinos, muchos problemas, y que los asumía como persona y que le echaba ganas, y dije que algún día, yo también quería pertenecer a una agrupación. En el año 77 empieza a formarse la Cooperativa, empezaron a trabajar cuatro compañeros que son de la comunidad de donde yo soy, y apenas se empezaba formar con cuatro secciones, invitaron a un hermano mío que se llama Rafael y me dijo se va formar una cooperativa y le dije, pues está bien, yo también le entro”.

Con el trabajo emprendido en el programa de asistencia técnica, los campesinos fueron agrupándose y comenzando a cuestionar porque vivían en tanta pobreza y con trabajos tan duros. La carestía de los productos básicos, donde el alza del azúcar jugó un papel clave, al igual que el papel de los intermediarios en la compra del café y la pimienta, funcionaron como motor para echar a andar un proyecto común.

Con una mayor organización y control de su producción en 1980 se constituyen como Sociedad Cooperativa, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los socios.

⁴⁶ Para el caso de esta organización cooperativa, se tomo en cuenta la entrevista realizada al Sr. José Epifanio García socio fundador de la cooperativa Tosepan Titataniske, se tomaron elementos de la charla que el Ingeniero Álvaro Aguilar también socio de la cooperativa, me brindó en el centro de Formación Kaltaixtepanniloyan. También se tomaron referencias de su página electrónica: <http://www.uniontosepan.org/>

Consiguieron insertarse en el Programa de CONASUPO-COPLAMAR⁴⁷, logrando abastecer a las comunidades más pobres, y distribuir el 60% de los alimentos básicos de la región.

Tosepan Titataniske, quiere decir “Unidos Venceremos”, que es el espíritu con el que se emprendió la cooperativa, pues todos los que impulsaron el trabajo buscaron expresar la importancia que tiene la organización comunitaria para recuperar la identidad de los pueblos y el control sobre su producción, para conseguir mejores condiciones de vida.

La Cooperativa logró después de esta experiencia un reconocimiento de otros productores, alentándolos a participar y construir un proyecto colectivo, cuentan actualmente con la construcción de los beneficios húmedo y seco de café, y bodegas y patios de secado.

La cooperativa Tosepan arranco con 800 socios, y actualmente cuenta 11 mil socios indígenas, donde la mayoría son pequeños productores de café, pimienta, cítricos, macadamia y miel virgen. Pero las actividades se han diversificado, salud, educación, cajas de ahorro, donde participan, mujeres, jornaleros, artesanos, etc. Los socios son parte de 60 comunidades de los municipios de Cuetzalan, Jonotla, Hueytamalco, Tlatlauquitepec, Tuzamapan y Zoquiapan de la sierra norte de Puebla.

Han construido un modelo particular que parte de los principios cooperativos, pero que retoma los conocimientos de organización comunitaria de los pueblos de la sierra norte, especialmente de los indígenas nahuas. Buscan un proceso de organización alternativo y sustentable en la producción agrícola, promover la importancia de la comunidad y los lazos de solidaridad entre los socios, así como con otras organizaciones sociales, y la necesidad de preservar el medio ambiente. Esta visión integral y de construcción de procesos autogestivos ha permitido colocar productos como la pimienta, el café

⁴⁷ La Compañía Nacional de Subsistencia familiar (CONASUPO), fue creada en 1965 como principal instrumento del Estado para abastecer alimentos, establecer precios de garantía de productos básicos, producción y transformación de alimentos principales (tortilla y leche)”, en Berbard Cecile Hoffman Odile. “La seguridad alimentaria en zona de plantación de café. Intervención estatal y estrategias campesinas http://www.marm.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_ays%2Fa062_01.pdf. La CONASUPO-COPLAMAR, se estableció posteriormente como un mecanismo de abastecimiento de alimentos a través de tiendas rurales con participación comunitaria, a través de Comités Rurales de Abasto (CRA) que posteriormente desarrollaron estructura independiente a nivel local y regional, véase, Juan Rodríguez Salazar, “Aproximación a un modelo de atención al manejo de los recursos forestales de propiedad común” Estudios de la Procuraduría Agraria, http://www.pa.gob.mx/publica/rev_34/JUAN%20RODRIGUEZ.pdf

orgánico y miel, nacional e internacionalmente, pero también como uno de los referentes de la organización social en Puebla y muchos lugares del país.



Conciencia de vida, Tosepan Titataniske

- *De su visión hacia el futuro*

Se plantea a partir de la definición de una serie de objetivos, que buscan mejorar las condiciones de vida no sólo de los socios sino de la comunidad, a partir de los siguientes puntos: 1) Lograr que los socios tengan vivienda digna y satisfagan sus necesidades, recuperando el control de sus alimentos y promoviendo una salud desde la alimentación; 2) Generar empleos y mejorar los ingresos de los socios y de la cooperativa; 3) Desarrollar las capacidades individuales de las familias de los socios; 4) Rescatar, conservar y revalorar los conocimientos y principios de su cultura: Náhual y Totonaca; 5) Crear espacios de reflexión que permitan la convivencia de hombres y mujeres en equidad y; 6) Aprovechar los recursos naturales de la región de forma racional para heredarlos a las futuras generaciones.



Centro de Formación *Kaltaixpetaniyoan*.



Objetivos Estratégicos⁴⁸

- Mejorar las condiciones de vida (alimentación, vivienda, salud) de los socios de la Cooperativa.
- Incrementar la productividad de los terrenos dedicados a la producción de café en la región, principalmente de los socios de la Cooperativa, hasta en 500%.

Estrategia: enfocar la actividad y los recursos de la Cooperativa a:

- Elevar, hasta en un 500% la productividad de los terrenos dedicados a la producción de café.
- Lograr una posición dominante en la región para la distribución de artículos de primera necesidad.
- Mantener, mejorar e incrementar proyectos (salud, vivienda, abasto, educación) con objetivos sociales para beneficio de sus socios.
- Operar la Cooperativa con una doble estructura:
 - Organización para el cambio
 - Organización para la operación actual

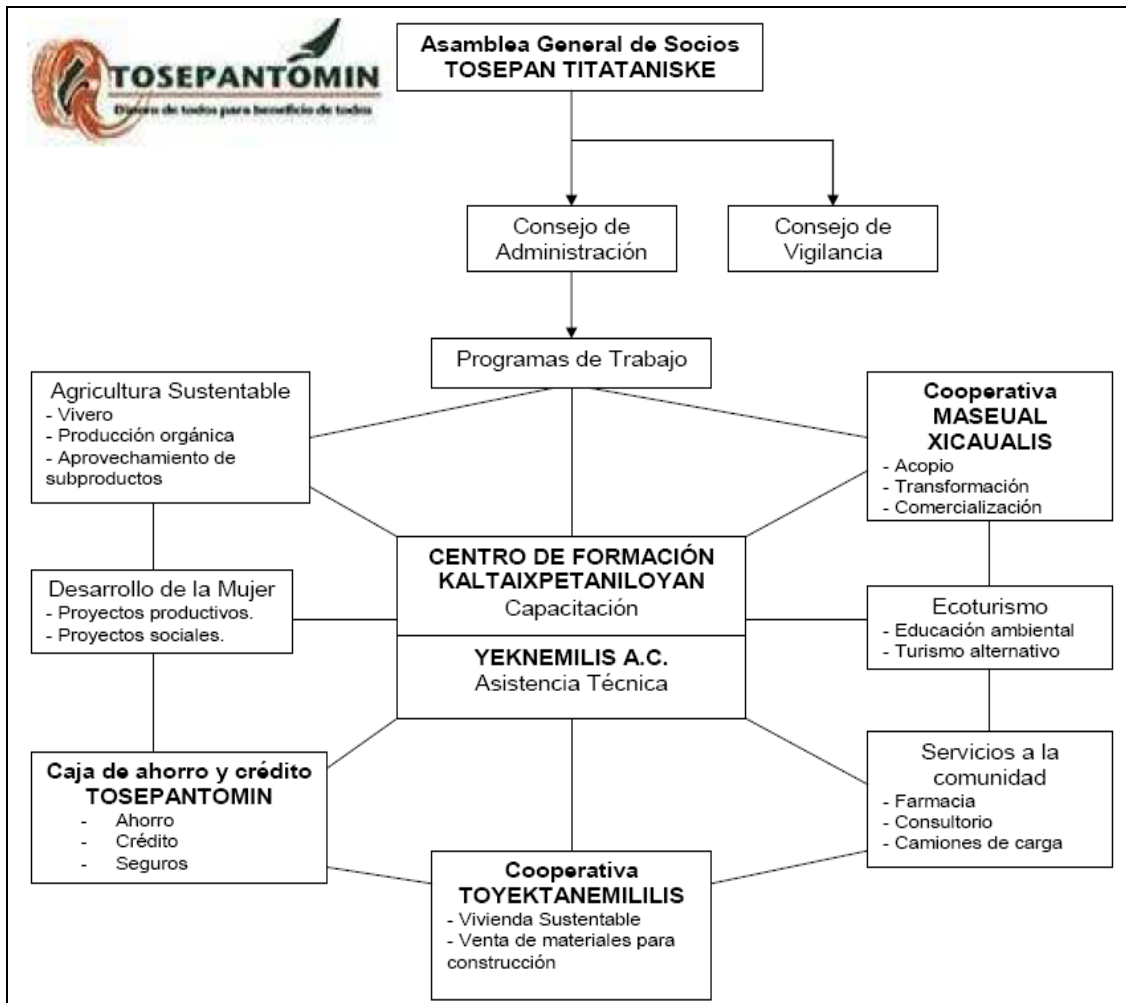
- *Estructura*

La organización de la cooperativa reconoce como un elemento indispensable en la toma de decisiones a la Asamblea General de socios, la cual sesiona cada domingo. El primer domingo de cada mes se busca solución a las necesidades de abasto de los productos básicos, el segundo domingo se analiza todo lo relacionado con la producción y comercialización, el tercer domingo se tratan aspectos del área social y el cuarto domingo se reúnen las mesas directivas de las 66 Cooperativas comunitarias que integran a la cooperativa regional.

También están la asamblea de representantes de comunidad, electos y mandatados por las asambleas de las comunidades.

⁴⁸ Revista Vinculando, “Proyectos y estructura de la cooperativa Tosepan Titataniske” 2004, <http://vinculando.org>.

Red de trabajo de la Cooperativa Tosepan Titataniske



Fotografías de *Tosepan Titataniske*

Mayo de 2011



Sr. Epifanio García, socio fundador de la Cooperativa *Tosepan Titataniske*



Mayo de 2011



Ing. Álvaro Aguilar y Sr. Epifanio García, socios de la Cooperativa Tosepan Titataniske



Mayo de 2011



Artesanías Tosepan en el Centro de Cuetzalan, Sra. Eugenia Félix, socia de la Cooperativa *Tosepan Titataniske*.



Beneficio de café de la Cooperativa *Tosepan Titataniske*.

Noviembre de 2011



3.4.4 Consideración final sobre los dos casos presentados

En los casos presentados podemos encontrar dos estructuras que parten de la misma base, la organización comunitaria de los pueblos indígenas de la región de la Sierra Norte de Puebla. El reconocimiento de estas experiencias nos permite reafirmar la importancia que la autogestión y la cooperación tienen para emprender proyectos de cambio, surgidos de la organización social. Pensando que si se construyen a futuro movimientos que trasciendan la resistencia, generada por una misma condición, la desigualdad, y puedan generar utopías de transformación social que un día se conviertan en realidades.

“El capital constantemente quiere explotar a la clase obrera y de manera más intensa, y en la medida en que el trabajador ya cedió, ya vendió su fuerza de trabajo, el capital podría hacer con ella lo que quisiera, a no ser que los trabajadores se organicen y defiendan su condición de vida, su propia vida, su fuerza de trabajo, es decir, la reproducción de la misma en condiciones más o menos normales de sobrevivencia”⁴⁹

Ambas experiencias nos muestran que se puede cambiar la dirección del sistema, que se puede abrir el camino para su transformación, al igual que el trabajo es impulsado por un colectivo en respuesta a las desigualdades sociales, el cambio social puede hacerlo

⁴⁹ Veraza Jorge, coordinador, *Consumo y capitalismo en la sociedad contemporánea, problemas actuales de la subordinación real del consumo*. UAM-Iztapalapa, Editorial Itaca, D.F. México, 1996, p. 12.

desde la misma forma. Ya que reconociendo por ejemplo el motor que mueve a las cooperativas u otras organizaciones, no es el lucro, sino la acción autogestiva colectiva, esto no se puede lograr de otra manera sin realmente buscar una transformación democrática en la toma de decisiones y una visión integral sobre lo que es vivir con dignidad.

Las cooperativas como expresión de las luchas populares, se pueden encontrar características peculiares que ayudan a comprender la fuerza que estas representan para la transformación social, primero estas ocurren fuera del trabajo, y segundo pueden construirse desde ámbitos donde la gente puede relativamente tener mayor incidencia, sin temor al despido o el recorte salarial.

Es importante señalar que desde las experiencias de las cooperativas, el hecho de reunirse para resolver una necesidad específica, que no sólo la resuelva en lo inmediato sino que cuestiona además el funcionamiento del sistema económico capitalista, pese a los múltiples intentos por someterlas, estas terminan siendo una opción que al lado de otras le muestran al hombre la posibilidad de existir de una manera diferente. “Pues bien, las alternativas populares forman parte de las luchas económicas de las clases populares contra el sometimiento. Frente a la imposición que se presentan una alternativa, una salida mejor que el arrinconamiento en el que se encuentran”⁵⁰.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 13.

CONCLUSIONES

“Diles a tus camaradas de trabajo que deseas trabajar en nombre de la vida, no al servicio de la muerte”. Wilhelm Reich.

Un acercamiento a aquellos conceptos que contribuyeron a la construcción del movimiento cooperativista del nuevo siglo, a partir de comprender su forma y presencia en el capitalismo; además de mostrar las relaciones sociales basadas en el individualismo y la competencia que imperan en el modo de producción capitalista, pueden constituir un punto de referencia para comprender las luchas actuales por la emancipación, donde la cooperación es elemento indispensable para el cambio.

Muchos investigadores sobre el tema, coinciden en que la cooperación es inherente al hombre y que ésta ha permitido durante siglos su sobrevivencia, nosotros coincidimos con ellos pero teniendo como principio, no a la cooperación, sino al trabajo mismo. La cooperación es elemento indispensable para la realización del trabajo, a su vez aporta en la construcción de la colectividad, ya que en torno al trabajo los hombres pueden reunirse con el objetivo de satisfacer una o varias necesidades, la cooperación es entonces, elemento activo de ese proceso, da la posibilidad de crear libertad y afirmación a partir de los otros. Para cambiar el sentido de nuestra realidad, es necesario apropiarse del trabajo con la cooperación como una fuerza que lo acompaña.

Por ello, la lucha de las comunidades en el sistema capitalista, comienza con la búsqueda de su sobrevivencia, pero posteriormente adquiere otras características, las cuales muestran que se puede trabajar bajo condiciones de libertad y con el principio de vida, donde los mismos hombres: obreros, campesinos y artesanos, puedan autogestionar la satisfacción de sus necesidades sin transgredir al hombre, la naturaleza y su comunidad.

El capitalismo avanza a todos los rincones del planeta, a su paso genera desigualdad social, somete a los hombres e impone una forma de vida que destruye las relaciones comunitarias y con la naturaleza. Pero como a toda acción corresponde una reacción, aparecen a nivel mundial brotes de acción y lucha social, que comienzan a coordinarse y generar amplias redes de solidaridad.

El cooperativismo como uno de estos brotes, que surge de experiencias autogestivas, permite una alternativa en la organización obrera, generando sus propias condiciones de existencia. El cooperativismo se convierte en una herramienta de lucha que hoy en día cobra vigencia y que al ser impulsada desde la autogestión contribuye a la construcción de utopías que con el trabajo pueden convertirse en realidades.

Los trabajadores han comenzado a tomar conciencia de las condiciones económicas, políticas y sociales de crisis, que desde inicio del nuevo siglo manifestó con mayor crudeza sus efectos devastadores a nivel mundial, pues es la clase trabajadora la que resiente la crisis, al profundizarse aun más la pobreza y desigualdad.

Múltiples son también las acciones que buscan desde los trabajadores y la sociedad toda, contrarrestar los estragos del capitalismo en todos los aspectos de la vida. Por ejemplo, ante el modo de alimentación moderno, que ofrece una gran variedad de alimentos rápidos y baratos, que no responde a las necesidades del cuerpo pero sí provoca un sin número de enfermedades, la gente comenzó a organizarse, para que tanto la producción y el consumo de los alimentos se realice de manera alternativa.

Otro ejemplo importante es el de la defensa del medio ambiente, donde son los indígenas y campesinos quienes salen a las calles para exigir el cuidado de la tierra, el agua y en general de los recursos naturales, buscan eliminar el uso de agroquímicos, el trato de la basura, entre otras cosas; en regiones receptoras de turismo tratan de darle otro sentido y recurren al ecoturismo y la concientización del cuidado del medio ambiente. Experiencias como las mencionadas y otras más comienzan a gestarse en todo el país.

En numerosas comunidades, tanto rurales como urbanas, se percibe que la gente está luchando por garantizar su vida, recuperar los lazos comunitarios, conservar el medio ambiente y no dejar que se pierdan los derechos sociales conquistados históricamente por indígenas, campesinos y obreros. Hay brotes de autogestión que derivan en formas nuevas de producir y consumir, así como de interactuar entre los distintos miembros de la sociedad.

El cooperativismo, por su parte, contribuye como una forma histórica de tradición y arraigo comunitario, con un carácter profundamente anticapitalista y autogestionario. Pero al igual que muchas otras alternativas se enfrenta a límites que pueden frenar su funcionamiento, y posibilidades que permiten su construcción, por lo que es preciso para contribuir a la reflexión sobre los alcances del movimiento.

Límites del cooperativismo actual:

- Todos los elementos que componen el sistema actual están pensados en servir a la empresa capitalista. Por esta razón la supervivencia de las organizaciones no capitalistas siempre es difícil. La mayoría sucumben por tener pocos recursos económicos para la realización de su trabajo o incluso poca participación de sus integrantes si los resultados no se concretan de manera inmediatamente. Algunas otras, son víctimas de todo lo contrario, pues logran posicionarse eficazmente en el mercado, aunque con ello se elimine el espíritu de la cooperación. Los buenos resultados económicos tientan a los socios cooperativistas a individualizar el reparto de los excedentes, el resultado, la homologación de las cooperativas con empresas capitalistas.
- Relacionado con la imposición de un discurso ideológico que busca interiorizar a las cooperativas como una pequeña empresa, bajo una lógica corporativa. Se imponen formas de organización similares a las empresas públicas y privadas, bajo el modelo de gestión empresarial.
- A pesar de que en la cooperativa se busca combatir la individualización y competencia, resulta complicado separarlos al momento de la organización, situación que lleva en muchas ocasiones al rompimiento de la asociación, pues se antepone el interés personal o resulta complicado el trabajar cooperativamente.
- Otro límite al que se enfrentan las cooperativas, y en general la organización social, se vincula con la carga emocional que cada hombre trae consigo, y que en muchas ocasiones puede ser motivo de ruptura, esto porque llega a un punto en

el que lo emocional reflejado en un interés personal se antepone a los intereses de un conjunto.

- Derivado de lo anterior, es la condición de salud física y emocional que hay en el colectivo, pues no es lo mismo que dentro de la estructura de la cooperativa haya sujetos que tenga cierta estabilidad en su vida (referente a la manera de enfrentar las situaciones cotidianas) con claridad en la definición de las metas futuras, frente a aquellas personas que ven en las cooperativas sólo una salida temporal o aquellos que buscan en las cooperativas lo que en la sociedad no pueden encontrar. Por ello es importante que en la cooperativa como un espacio colectivo, se procure el bienestar integral de quienes participan, tanto en la salud como en la conformación de un espacio de trabajo que permita desarrollar autonomía y la capacidad de autogestión de manera personal y colectiva.

Posibilidades del cooperativismo:

- La participación que se genera en la sociedad producto de la crisis, crea cierta concientización, lleva a la gente a buscar otras formas de acceder a los alimentos, salud, educación, etcétera, pero también de promover una forma más integral de vida; lo cual evidentemente puede ser un campo de acción donde las cooperativas pueden incidir, pero también ser más útiles a la sociedad.
- Que las cooperativas desde la autogestión retomen las necesidades individuales y colectivas, permite desarrollar capacidades que aportan a recuperar el trabajo como un proceso estimulante y reivindicador.
- La aparición de nuevos movimientos sociales como el movimiento ecologista, el de acciones solidarias o de resistencia de los pueblos indígenas, aportan al imaginario del movimiento cooperativista la forma de trabajar de una manera más coordinada con la sociedad.
- Las cooperativas representan parte de una lucha más integral que busca recuperar el trabajo como una afirmación del hombre, ya que si éste tiene la

posibilidad de determinar sus necesidades así como la opción de satisfacerlas, puede pensar en construir su libertad en todos los aspectos de la vida.

- Al apostarse a incorporar a los jóvenes en la organización, se impulsa el recambio generacional y se muestra que se pueden construir opciones de organización y nuevas formas de vivir, además de que con las características particulares de cada generación se puede inyectar dinamismo y creatividad a las cooperativas de este nuevo siglo.
- Con la renovada disposición a vincularse con sindicatos, movimientos estudiantiles, campesinos e indígenas, para dar la lucha desde diferentes frentes pueden contribuir a la construcción de una mejor organización social.
- El desarrollo de las nuevas tecnologías en la información y las comunicaciones, permite una comunicación más fluida entre las cooperativas y otras organizaciones solidarias, da la posibilidad de mostrar el trabajo al conjunto de la sociedad, en distintos lugares del país y del planeta.

Un hallazgo en la investigación, es que si las oportunidades y alcances de las cooperativas se dan a partir de la búsqueda de la libertad, va generando sujetos sanos física y emocionalmente, que logran cubrir no sólo sus necesidades biológicas, sino que tienen acceso a la satisfacción de sus necesidades sociales, como la educación, la cultura, el deporte, etcétera, lo que permite que se integren de una manera más consciente en la comunidad, y por lo tanto pueden crear alternativas que permiten mejorar la realidad económica y social que les rodea. La cooperación es sin duda, a diferencia de la competencia, una manera efectiva de alcanzar un desarrollo equitativo y democrático en la sociedad.

Por ello del análisis de los casos estudiados, desprendemos que la cooperación que se promueve en las cooperativas y en la sociedad, considera:

- La igualdad entre los seres humanos, pues no se vive en competencia.
- Eliminar los privilegios que descansan en la propiedad, los cuales son parte de las desigualdades económicas.

- La democracia, donde todos los individuos tengan las mismas oportunidades de crecimiento y desarrollo.

En el reconocimiento de la necesidad que como hombres tenemos, del trabajo para nuestra subsistencia, nos coloca en la necesaria búsqueda de recuperar aquellas fuerzas productivas que nos fueron enajenadas, como la cooperación. Por ello, el cooperativismo contiene un papel importante en el proceso de resistencia y creación de alternativas, pues si logramos rescatar la cooperación como una fuerza productiva del hombre, se buscará entonces recuperar otras fuerzas productivas que también fueron enajenadas. Esta es la vigencia que tiene el movimiento, en tanto permite prepararnos para tener una lucha de mayor alcance.

Como una consideración final debemos reconocer la influencia del desarrollo actual de la economía y las crisis periódicas a las que ésta se enfrenta, lo cual hace necesario el análisis retrospectivo de las alternativas propuestas por la población trabajadora para superarla, como ya lo hicimos desde el cooperativismo, tomando en cuenta dos importantes experiencias de autogestión, la de *Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij* (Mujeres indígenas que trabajan juntas) y la Cooperativa *Tosepan Titataniske* (Unidos Venceremos) de la Sierra Nororiental de Puebla, donde pudimos mostrar que su organización parte de la autogestión retomada de las bases comunitarias de su pueblo.

Son los principios de libertad, justicia, igualdad y democracia, los que permiten desarrollar la autonomía, creatividad y auto organización de los integrantes de los dos casos analizados. Además de la comprensión del papel que juega el trabajo cooperativo para la construcción de un sujeto comunitario que se encuentra integrado en pensamiento, sentimiento y entorno.

Las organizaciones *Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij* y *Tosepan Titataniske*, han conseguido colocarse en una posición estratégica en la defensa del derecho a la vida, buscando la reivindicación de sus integrantes, donde en todo momento se plantea que la cooperación sea una forma de vida, mientras que el trabajo sea, el camino para la construcción de un hombre en equilibrio con su entorno natural (comunidad y cuidado de la naturaleza).

El cooperativismo puede plantear no sólo la alternativa social para defenderse de los estragos del sistema, sino también concebirse como un movimiento que busca la emancipación de los trabajadores y la construcción de una sociedad más justa y democrática, con la posibilidad de tener una vida digna. Las cooperativas son alternativas que no sólo ayudan a sobrevivir, sino que aportan a la transformación de una mejor sociedad.

Sabemos que el tema del cooperativismo es complejo y que se encuentra relacionado con una serie de acciones que en la sociedad se ensayan como alternativas a la devastación económica y social del capitalismo actual, por ello se buscó, en la medida de lo posible, mostrar el impacto actual de las cooperativas en el aspecto social y económico, con la intención de contribuir, al igual que lo hacen muchos hombres y mujeres cada día y desde diferentes ámbitos, en la construcción de un mundo diferente. El esfuerzo analítico desarrollado en esta investigación, con sus alcances y limitaciones, busca ser útil en el sentido de construir futuras líneas de investigación del tema.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

Álvarez Béjar, Alejandro. *La crisis global del Capitalismo en México*. Editorial ERA, México 1988.

_____. “Desarrollo económico y reformas económicas en México”. Ponencia presentada en el primer Foro Corea-México, organizada por el Centro de Estudios de Asia y África, COLMEX, 10 y 11 de noviembre, México 1997.

Andrade Alcocer, Enrique. *El cooperativismo como instrumento de desarrollo económico y social*. Tesis para licenciatura, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México 1965.

Arriaga Lemus, María de la Luz. *Las reformas educativas neoliberales en América Latina, los casos de México y Argentina en educación básica*. Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México 2011.

Arvon, Henri. *La autogestión*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México 1982.

Aubert-Krier, Jane. *Gestión de la empresa*, segunda edición, Editorial Ariel, México 1980.

Ballesteros, Enrique. *Teoría Económica de las Cooperativas*. Editorial Alianza, Madrid, España 1983.

Ceceña, Ana Esther y Barreda Marín, Andrés (coordinadores). *Producción estratégica y hegemonía mundial*. Editorial Siglo XXI, México 1995.

Cruz Castellano, Federico. “La cooperativa: organización social del trabajo” en *Revista Economía Política*, Vol. XV, primer trimestre, Escuela Superior de Economía, Instituto Politécnico Nacional, Cuarta Época, México 1982.

Barreda Marín, Andrés (Coordinador) *En defensa del agua*. Editado por, Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), Centro de Análisis, Información y Formación Popular, AC (Casifop) y Editorial Itaca, México 2006.

Bogardus, Emory S. *Principios y Problemas del cooperativismo*. Libreros Mexicanos Unidos, México 1964.

Boron, Atilo A. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina 2004.

Calva, José Luis. “La economía mexicana en perspectiva”, en *Revista Economía UNAM*, No. 1 Enero-Abril 2004.

Campos Ortega, Carlos. *Estudio sobre la identidad natural nimacehualli “yo merecedor” en el sistema de producción de los nahuas de 1200-1521 D.C.* Tesis de Licenciatura de la Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México 2007.

Cano Jáuregui, Joaquín. *Visión del cooperativismo en México.* Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Unidad Coordinadora de Políticas, Estudios y Estadísticas del trabajo México 1986.

Davis, Mike. *Planeta de Ciudades Miseria.* Ediciones Foca, España 2007.

Digby, Margaret. *El movimiento cooperativo mundial.* Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional (A.I.D), Primera edición en español, México 1965.

Domínguez Carrasco, Juan Gerardo (Coordinador) “*Manual de Operación*” *Para la constitución de las sociedades cooperativas (Ley 1994).* Investigación: Asesores para el Avance Social, A.C. Editorial Unité, S.A. de C.V. México 1996.

Dussell Peters, Enrique, “Características de las Actividades generadoras de empleo en la Economía Mexicana (1988-2000)” en Revista Investigación Económica, FE-UNAM, Vol. LXIII: 243, enero-marzo de 2003.

Echeverría, Bolívar. *La Tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863).* Editorial Itaca, México 2005.

_____, “La forma natural de la reproducción social” en Cuadernos Políticos No. 41, Editorial ERA, julio-diciembre, México 1984.

Enciso González, Jesús. *Consideraciones teóricas y metodológicas al estudio y enseñanza del cooperativismo en México.* Tesis de Licenciatura de la Facultad de Economía, UNAM 1993.

Engels, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado.* Prefacio a la primera edición, 1844. Ediciones de cultura popular, México 1978.

Fernández de Cohen, Julieta y Cohen de Govia, Guillermo. *El Grupo Operativo. Teoría y práctica.* Editorial Extemporáneos, México 1973.

García Jané, Jordi et-al. *La dimensión cooperativa. Economía y transformación social,* Ediciones Icaria-Antrazyt, Barcelona, España 2006.

García, Daniel (coordinador). *Historia y situación del cooperativismo en el Distrito Federal.* Secretaría del Trabajo y Fomento al Empleo, México 2009.

Gil de San Vicente, Iñaki. Cooperativismo obrero, consejismo y autogestión socialista. Algunas lecciones para Euskal Herria. Mimeo 1975. Disponible en www.rebellion.org/noticia.php?id=121970

González Rojo, Enrique. *En marcha hacia la concreción*. Editado por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), México 2008.

Hobsbawm, Eric J. *Las revoluciones burguesas*, 11ª edición, Editorial Labor, 1987.

_____, *Formaciones económicas precapitalistas*. Editorial Siglo XXI, séptima reimpresión. México 2009.

Kennedy, Paúl. *Auge y caída de las grandes potencias*. Editorial Plaza Janes, Segunda edición 1989.

Lara, Graciela y Urbiola, Alejandra (coordinadoras) *Visión global de las cooperativas*, Editorial Plaza y Valdez, Universidad de Querétaro, México 2009.

Lavergne, Bernard. *La Revolución Cooperativa* (o el socialismo de occidente). Imprenta Universitaria, Instituto de Derecho Comparado, México 1962.

Marx, Carlos. *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, Vol. I. Fondo de Cultura Económica, México 1972

López Hernández Carlos y Murua Mejorada Antonio “Estructura de la Ley de Ahorro y Crédito Popular de México”. En Revista UNIRCOP, Volumen 1, Universidad Autónoma de Querétaro-UNIRCOOP, México 2003.

Marx, Carlos y Engels, Federico. *Ideología alemana*. Ediciones de Cultura Popular, México 1974.

_____, *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. Editorial Colihue Clásica, Buenos Aires, Argentina 2004.

Mladenatz, Gromoslav. *Historia de las Doctrinas Cooperativas*. Editorial América, México 1944.

Ochoa Chi, Juanita del Pilar. *Mercado mundial de fuerza de trabajo en el capitalismo contemporáneo*. Tesis de Licenciatura de la Facultad de Economía, UNAM 1997.

Oliver, Lucio. *Estado ampliado en Brasil y México*, Ed. UNAM, México 2009.

Ortiz B, Adriana Mercedes. *La perspectiva filosófica de la relación hombre-naturaleza y su expresión en algunas figuras representativas de las ciencias particulares en Cuba*. Tesis Doctoral, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2007.

Pérez Enríquez, Ma. Isabel (Coordinadora). *Cooperativismo, colectivismo y mujeres campesinas en Cuba y México*. Universidad Autónoma de Chiapas, Coedición con CONACYT, ISCAH, México 1995.

Raby, David L. “La ‘Educación Socialista’ en México”, en Cuadernos Políticos, No. 29, julio-septiembre, Editorial ERA, México 1981.

Ramírez Cabañas, Joaquín. *La sociedad cooperativa en México*. Ediciones Botas, México 1936.

Rodríguez Rosa, Antonio. *La revolución sin sangre* (El cooperativismo). Editor B.Costa-Amic. México 1964.

Rojas Coria, Rosendo. *Tratado de cooperativismo mexicano*. Fondo de Cultura Económica, México 1952.

_____, *La doctrina cooperativa*. Editorial Turanzas del Valle, México 1949.

Sweezy, P.M. *La transición del feudalismo al capitalismo*. Editorial THF, Medellín, Colombia 1960.

Tello, Carlos. *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*. Facultad de Economía, UNAM, México 2007.

Tonda Mazón, María de la Concepción. *El proceso de trabajo en la Crítica de la Economía Política. Glosa crítica a la interpretación de Bolívar Echeverría*. Serie: para lectores de El capital, Editorial Itaca, México 1997.

Veraza, Jorge. *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*, Editorial Itaca, México 2008.

_____. Coordinador. *Memoria del ciclo de mesas redondas, consumo y capitalismo en la sociedad contemporánea. Problemas actuales de la subsunción real del consumo*. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades. México 1996.

Victoria Romero Jorge. *El cooperativismo como alternativa de desarrollo en México*. Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UNAM 1984.

Zibechi, Raúl. *Autonomías y emancipaciones, América Latina en movimiento*. Ediciones Sísifo, México 2008.

DOCUMENTOS ELECTRONICOS

Arnaiz-Villena, Antonio, et-al, “Inmunología”. Editorial Complutense, Madrid, España, 1995. Pp. 13-15. Disponible en <http://www.ucm.es/BUCM/ecsa/>

Biblioteca y cultura cooperativa, Confederación Nacional de Cooperativas y Actividades Diversas de la República Mexicana. <http://confe-coop.org.mx>

Barragán, Leticia y Rina Ortiz, “El mutualismo en México”. Tercera edición electrónica, 2003. Disponible en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/mutualismo/mutualismo.html.

Cámara de Diputados, Comisión de Fomento Cooperativo, disponible en: http://www.diputados.gob.mx/cesop/Comisiones/2_fomento.htm

Campo Sáenz, Ana y Martin, Sheila, “Crecimiento y desigualdad”, Universidad de Salamanca, disponible en: <http://web.usal.es>.

Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) www.economia.unam.mx

Centro de Asesoría y Desarrollo con Mujeres (CADEM A.C.), <http://www.eurosur.org>

Confederación Nacional de Cooperativas y Actividades Diversas de la República Mexicana, Biblioteca y cultura cooperativa, <http://confe-coop.org.mx>.

Consejo Nacional de Población: www.conapo.gob.mx.

Cooperativa Tosepan Titataniske, en Revista Vinculando, septiembre de 2004, <http://vinculando.org>.

Cooperativa Tosepan Titataniske, <http://www.uniontosepan.org/>

Gil de San Vicente, Iñaki. Cooperativismo obrero, consejismo y autogestión socialista. Algunas lecciones para Euskal Herria. Mimeo 1975. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=121970>

International Co-operative Alliance (ACI) www.coop.org; <http://www.ica.coop/al.ica/>,

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, “Ley General de Sociedades Cooperativas de 1994”. <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/revdpriv/cont/20/leg/leg9.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <http://www.inegi.org.mx/default.aspx>

Gutiérrez Alviz, Faustino “Estudios jurídicos”, Sevilla, España, 1978. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, p. 460. Disponible en <http://www.publius.us.es/>.

Organización Internacional del Trabajo para el año 2010, www.ilo.org.

Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, <http://pnd.presidencia.gob.mx/>

Programa Universitario México Nación Multicultural, “Los pueblos indígenas de México, las 100 preguntas”, <http://www.nacionmulticultural.unam.mx/>

Revista UNIRCOP, Volumen 1, No. , 2003. Universidad Autónoma de Querétaro-UNIRCOOP.
[http://www.unircoop.org/unircoop/files/revue/Release/ArticleUAQVF_14_\(1\).pdf](http://www.unircoop.org/unircoop/files/revue/Release/ArticleUAQVF_14_(1).pdf)

Veraza Jorge, “Subsunción real del consumo bajo el capital y la luchas emancipatorias del fin de siglo (internándose en el XXI)” México 2008. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/3793890/Subsuncion-Real-del-Consumo-Bajo-el-Capital-y-Luchas-Emancipatorias-del-Fin-de-Siglo>.

Villena, Antonio, et-al, “Inmunología”. Editorial Complutense, Madrid, España, 1995. Disponible en <http://www.ucm.es/BUCM/ecsa/>.

ARTÍCULOS PERIÓDISTICOS

“El Economista”, Rubén Aguilar, 5 de marzo de 2010.

“La Jornada”, 14 de agosto de 2010, nota de la editorial “Desempleo, estancamiento y precariedad”. <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/14/index.php?section=edito>

“La Jornada”, Fernández Vega, Carlos. “México SA”, 12 de febrero de 2011.

“La Jornada”, Laura Poy, 13 de abril de 2011.

“La Jornada”, Roberto González. 16 de abril de 2011.

“La Jornada”, Rodríguez J, Israel. “El narcotráfico, el que genera más empleo: 600 mil afirma José Luis Calva”, 17 de julio de 2011.

ENTREVISTAS

Sra. Rufina Villa Hernández, integrante de la organización de mujeres indígenas, Maseualsiamej Mosenyolchicauanij “Mujeres indígenas que trabajan juntas” de Cuetzalan, Puebla, 27 de mayo de 2011.

Guadalupe Arroyo, trabajadora de la organización de mujeres indígenas, Maseualsiamej Mosenyolchicauanij “Mujeres indígenas que trabajan juntas” de Cuetzalan, Puebla, 27 de mayo de 2011.

Sr. Epifanio García, promotor y socio fundador de la Cooperativa Tosepan Titataniske, 28 de mayo de 2011.

Ing. Álvaro Aguilar, socio fundador de la Cooperativa Tosepan Titataniske, 28 de mayo de 2011.

Sra. Eugenia Félix, socia de la Caja de Ahorro y Crédito de la Cooperativa Tosepan Titataniske, de Cuetzalan, Puebla, 29 de mayo de 2011.